12 DE DICIEMBRE 2004. AÑO 8. N°434



El homenaje de los humoristas a Serrat
Jane Birkin entrevista a Carla Bruni
El regreso de Bridget Jones
El nuevo cantor de Buenos Aires

10 AÑOS DE PORNO ARGENTINO

Haciendo palotes: la suma de todas las casualidades

Pocas fechas en la Historia parecen –a la luz de teorías conspirativas, simbólicas y numerológicas– tan poco casuales como el 11 de septiembre en que se produjo el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York. Desde mensajes que se pueden decodificar doblando cual origami un billete de 20 dólares, hasta listas de ausentes en las Torres ese día y aviones que partieron raudos con familias sauditas enteras a bordo sin pasar por migraciones, la conspiración acecha en todos y cada uno de los datos que rodea el suceso. Pero de entre todos, el número 11 se lleva todas las palmas, y así lo corrobora el investigador "conspiranoico" (*sic*) Paul Koch en su flamante: *Illuminati: los secretos de la secta más temida por la Iglesia Católica*. Dice así, y a ver quién encuentra una conexión más: "Los atentados del 11-S se produjeron exactamente 11 años después de que George Bush padre declarara la guerra a Irak el 11 de septiembre de 1990. Muchos nombres relacionados con los sucesos también tienen 11 letras, como George W. Bush, Colin Powell, el Pentágono y también la versión inglesa *The Pentagon*; New York City, que, por cierto está en el estado número 11 de la Unión; Afganistán; Arabia Saudita, lugar de nacimiento de Bin Laden... y hasta el día de la independencia de Estados Unidos, que es el 4 de julio, o sea 4+7=11. El primer avión que se estrelló contra las Torres Gemelas era el vuelo AA (American Airlines)-11, y el segundo llevaba a bordo 65 personas (6+5=11). El número de teléfono de emergencias norteamericano es el 911 y a partir del 11 de septiembre quedan 111 días para que termine el año. Cada una de las Torres Gemelas tenía 110 pisos, y si se las contemplaba desde lejos, parecían dos unos juntos... En el primer aniversario de los ataques terroristas, los números que ganaron la lotería de Nueva York fueron: 9-1-1. En cuanto al 11 de marzo en España, el ataque se produjo tres años después o, quizá mejor, 911 días después. El recuento final de víctimas mortales en los atentados ferroviarios fue de 191. El número de emergencias en España es el 112 (interpretable como 11 por segunda vez). La suma de los dígitos de la fecha del atentado es 11+03+2004=1+1+3+2+4=11".



separados al nacer

¿Ricardo Melero?

¿Daniel Montaner?

yo me pregunto: ¿Cuál es exactamente el quinto forro de las pelotas?

Es con lo que forran el pelo de huevo y la quinta pata del gato.
La gata Ornella

¡Éste de acá! Ahora está un poco rojito...
El Toquete

Es un forro globular, doble, que ofrece profilaxis contra honguitos y otras sabandijas genitales.
G. Ranio Secco

Es el más conocido de los forros de las pelotas. Los otros 4 no existen.
Titus Andrologus

Es una delgada membrana que recubre los límites últimos de la paciencia. Más allá queda la furia.
Venancio Prozac, un impaciente

El que se te infla cuando te preguntan cuál es el quinto forro de las pelotas.
El Exasperado Pelotudo

Es de celofán, con un moñito de cinta bebé cortada al bies.
Mora Furtado

El lubricado que viene con la cara del Baby Echecopar.
La Negra Bigotti de Firmat

El último: uno más y ya es cebolla.
Pelu, el del tuco

Preguntales a las mujeres, que desde que toman conciencia de su poder sobre los hombres van juntando uno a uno el quinto forro de todas las pelotas que rompen.
El Machomenos

No sé. Yo sé cuál es el quinto forro del culo.
Las pelotas

La respuesta es tan esotérica como saber dónde queda la loma del culo. **Doña Tita, la manosanta**

Es una membrana interna de tejido epidérmico elástico y sumamente colagénico que cubre el escroto del caballero. Es la quinta membrana, claro.
Dr. Frank Kappa

para la próxima: ¿Por qué se les dice juanetes?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



LO QUE SÉ

Estas son las respuestas que David Bowie dio a la revista Esquire para su excepcional sección "Lo que sé".

POR DAVID BOWIE

Con un traje, hay que usar siempre zapatos ingleses. No hay nada peor que esos delicados trabajos italianos al final de la raya del pantalón.

Hay que enfrentar un cadáver al menos una vez. La ausencia absoluta de vida es uno de los enfrentamientos más perturbadores y desafiantes que se puede tener.

Cuando no sé cómo terminar la letra de una canción, siempre apelo a mi último recurso: una falta de lógica abrumadora.

Lester Bangs, el feroz crítico de rock de los '70, ofreció su mayor elogio a una banda diciendo: "Me hacen sentir como un soberano hijo de puta del infierno". En ese momento me di cuenta de que vivíamos en planetas diferentes.

No espero que la raza humana progrese en demasiadas áreas. De todos modos, cuando uno tiene un chico con una infección en el oído, se siente profundamente agradecido por la existencia de los antibióticos.

Siempre lamenté no haber podido hablar abiertamente con mis padres, especialmente con mi padre. Escuché y leí tantas cosas acerca de mi familia que ya no puedo creer en ninguna; cada familiar al que le pregunto me da una versión diferente. Siento que tengo media docena de historias familiares.

La fama puede tomar a hombres interesantes y vertir la mediocridad sobre ellos.

De no haber aprendido a ser músico y escritor, nada de lo que hubiese hecho me habría importado.

Nunca conocí a mucha gente dentro del rock. Llegaba a un lugar, un club o algo así, veía a todos esos rockeros famosos charlando y recuerdo sentirme completamente ajeno a eso. A veces lo lamento.

Estoy asombrado por el universo, pero no por eso creo en una inteligencia o agente detrás. Tengo una pasión por el aspecto visual de los ritos religiosos, aunque puedan estar vacíos y carentes de todo sentido. El incienso es poderoso y provocativo, ya sea budista o cristiano.

Lo deprimente de esta época es que preguntas como "¿Tenía razón Nietzsche con respecto a Dios?" se han transformado en "¿Cuán grande era su pija?".

Hay que hacer lo mejor de cada momento. No estamos evolucionando. No estamos yendo a ningún lado.

Nunca sos quien pensás que sos. En algún momento de los '80, una señora mayor se me acercó y me dijo: "Señor Elton, ¿no me daría un autógrafo?". Le dije que yo no era Elton John sino David Bowie. Me dijo: "Ay, menos mal. Nunca aguanté el pelo rojo y todo ese maquillaje que él usa".

Nunca son quienes pensás que son. La primera vez que viajé a Estados Unidos, en 1971, mi guía neoyorquina me dijo un día que la Velvet Underground iba a tocar esa noche en el Electric Circus. Yo era su fan número 1 en Inglaterra, creo. Llegué temprano y me ubiqué en primera fila, sobre el borde del escenario. El show fue increíble, y me aseguré de que Lou Reed notara que yo era un verdadero fan cantando todas las canciones. Después del recital, me moví hacia el costado del escenario, donde estaba la puerta que daba a los camarines. Golpeé, y un miembro de la banda me abrió. Después de derramar algunos elogios, le pregunté si podía hablar unas palabras con Lou. Pareció confundido, pero me pidió que esperara un segundo. Instantes después, apareció Lou, y nos sentamos y hablamos sobre componer canciones unos diez minutos. Salí del club flotando en una nube: había alcanzado una ambición adolescente. Al día siguiente le conté a mi guía lo alucinante que había sido ver a los Velvet en vivo y conocer a Lou Reed. Me miró de un modo muy gracioso durante un segundo y después estalló en una carcajada. "Lou dejó la banda hace un tiempo", me dijo. "Estuviste hablando con su reemplazante: Doug Yule."

Siempre me confundió que me llamaran el camaleón del rock. ¿Acaso los camaleones no gastan cantidades tremendas de energía para ser indistinguibles de su entorno?

No confíes en nada excepto en tu propia experiencia.

sumario



LA ARGENTINIDAD AL PALO

El canal Venus cumple 10 años en la Argentina, y en esta última década el porno ha florecido de manera inusitada: despunta una industria porno for export, hay enfrentamientos entre directores, castings, rubias de moda, morochas sin trabajo, una diva que se mete con doce a la vez, algo llamado porno gonzo y hasta películas con mujeres de 65 años aullando orgasmos y gritando "Te amo". Asombrado, **Radar** habló con los protagonistas de este fenómeno en alza.

POR HERNÁN FERREIRÓS

El mito más persistente de la argentinidad es que los argentinos hemos sido, siempre con la tragedia de lo efímero sobre los hombros, los primeros, los mejores del mundo en las áreas más diversas. Si esto es verificable en el terreno económico, el intelectual o, incluso, el deportivo, es materia de debate. Pero es irrefutable en el porno. Según el historiador del género Ariel Testori –y, también, según el libro clásico *Hardcore. Power, pleasure and the frenzy of the visible* de la teórica feminista Linda Williams y el archivo fílmico online IMDB.com–, uno de los pornos más antiguos que se conservan –aparentemente está en poder de un coleccionista español– es un cortometraje llamado enigmáticamente *El Satario*, que fue rodado cerca de 1915 en las riberas de Quilmes. "Es probable que el título sea una mala transcripción de *El Sátiro* –aclara Testori–, dado que la película muestra a tres ninfas teniendo sexo al aire libre con un fauno."

Esta película, y muchas otras realizadas por la misma época en Buenos Aires y Rosario, no estaba destinada al consumo local, ni al popular. En ese momento, el porno era un entretenimiento sofisticado para el disfrute de la clase acomodada del viejo continente. Según Testori, las compañías Pathé y Gaumont, pioneras del cinematógrafo, en un impulso globalizador precoz, derivaron la producción de porno a nuestro país, acaso porque la moral y las leyes europeas quedaban lejos o porque, debido a las corrientes inmigratorias de fines del XIX, las argentinas podían lucir como francesas –y cobrar como argentinas–. Cualesquiera que fueran las razones, lo cierto es que, entre 1910 y 1920, nuestro país fue la primera potencia porno del mundo.

Luego de este período dorado, no hubo una producción porno estable hasta la década del '90. Si se exceptúa la indudable producción clandestina, sólo existe una película previa: *Juegos de verano*, un film erótico estrenado en 1973, con Alberto Mazzini y Linda Peretz en los protagónicos, al que se agregaron inserts de penetraciones –probablemente filmados en Brasil por interpretes anónimos– para su venta al exterior tras el boom provocado desde Estados Unidos por las contemporáneas *Garganta profunda* y *Detrás de la puerta verde*. Muy pronto, la implacable censura militar impediría que el género volviera a asomar su cabeza hasta la década menemista.

EL VILLANO

Víctor Maytland es el villano de *Un detective suelto en Hollywood*. También es el protagonista de un best seller de Lawrence Sanders. De allí, parece, tomó el nombre Roberto Sena y lo convirtió en su seudónimo, la firma de la filmografía más extensa del porno local. Desde 1990 hasta hoy, nuestro Víctor Maytland realizó más de treinta películas, con títulos como *Las tortugas mutantes pinjas*, *Los Pinjapiedras*, *Los Porno Sin Son*, *El Pitilín Colorado* o, más recientemente, *Cosecha de lujuria*, *Secuestro Exxxpress* y *Carpas calientes*. Durante años, Maytland fue el único realizador abocado al género: "Primero me acerqué al porno como una especie de broma, como un juego, pero pronto empecé a pensar en él como un medio de vida. Sin embargo, recién a partir del 2000 pude dedicarme exclusivamente a hacer películas. Hasta ese momento, tuve que complementarlo con otras actividades, aunque siempre tenían que ver con lo sexual", explica y luego, a pedido, menciona sólo una de esas actividades: la publicación de revistas eróticas.

Maytland es el único realizador local que trabaja regularmente con el canal Venus –que este mes cumple diez años de vida, aunque lleva muchos menos emitiendo porno vernáculo– y es el único que exporta regularmente sus películas. "Si no se exporta, el porno no es negocio", afirma. "Una película promedio tiene un costo de producción que ronda los 10 mil pesos. Esa película se lanza en video para alquiler y venta. En total, se venden aproximadamente unas quinientas copias legales. Con eso se intenta pagar el costo de producción. Luego, la venta al canal Venus y los derechos de exhibición en el exterior son los que dejan un margen de ganancia. Pero para exportar es necesario hacer productos de calidad, correr un riesgo económico más alto."

Actualmente, Maytland está terminando de rodar *Tango, Pasión de Buenos Aires*, la primera "superproducción" del porno local, que costó aproximadamente 40 mil pesos. "Es una película de época. Usamos escenarios similares a los que se ven en *Ay, Juancito*. Estamos cuidando mucho los detalles, el vestuario, hasta tuvimos que reconstruir un prostíbulo del año '40. La película tiene música de tango original y un elenco de más de 30 personas, con bailarines y cantantes. Tiene, además, un argumento elaborado. Es un guión que escribí hace varios años y, por fin, pude realizarlo tal como quería."

Para Maytland, los valores de producción, como la existencia de un guión o una puesta en escena "cinematográfica", son importantes. Sin embargo, alguien podría argumentar que el momento en que el porno se volvió un género interesante fue, justamente, cuando dejó de pretender que era cine y se asumió como algo distinto, con reglas distintas. Así, surgieron realizadores como John Stagliano (alias Buttman), que abandonó argumentos, ficción, actuación y, casi, el montaje, se puso la cámara al hombro y empezó a grabar, generalmente en planos subjetivos y hablando con los actores desde detrás de cámara. Cuando cosas semejantes suceden en cine o teatro se habla de experimentación o *avant garde*. En el porno, se trató de una renovación poderosa que dio origen a una forma nueva: en ella el porno encontró una voz propia, totalmente distinta de cualquier cosa que se hiciera en otros géneros. Y anticipó su variante más extrema y más popular en la actualidad, sobre todo vía Internet: el porno gonzo, una especie de encarnación punk que dice que todos podemos hacerlo, que con una chica predispuesta y una cámara, alcanza. Maytland, por su parte, afirma que semejante aproximación no tiene ningún interés para el mercado internacional: "En el porno existe el prejuicio de que el guión no tiene importancia. Pero no es así. Las películas que se pueden exportar, las que se venden al exterior, son las que tienen guión. Si no tienen guión, se las considera una película amateur y se las paga muy poco o no se venden. En cambio, si muestran una épica, tal como hace el porno italiano, eso tiene un valor. Yo voy tras algo así. Y la épica de nuestro país es el tango y el peronismo, por eso creo que *Tango...* despierta tanto interés en nuestros posibles compradores, hasta en lugares insólitos, como Polonia o Japón. Creo que esta película va a iniciar algo, tal vez algo parecido a una industrial del porno local".

Desde luego, la fundación de una indus-

“En el porno existe el prejuicio de que el guión no tiene importancia. Pero no es así. Las películas que se venden al exterior son las que tienen guión. Si no tienen guión, se las considera una película amateur y se las paga muy poco o no se venden. En cambio, si muestran una épica, tal como hace el porno italiano, eso tiene un valor. Y la épica de nuestro país es el tango y el peronismo.” VÍCTOR MAYTLAND





"Todo lo que se ve en mis películas es real. En ninguna otra podría aparecer una mujer de 65 años, operada de la cadera, teniendo sexo. Ella me dice en cámara 'te amo' y era cierto, ella me tenía mucho cariño. Y yo a ella. También se ve cuando me pide un trapo para limpiarse el semen. Creo que quienes compran mis películas se cansaron de ver la belleza estereotipada del porno." MARCELO VIGNERA

"En esto trabajás con una parte muy íntima, y no sólo física sino también mentalmente. Por eso, cuando se trabaja con escorts no se obtienen buenos resultados. Ellas no están pensando en la experiencia de

tria porno argentina es algo deseado por todos los involucrados en el género. Sin embargo, dado los niveles de pobreza y desocupación de nuestro país, es probable que, de fundarse, inicie un ciclo de depredación sexual sobre los más desprotegidos, por más que sean adultos y responsables de sus decisiones. Así como la prostitución se multiplicó con el avance de la pobreza, la existencia de un mercado del porno en el que cualquiera más o menos joven y más o menos atractivo pueda ganar, en unas horas, el equivalente a un sueldo, hará que mucha gente se vuelque al porno no por convicción, no por cumplir una fantasía o una vocación, sino por sobrevivir. Y desde esta perspectiva, es difícil glamorizarlo, es difícil no ver el crecimiento del porno como otro signo de nuestra decadencia.

Al mismo tiempo, es deseable que exista el cine porno, porque la alternativa, que el Estado tenga la inclinación de prohibirlo, es peor. Sin embargo, según Maytland, tal cosa ya sucede: "El material de exhibición condicionado está gravado por una carga impositiva aplicada al kiosquero, pero el kiosquero está exento de IVA. Y como los kiosqueros no están inscriptos, y no se van a anotar sólo para poder vender unas revistas más, el material no se puede distribuir. Los kioscos de revistas son el mayor canal de venta de porno. En Brasil, por ejemplo, una revista con un video llega a vender 30 mil ejemplares. Nosotros, los editores, ofrecimos pagar el impuesto por nuestra cuenta, pero no se aceptó. Es una forma de censura encubierta para desalentar la producción argentina de material condicionado. Esa ley existe desde que Duhalde era gobernador. Y cuando fue presidente se trasladó a la Capital. No puede ser casual. En los papeles, no se trata de censura, pero en los hechos, si vos querés cumplir con la legalidad, tu material no llega a los kioscos".

EL BASURA

Aunque su filmografía es la piedra fundamental del porno argentino actual, Maytland es resistido por otros realizadores. Trash Meyer, mezcla de un subgénero y un apellido ilustre dentro del sexploitation –el de Russ Meyer, autor de *Faster Pussycat, Kill, Kill*, entre muchas obras maestras– es el seudónimo de Mariano Paiva, un realizador de cine platense que, junto con el también velado César Jones dirigió cinco películas muy diversas en un número equivalente de años, entre ellas, *Las fantasías del Sr. Vivace*, *El profeta* y *Euge no duerme*. Trash opina que Maytland es "un tipo que hizo mierda el cine porno argentino. Podría haber sido un pionero, porque tenía un terreno absolutamente virgen, pero en lugar de plantar, tiró sal. Y hoy, si lo escuchás, dice que es la renovación del porno. Pero si Maytland es la renovación no hay nada más que esperar". (Por su lado, Maytland opina que Meyer y Jones "no son tan buenos como ellos creen. Vi un par de sus películas: son muy amateurs").

Trash, que decidió abandonar el rubro para dedicarse al cine experimental (ya estrenó un largo en el Malba llamado *Carne Mía*) y a terminar su primera novela, se inició en el porno con la idea de explorar un género poco frecuentado. "Quise desarrollar ideas, contenidos, no tirar carne a la parrilla. Pero hay barreras que no pude pasar. Para exportar, por ejemplo, te piden paquetes de ocho películas. Más que calidad, se busca producir cantidad. Eso genera una presión a nivel creativo. Puede parecer ingenuo comentar esto sobre una película porno, pero es así como yo veo mi trabajo. Me interesa reflexionar sobre el género, haciéndolo."

Para Meyer, uno de los mayores problemas del porno argentino es que se lo toma sólo como un trabajo por dinero: "Nosotros trabajábamos con gente que quería vivir una experiencia, queríamos gente que se acercara al porno desde ese lugar: el de experimentar algo nuevo, más allá de que siempre se le pagó a todo el mundo. Lo que me interesaba era buscar una identidad propia: qué significa hacer cine porno acá. Y eso no es un cine berreta con humor rancio a lo Sofovich pero en porno. Tampoco es filmar en el Obelisco o una película sobre gauchos. La identidad tiene que ver con encontrar tu propia voz. Cuando los productores no entienden esa búsqueda o cuando no conseguís gente a la que le interese lo mismo, todo se hace muy difícil. Encontrar actores que compartieran nuestra forma de ver el género era un trabajo muy arduo. Generalmente, hacíamos un casting con varias entrevistas. Luego, varios encuentros entre la gente que iba quedando para que se conocieran y se generara una especie de onda. Esa es la contención que precisa un actor para laburar. En esto estás trabajando con una parte súper íntima y no sólo física sino también mentalmente. Por eso cuando se trabaja con escorts no se obtienen buenos resultados. Ellas no están pensando en la experiencia, en que están haciendo una película que van a ver miles de personas. Para ellas, se trata de un cliente más y lo único que les preocupa es que no les acaben en la cara. Y eso siempre se nota".

Héctor Lacchiesa es un intérprete que trabaja en el rubro desde hace más de diez años. En todo este tiempo, protagonizó buena parte de las películas de Maytland. Actualmente, trabaja con otra productora en películas para el exterior. El comparte plenamente el diagnóstico de Trash: "Por hacer películas como chorizos no contás con un grupo de gente que sepa trabajar. Los actores que saben laburar bien no cogen y los que cogen no saben actuar y lo peor es que tampoco saben coger. Hay una gran diferencia entre una persona que lo hace por dinero, que no es para nada algo reprochable, y aquella a la que le gusta el género. Esa es la gente que nos interesa. En la última película que hicimos estuvimos seis meses buscando gente, justamente para evitar esto. Pero así vamos muertos: seis meses sólo para el casting. Pero uno de los motivos por los que la conseguí es porque estamos trabajando para el exterior. Si fuera para una película de acá nos dirían que no, que los puede ver la familia. De todos modos, evitamos recurrir a escorts. Las escorts en el cine porno dejan a la mujer argentina como una histérica, como una frígida. Dicen 'No me tires la leche en la cara, no me toques las tetas porque me las hice hace poco, no soy completa ('completa' es quien también accede al sexo anal)'. Hay dos tipos de consumidores en el porno: los que quieren mujeres que exploten como un cartucho de dinamita y los que quieren ver una estética, una rubia con siliconas, pero a esas chicas, por lo general, las llevás a la cama y no pasa nada".



LA LLAMA

La frialdad, la "profesionalidad" entendida como una forma mecánica y desapasionada de encarar el sexo es aquello que todos quieren evitar. Y aquello que más frecuentemente se ve en el cine porno argentino. Desde su nombre, Fiamma ofrece exactamente lo contrario: "Yo empecé por un aviso que leí en una revista. Me presenté y propuse hacer un *gang bang* con quince hombres. No me pudieron conformar, encontraron sólo doce. Así, hice *Fiamma y los doce hombres* en la que conocí a Héctor, mi marido. Era muy difícil en aquel momento, a mediados de los noventa, todos estaban con antifaz. Hoy en día es diferente, hay más personas que quieren estar en el género".

Héctor y Fiamma tienen una hija de nueve años que sabe perfectamente a qué se dedican sus padres. "Ella está preparada



hacer una película que van a ver miles de personas. Para ellas, se trata de un cliente más y lo único que les preocupa es en que no les acaben en la cara. Y eso siempre se nota.”
TRASH MEYER

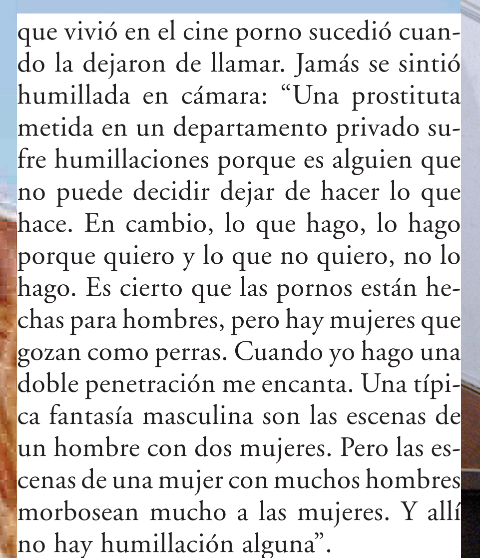
“Empecé por un aviso. Me presenté y propuse hacer un *gang bang* con quince hombres. No me pudieron conformar, encontraron sólo doce. Así, hice *Fiamma y los doce hombres*.” FIAMMA



para defenderse. Yo trabajo para la gente que consume el género, no para doña Rosa, por eso trato de preservarme y no salir en programas de televisión que puede ver cualquiera. Para su edad sabe bastante, claro que no tiene mucha idea de qué es el porno. Ella sabe que trabajamos en cosas de sexo, que hacemos películas. Yo quiero que sepa todo lo que hago, acorde con la edad que va teniendo y también según la demanda de su curiosidad. Una vez, cuando tenía seis años, un compañerito le dijo si ella sabía lo que hacía su mamá y ella le contestó que lo sabía perfectamente. Nosotros subestimamos un poco a los chicos. Pero ellos manejan temas tabúes para nosotros como la muerte y el sexo de un modo mucho menos conflictivo.”

Aunque Fiamma dice amar el porno y que no tiene intenciones de retirarse, hace dos años que no trabaja: “Ahora que aparecen más chicas, lo que se busca es el modelo de Pamela Anderson: la rubia con siliconas y uñas esculpidas. Importa más que cumplan con el estereotipo del cine porno norteamericano que su entrega para tener sexo frente a una cámara. Por eso ahora no estoy trabajando, porque soy morocha. Eso es racismo puro”.

Para Fiamma, la mayor humillación que vivió en el cine porno sucedió cuando la dejaron de llamar. Jamás se sintió humillada en cámara: “Una prostituta metida en un departamento privado sufre humillaciones porque es alguien que no puede decidir dejar de hacer lo que hace. En cambio, lo que hago, lo hago porque quiero y lo que no quiero, no lo hago. Es cierto que las pornos están hechas para hombres, pero hay mujeres que gozan como perras. Cuando yo hago una doble penetración me encanta. Una típica fantasía masculina son las escenas de un hombre con dos mujeres. Pero las escenas de una mujer con muchos hombres morbosean mucho a las mujeres. Y allí no hay humillación alguna”.



Aunque Fiamma ya no trabaja, su marido Héctor Lacchiesa continúa activo en el género. Para los hombres, el trabajo tiene problemas distintos que para las mujeres: hay mucha más competencia y se gana mucho menos. “Ganamos de la mitad para abajo. Hay gente que dice que la exigencia del hombre es mucho mayor que la de la mujer y deberían ganar lo mismo, pero es la ley de la oferta y la demanda. Hay escenas donde una mujer puede ganar 200 pesos o hasta 1000 pesos. Eso no es mucho, pero lo hacés en una tarde de filmación. Y eso una camarera tal vez no lo gana en un mes.”

¿Empeoró o mejoró tu vida íntima, tras trasladar tu vida sexual a la pantalla?

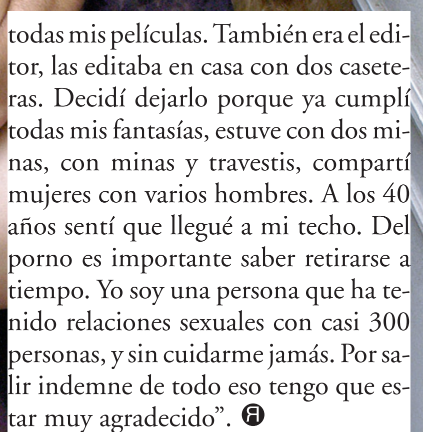
–Mejoró, porque yo trabajo en cámara con la misma gente que veo en mi vida privada. Y para mí, parte de mi fantasía era llevarlos frente a una cámara. No hay una verdadera diferencia entre lo que hago en cámara y en mi casa, aunque, claro, ya tengo 46 años y hay veces que tengo sexo en cámara y no en mi casa. Además, gracias a este trabajo descubrí cosas que no habría conocido de otro modo. Hay cosas que no haría; el límite me lo da lo que no me da placer: yo no podría estar con otro hombre, no me interesa la bisexualidad, por ejemplo.

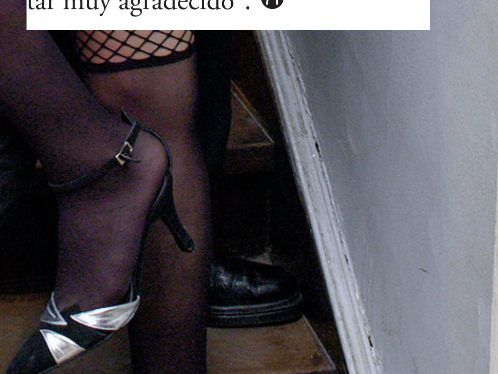
Sin embargo, para las mujeres eso es un requisito básico.

–Sí, pero para las mujeres es distinto. Una mujer puede tener una relación con otra mujer y no ser bisexual. Para una mujer no es un conflicto tener contacto con otra mujer, eso es parte de su heterosexualidad, tal vez porque nuestra cultura no lo condena, no sé bien por qué, pero es así.

EL MONSTRUO

Marcelo Vignera es de las pocas personas involucradas en el porno que no usa seudónimo. Es un hombre de unos 40 años, delgado, con barba y pelo revuelto. Actualmente trabaja en un videoclub y dice que está retirado. En pocos años, produjo una veintena de películas únicas, no sólo en la Argentina, sino en el mundo: “Empecé como una prueba, decidí filmar una película con una señora mayor, de unos 65 años, con la que yo salía. La hice porque necesitaba plata para pagar el alquiler de mi local. Yo tenía un videoclub para adultos y, como siempre me pedían videos amateurs, pensé en hacer los míos. Calculaba que si vendía unos treinta salvaba el mes. Resultó que se vendieron muchos más. De algunos, llegue a vender 150. A pesar de que lo que ofrecía era algo muy poco convencional. Todo lo que se ve en mis películas es real, nada está cortado, ni fingido. En ninguna otra podría aparecer una mujer de 65 años, operada de la cadera, teniendo sexo. Ella me dice en cámara ‘te amo’ y era cierto, ella me tenía mucho cariño. Y yo a ella. También se ve cuando me pide un trapo para limpiarse el semen. Eso en otras películas se habría sacado... Lo que me interesa es la gente de verdad, la que tiene rollos, celulitis, es gorda. Yo ponía un aviso y pagaba cincuenta pesos por escena. Cuando aparecía alguna chica linda yo prefería que estuviera con algún amigo mío. A mí me gustan que sean exuberantes más bien tirando a gordas, que no se depilen. Estos no son los cánones de belleza convencional ni de la pornografía. Yo lo llamo la policromía de la fealdad. Nadie se acercó al nivel de mujeres que filmé yo. La gente que compra mis películas es la que se cansó de ver la belleza estereotipada del porno. Yo siempre puse lo que me excitaba a mí, porque no se puede fingir una erección y yo era el actor principal de todas mis películas. También era el editor, las editaba en casa con dos caseteras. Decidí dejarlo porque ya cumplí todas mis fantasías, estuve con dos minas, con minas y travestis, compartí mujeres con varios hombres. A los 40 años sentí que llegué a mi techo. Del porno es importante saber retirarse a tiempo. Yo soy una persona que ha tenido relaciones sexuales con casi 300 personas, y sin cuidarme jamás. Por salir indemne de todo eso tengo que estar muy agradecido”. Ⓡ







TAPA: ROS.. (GRACIAS KELLY'S)



FOTO: SANDRA CARTASSO

Apenas se supo de la enfermedad de Serrat, el sitio *Humoralia.org* convocó a humoristas y dibujantes de todo el mundo pidiéndoles que enviaran dibujos, chistes y caricaturas. El propósito: armar un libro del que se hará un único ejemplar y que se le entregará a Serrat el próximo 27 de diciembre, cuando festeje su cumpleaños. **Radar** reproduce en exclusiva algunos de los más de 200 dibujos recibidos.

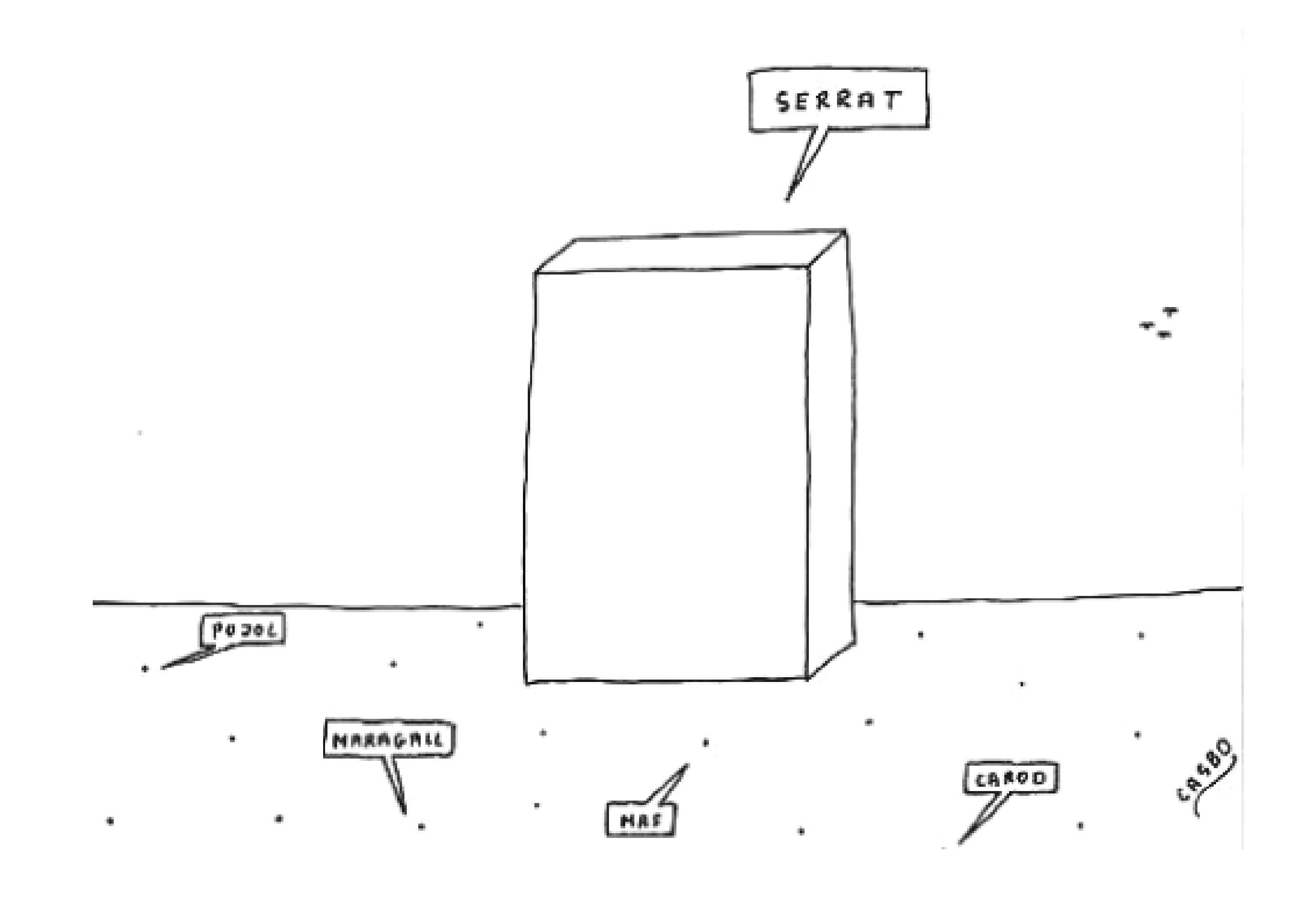
El libro de **Joan Manuel**



MART, ESPAÑA



PEPE PALOMO, CHILE



CASBD, ESPAÑA



ANNA VON REBEUR, ARGENTINA

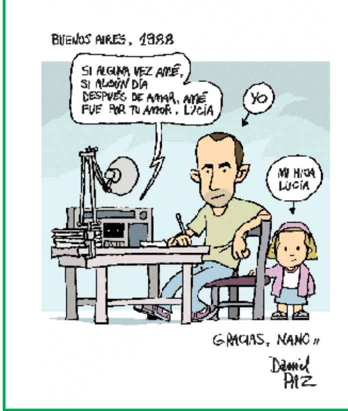


NANDO, ARGENTINA



ART, MÉXICO

DANIEL PAZ, ARGENTINA





EMILIO FERRERO, ARGENTINA



ALMEIDA, ARGENTINA



ANTHONY GARNER, INGLATERRA

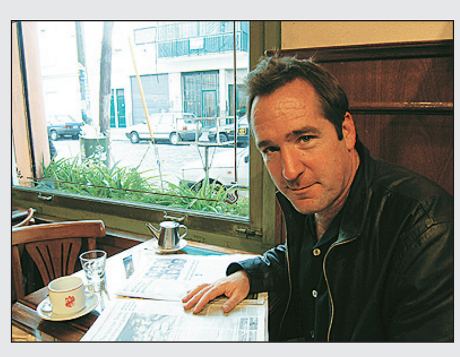
agenda

domingo 12



Fiesta teatral
Dentro del ciclo *Fiesta del Teatro* se presenta *La Madonnita*, obra escrita y dirigida por Mauricio Kartun que narra la historia de un hombre sombrío dedicado a vender las fotos de La Madonnita y su partenaire sexual. Con Roberto Castro, Manuel Vicente y Verónica Piaggio. También se presenta *Seminario intensivo*, sobre una mediocre clase de teatro dictada por una egresada del Conservatorio. Dirige Gastón Cerana.
A las 23 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034, y a las 19 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551, respectivamente. Entradas: $ 5 y $ 3 (estudiantes y jubilados).

lunes 13



El gran debut
Aunque está radicado en la Argentina desde el año 2000, Richard Shindell nunca tocó en un escenario local. Considerado uno de los más importantes cantautores del folk norteamericano contemporáneo, ahora decidió abandonar el anonimato y presentar *Vuelta*, el disco que acaba de grabar junto al conjunto Puente Celeste, en un show donde también repasará sus seis discos anteriores.
A las 21.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 10.

martes 14



Tango renovado
En el marco de la Semana Nacional del Tango, las bandas Fervor de Buenos Aires, Me Darás Mil Hijos y la Orquesta Típica Fernández Fierro (foto) protagonizarán el Festival de Tango Joven, donde lo mejor de las últimas camadas del 2 x 4 interpretará versiones contemporáneas de temas clásicos. Además, el Trío Dorado, 34 Puñaladas y Osvaldo Peredo. Y un cierre agitado con DJ Bad Boy Orange y Carlino.
Desde de las 18 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **Gratis**

cine

Varieté En el ciclo *Taiwan inédito* se proyecta *Los chicos de Feng-Kuei*, de Hou Hsiao-Hsien. Continúan las funciones de *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros. Y cierra la muestra *Obras maestras del temblor* con *Martin, el amante del terror*, de George A. Romero.
A las 14, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Taviani En la muestra dedicada a los hermanos Paolo y Vittorio Taviani se proyecta *Kaos* (1984), basada en cuentos de Luigi Pirandello. Con Franco Franchi, Ciccio Ingrassia y Omero Antonutti.
A las 19 en Cine Club Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 5.

Maldito Finaliza el "Festival de cine maldito" con la tragicomedia *Basta de sermones* (1985), dirigida por Nanni Moretti (*Caro diario*).
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

música



Babel El Trío Babel (Santiago Kovadloff, César Lerner y Marcelo Moguilevsky) reflejará la universalidad de la poesía de Portugal, de Fernando Pessoa a Eugenio de Andrade, a través de una universalidad musical equivalente.
A las 18 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Ciberétnica Con 39 tambores en escena, Terrestr3s presenta una nueva edición del espectáculo de percusión que combina ritmos tribales con música electrónica.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: $ 15 y $ 20.

teatro

Macbeth Ultima función de *La señora Macbeth*, de Griselda Gambaro. Con dirección de Pompeyo Audivert y actuación de Cristina Banegas.
A las 21 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 5.

Babilonia Se presenta la obra *Babilonia*, de Armando Discépolo (1925), ejercicio de teatro semimontado dirigido por Rubén De León.
A las 17 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, piso 1º. **Gratis**

Macocos Cierra el Festival de Macocos con la obra *La fabulosa historia de los inolvidables Marrapodi*.
A las 19.30 en el Teatro de la Ribera, Pedro de Mendoza 1821. Entrada: $ 8.

arte



Surtido Sigue la muestra *AS + AF*, una retrospectiva de los 8 números de la revista/afiche. Con trabajos de Alejandro Kuropatwa, Nora Lezano, Edgardo Giménez, Alejandro Ros y otros.
De 10 a 19, hasta el viernes 17, en la Alianza Francesa, Córdoba 946.

Estrada Continúa la muestra biblio-hemerográfica de Ezequiel Martínez Estrada *Alegorías, intuiciones y blasfemias argentinas*. Primeras ediciones, libros, fotografías y objetos del escritor.
De 9.30 a 20.30 en la Sala Leopoldo Marechal, Agüero 2502. **Gratis**

cine

Sexo En la muestra *El sexo en el cine* se proyecta *Bilbao* (1978), de Bigas Luna. Con Angel Jové, María Martín e Isabel Pisano.
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

PRSX-810 La muestra de *Cine ambiental*, con films sobre medio ambiente y cambio climático producidos para la BBC de Londres.
A las 19.30 en la Facultad de Derecho, Av. Figueroa Alcorta y Pueyrredón. Hasta el 15 de diciembre. **Gratis**

música

Audiovisual Comienza el ciclo *Señal (sonora) de ajuste* con un concierto audiovisual de Jorge Castro y Cecilia Rosso. Imágenes inducidas por sonido electrónico con estética minimal.
A las 18.30 en el CCE, Florida 943, 4312-3214. **Gratis**

Clavell Mario Clavell presenta el disco doble *Pasión por vivir*. Con Carlos Garaycochea y Gabriel Soria como invitados.
A las 19 en el Café Tortoni, Av. de Mayo 825. **Gratis**

literarias

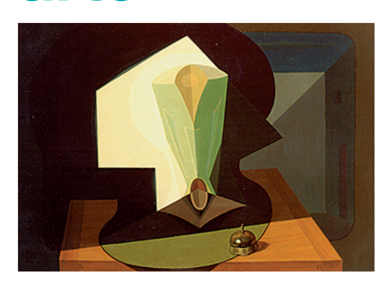
Desempleo Se presenta *Desobedeciendo al desempleo*, de Julián Rebón, sobre empresas recuperadas. Con Juan Carlos Marin, Lucas Rubinich, Eduardo Murua y el autor.
A las 19 en el Instituto Gino Germani, Uriburu 950, 6º.

etcétera

Educación El artista Thomas Demand brindará una conferencia abierta al público. Con el apoyo del Instituto Goethe.
A las 18 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Cursos Abre la inscripción para los cursos y talleres de verano del Rojas: idiomas, cine, danza, música, informática, teatro y otros.
De 10 a 19 en Corrientes 2038, 4º piso, 4954-5523/24, 4951-0206.

arte



Pettoruti Continúa la muestra retrospectiva del pintor que escandalizó a la sociedad con su arte vanguardista.
De 12.30 a 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. Libertador 1473.

Heavy Sigue en exposición la muestra colectiva *Heavy Snowflakes. Arte Contemporáneo de Finlandia*. Paisajes culturales y mentales sobre video, arte acción, arte sonoro e instalaciones.
Hasta el 30 de diciembre de 10 a 20 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. Entrada: $ 1.

cine

Sexo En el ciclo *El sexo en el cine* se proyecta *El cartero llama dos veces* (1981), de Bob Rafelson. Con Jack Nicholson y Jessica Lange.
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

Pantalla Continúa el primer encuentro de cine argentino y europeo "Pantalla Pinamar 2004-2005".*Hasta el 18 de diciembre en las Salas Bahía, Pinamar.*

música

Bach Sigue *Señal (sonora) de ajuste* con el dúo de flautas MEI y Pablo La Porta, quien tocará con un instrumental percusivo sobre las *Variaciones Goldberg*, de Johan Sebastian Bach.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

literarias

Memorias En el marco de su colección "Vidas", Libros del Rojas presenta *Es rigurosamente cierto*, memorias de José Luis Mangieri.
A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Espadas Se presenta *Espadas y corazones*, libro del periodista e investigador Daniel Balmaceda. Miguel Wiñazki dialogará con el autor.
A las 19 en el Microcine del Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

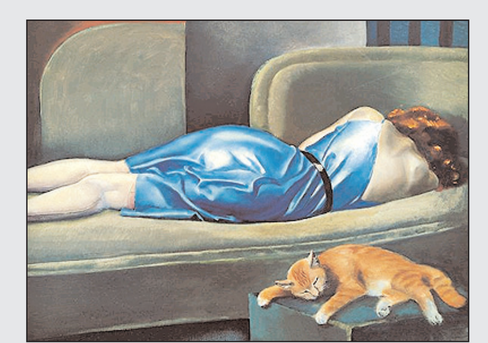
etcétera

Juguetes Se presenta en Tienda Malba una selección de juguetes clásicos y *design toys*.
A las 16 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

Arte Dentro de la muestra *Entre el silencio y la violencia*, se inicia el seminario "Pautas sobre el arte conceptual" dictado por Laura Batkis.
A las 18.30, y hasta el viernes 17, en el Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540, 4333-1300. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **15**



Diseño retro
El Museo Nacional de Arte Decorativo inaugura la muestra *Lucian Bernhard: Publicidad y diseño en los albores del siglo XX*, primera retrospectiva de la vida y obra del artista alemán que acuñó un nuevo concepto del diseño publicitario: el afiche telegrama. Imágenes contundentes, buenas caligrafías y textos mínimos para lograr el máximo impacto visual dentro de los límites de las técnicas de impresión de la época.
A las 19 en el Museo Nacional de Arte Decorativo, Av. Libertador 1902. **Gratis**

jueves **16**



Tintín homenajeado
En el 75º aniversario del célebre personaje creado por Georges Remi, alias Hergé, la cátedra *La literatura en las artes combinadas* de la UBA organiza un panel de exposición y debate con proyección de fragmentos fílmicos. Armando Capalbo, Diana Murad y Daniela Dorfman, entre otros, disertarán sobre el intrépido periodista con el que se inauguró la línea clara del comic belga y europeo.
A las 19 en Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

viernes **17**



Retrato de lo cotidiano
Sigue en cartel la comedia *Hotel Melancólico*, de Mariela Asensio. En el patio y el baño de un hotel de mala muerte, los personajes entremezclan su vida cotidiana dejando expuesta su intimidad. Una obra que fusiona teatro, música y poesía para reflexionar sobre la cotidianidad. Con Leticia Torres, Silvia Oleksikiw, María Laura Kossoy, Edgardo Paracampo y José Márquez.
A las 23.30 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 8.

sábado **18**



Festival indie
Octava edición del ya clásico Festival Buen Día con diversas propuestas de música, arte y diseño independiente. Este año pasarán por el escenario Emisor, DDT, Carca, Travesti, Placer, Brian Storming, Hamacas al Río (foto), Grass Hopper, Medusa y Fabián Dellamónica. Además habrá 150 stands de diseñadores y artistas independientes.
De 12 a 24 en la Plaza Palermo Viejo, Costa Rica y Armenia. **Gratis**

---

cine

Mudo Fernando Kabusacki será el encargado de musicalizar la proyección de cine español mudo seleccionado por Fernando Martín Peña.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

Sexo En el ciclo *El sexo en el cine* se proyecta *Doble de cuerpo* (1984), de Brian De Palma. Con Melanie Griffith y Craig Vasson.
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

música



Pop El trío andaluz Maga (foto) continúa con sus shows en la Argentina, esta vez compartiendo el escenario con dos de los mejores representantes de la escena indie local: Fantasmagoria y Doris.
A las 21 en Urania Giesso, Cochabamba 370. Entradas: $ 6 y $ 8.

Narcotango Nuevo concierto de Narcotango, la banda de Carlos Libedinsky que fusiona el tango con la atmósfera musical electrónica.
A la 1 en La Viruta, Armenia 1366. Entrada: $ 8.

Turf En su noveno aniversario, la banda de Joaquín Levinton sigue presentando *Para mí, para vos*, su último álbum. Esta vez, con Daniel Melingo y Dancing Mood como artistas invitados.
A las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entradas: desde $ 12.

literarias

Enemigos Presentación del libro *Enemigos. La Argentina y el FMI*, de Ernesto Tenembaum. Con Magadalena Ruiz Guiñazú y Nelson Castro.
A las 19.30 en Librería El Ateneo, Florida 629. **Gratis**

Patria Se presenta *Leer la patria. Estudios y reflexiones sobre escrituras puertorriqueñas*, libro de Elsa Noya con artículos sobre escritores de Puerto Rico y una aproximación crítica a los debatesintelectuales de los '90 frente a la emergencia del pensamiento de la posmodernidad.
A las 19.15 en el Rojas, Corrientes 2038.

etcétera

Rozitchner Finalizando el Ciclo de pensamiento contemporáneo de este año, se dictará la conferencia *La cruz del fin del mundo*, a cargo de León Rozitchner.
A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 1º piso. **Gratis**

cine

Opera La muestra *Opera y Ballet al Mediodía* proyecta la ópera *Pelléas et Mélisande* de Claude Debussy. Con dirección de Pierre Boulez.
A las 13 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

Taiwan Continúa el ciclo *Taiwan inédito* con la proyección de *Cinco mujeres y una soga*, de Ye Hongwei; *Elegía del exilio*, de Ann Hui; y *Piel pintada*, de King Hu. Y siguen las funciones de *Saraband*, de I. Bergman.
A las 14, 16, 18 y 20, respectivamente, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Cinemix Andy Love (Leo García en versión DJ) cerrará el ciclo *Cinemix* de este año musicalizando en vivo una versión restaurada de *La Pasión de Juana de Arco* (1928), de Carl Theodor Dreyer.
A las 21.15 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

Sexo En el ciclo *El sexo en el cine* se proyecta *El diablo en el cuerpo* (1986), de Marco Bellocchio. Con Maruschka Detmers, Federico Pitzalis y Anita Laurenzi.
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

música



Epumer El guitarrista Lito Epumer presenta *Dos Zorros*, disco dedicado a su hermana María Gabriela, con dos invitados de lujo: Pedro Aznar y Luis Alberto Spinetta.
A las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entradas: desde $ 12.

Trío Para los que se lo perdieron el jueves pasado, nuevo concierto conjunto de Ariel Minimal, Gabo Ferro y Flopa Lestani.
A las 21 en el Hotel Bauen, Callao 360. Entrada: $ 7.

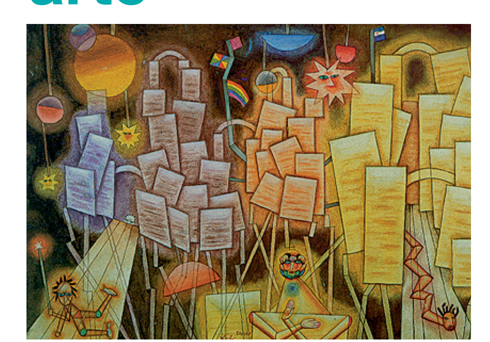
Tango Noche de tango y jazz con el dúo de Osvaldo Montes (bandoneón) y Anibal Arias (guitarra) y Enrique Norris (trompeta) y Miguel Angel Tarzia (guitarra).
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943, 4312-3214. **Gratis**

Jazz Dual Sessions presenta en vivo *Jazz RMXS*, su disco debut. Grandes obras del jazz renovadas con elementos de la electrónica.
A las 21 en Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

etcétera

Izquierda Horacio Tarcus disertará sobre *La cultura de la izquierda argentina en el siglo XX.*
A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 piso 1º. **Gratis**

arte



Maestros Recién inaugurada, la sala María Luisa Bemberg alberga la colección de 27 obras de maestros rioplatenses como Xul Solar (imagen), Pedro Figari y Rafael Barradas, donadas por la directora en 1995.
De 12.30 a 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. Libertador 1473.

cine

Taiwan Sigue la muestra *Taiwan inédito* con la proyección de *Piel pintada*, de King Hu; *Los terroristas*, de Edward Yang; *La historia de Kuei Mei: Una mujer*, de Zhang Yi; *Los guerreros de la luna*, de Sammo Hung y Ching Siu-tung; y *La nueva posada del dragón*, de R. Lee, Ching Siutung y Tsui Hark. También se exhibe *La nona*, de Héctor Olivera.
A las 14, 16, 18, 22, 24 y 20, respectivamente, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música

Spinetta Luis Alberto Spinetta vuelve al Coliseo con sus temas más recientes (*Para los árboles*) y, quizás, algunos clásicos.
A las 21.30, y también el sábado, en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1175.

Acústicos Los Números saludan el fin del 2004 con su acostumbrado set acústico y la presentación de nuevas canciones inefables.
A las 22 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1399. Entrada: $ 5.

Pop Fabiana Cantilo despide el año con un recorrido por sus mejores canciones e invitados sorpresa.
A las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entradas: desde $ 15.

teatro

Butoh Sigue en cartel *Talék (Antes de la gente)*, espectáculo de danza butoh que toma como punto de partida un mito wichi sobre el origen del hombre. Dirige Rhea Volij.
A las 21, y también el sábado, en el Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 7.

Lejos Se despide *Venimos de muy lejos*, creación del Grupo de Teatro Catalinas Sur con más de sesenta actores-vecinos en escena.
A las 22 en Galpón de Catalinas, Benito Pérez Galdós 93. Entrada: $ 9.

cine

Varieté En el ciclo *Taiwan inédito* se exhiben *Manos que empujan*, de Ang Lee; *Cinco mujeres y una soga*, de Ye Hongwei; y *Polvo rojo*, de Ho Yim. Además, siguen las funciones de *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros, y de *Saraband*, de I. Bergman.
A las 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Von Trotta En el ciclo dedicado a la directora Margarethe von Trotta se exhibe *Tres hermanas* (1988), film basado en la novela de Anton Chejov. Con Fanny Ardant, Valeria Golino y Greta Scacchi.
A las 21 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 5.

música



Stoner Los Natas cierran el exitoso Europa Freedom Tour 2004 con un *Sábado Negro* a puro stoner rock y un invitado especial: DJ Dr. Trincado.
A las 21.30 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 10.

Comedia El grupo Mabel y los Inmaculados presenta *El trago del amor*, comedia musical que recorre desde boleros clásicos hasta cumbia.
A las 22.30 en el Chacarerean, Nicaragua 5565. Entrada: $ 8.

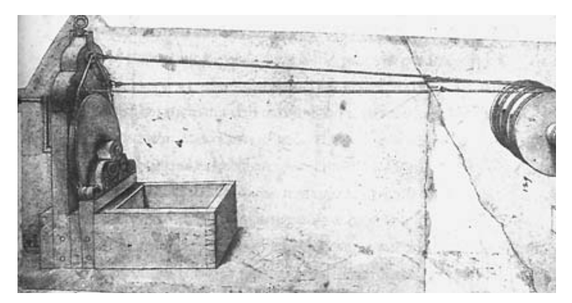
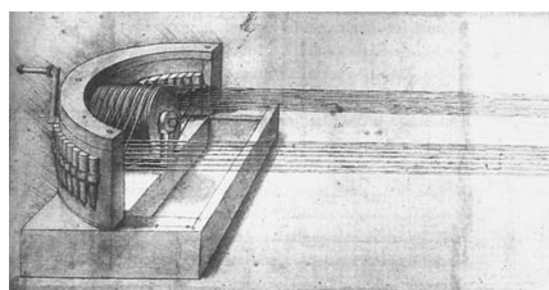
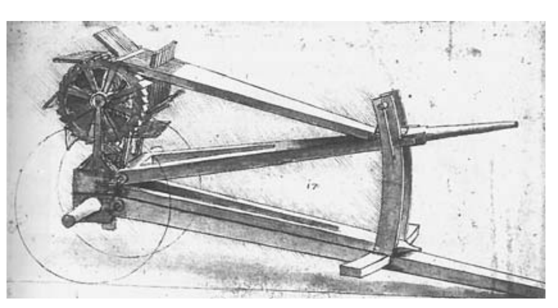
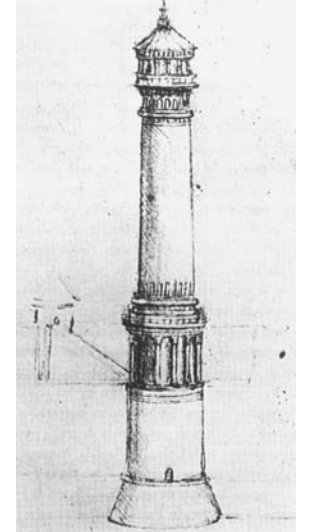
Murga La murga uruguaya Falta y Resto festeja sus 25 años con una gran fiesta en el estadio Luna Park.
A las 21.30 en el Luna Park, Corrientes y Bouchard.

teatro

Cirujas Sigue en cartel *De cirujas, putas y suicidas*, espectáculo creado por Lía Jelín sobre la base de textos de Roberto Cossa y otros. Cuatro porteños deambulan por un bar donde desgranan sus historias desgraciadas sin perder el optimismo.
A las 21 en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 10.

Ballet Nueva función de *Manon Lescaut*, drama lírico en cuatro actos (1893/1894) con música de Giacomo Puccini y libreto de Domenico Oliva y Luigi Illica.
A las 20.30 en el Teatro Colón, Cerrito 618.

23.344 Continúa en cartel la obra humeante de Lautaro Vilo con tres amigos locuaces interpretados por Pablo Cura, Pablo Gasloli y Diego Velázquez.
A las 21 en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 10.

UN LEONARDO EN LA COCINA: CUATRO DE LOS INVENTOS CULINARIOS DE DA VINCI: EL APARATO PARA MEDIR LA TENSIÓN Y EL TAMAÑO DE LOS ESPAGUETIS, LA MÁQUINA PARA DEVANAR TALLARINES, UN PICA-AJO Y UN PIMENTERO.

La pasta
según Da Vinci-Testa

Munido del libro de notas de cocina de Leonardo Da Vinci y de su vasta experiencia como chef dominical, día en el que desde hace años agasaja a sus amigos con sus propias creaciones culinarias, Clorindo Testa habla con una de sus invitadas habituales de recetas, secretos de salsas, hábitos olvidados como el de comer la pasta con la mano, inventos de cocina (renacentistas y propios) y hasta de por qué sus amigos le dicen Cora.

POR FELISA PINTO

Todos los domingos a la noche, Clorindo Testa prepara pastas para sus amigos más cercanos, entre los cuales tengo el honor de contarme. Algunos de sus invitados fueron compañeros en la Facultad de Arquitectura, en el año 1943, y quienes lo han apodado Cora desde entonces, debido a un cómico equívoco cometido por el diario *La Nación*, en su sección "Universitarias" de aquella época. Allí se publicó la noticia del premio al primer concurso de su vida profesional, todavía en ciernes. Por error de un redactor de ese diario (o simple falta de información o imprenta), cambiaron el sexo y el nombre del arquitecto. Decía, en cambio: "La señorita Corita Testa ha ganado el primer premio de arquitectura en el concurso anual de segundo año de la Facultad de Arquitectura, para el proyecto de un templete en un parque". A partir de ese momento, el sobrenombre de Cora, en lugar de Clorindo, es privilegio de sus colegas y amigos de entonces.

Probablemente en aquellos días empezaron a forjarse los incontables premios que recibió en su exitosa vida y a consolidar una personalidad decididamente renacentista ya sea como arquitecto, pintor o cocinero. En esta última faceta es ilustrado y hábil, en el momento de inspirarse, con grandes dosis de arbitrariedad para la preparación de salsas siempre diferentes, y según su humor de cada domingo, cuando se retira al rincón de las hornallas, prohibiendo toda presencia en ese ámbito, en momentos de preparar las pastas, lo vive como otro taller de trabajo. No tan opuesto en cuanto al clima de actividad creativa que se respira en su estudio, situado en un sexto piso de un edificio, de 1913, arriba de la ex confitería Del Aguila, en la mítica esquina de Santa Fe y Callao. Allí se mezclan, como sucede en las bambalinas y trastiendas, los testimonios vitales de sus maquetas de edificios y casas, pasados premios de arquitectura de todas las épocas, con bocetos y dibujos sin terminar. También se descubren en ese espacio con sello propio, los esbozos de futuras obras con planos y maquetas del megaproyecto para un centro cultural Konex que hará en tres años, junto a los arquitectos Fontana y Lorenti. Más una serie de pinturas sobre el Coliseo Romano que se unirán a la que presentó sobre el mismo tema en el Borges hace un mes y adonde obtuvo una mención. Arquitecto, pintor y cocinero, curioso del arte y el invento culinario, Clorindo confiesa su devoción por Da Vinci, en toda su obra, quien profesaba igual pasión por las artes mayores como por la buena mesa, sin entrar en jerarquías convencionales.

Justamente, un libro editado en España, en 1996, por Temas de Hoy, para su serie de libros raros y curiosos, titulado *Notas de cocina de Leonardo Da Vinci*, fue el disparador de algunas reflexiones sobre las artes culinarias, inventos, máquinas y herramientas, además de usos y costumbres que viviera el propio Leonardo en sus correrías por distintas cocinas, reales y plebeyas de su tiempo. Fue Teresa, la mujer de Clorindo, quien lo descubrió entre los anaqueles de su biblioteca, en su condición ineludible de voraz lectora y gourmet, a la vez que gourmande, según ella misma confiesa.

El libro de notas de cocina de Leonardo es "una especie de antídoto para aliviar esa inexplicable fiebre por el *Código Da Vinci*, de Dan Brown, con más de un año encabezando la lista de best sellers y unos diez millones de copias vendidas", reacciona Teresa Testa, quien no se cuenta, obviamente, entre aquellos fanáticos lectores...

EL CÓDIGO ROMANOFF

Poca gente sabe que Leonardo fue maestro de banquetes en la corte de Ludovico Sforza, durante más de 30 años y pocos conocen que regenteó una taberna, Los Tres Caracoles, según el libro español, que recopila en sus páginas el llamado *Codex Romanoff* (descubierto en 1981), y es en realidad una libreta en la que el artista anotaba recetas y comentarios acerca de los modales en la mesa, inventos y recetas, hoy impracticables, de su época. Textos plenos de humor, sabiduría e ironía que en estos días transmiten su imaginación y espíritu indómito a la hora de cocinar y de vivir. Son anotaciones inconexas, divertidas, donde tampoco faltan observaciones no ajenas a la medicina y la dietética de las plantas. Del mismo modo, el *Codex Romanoff* es tanto un tratado de gastronomía como un manual de urbanidad que sirve de pretexto para deslizar notas jocosas en lo referido a usos y costumbres de banquetes como del protocolo que imperaba en las mesas del Renacimiento, reflejando muchas veces la crueldad refinada de aquellos tiempos, recogidas con exquisito espíritu irónico por el propio Leonardo. Estas y otras virtudes del librito son las que más fascinan a Clorindo. Por su parte, empieza su reflexión sobre los puntos en común que tiene la pintura y lo culinario. Partiendo de la premisa de la conocida frase que usan los artistas, "cocina de la pintura", cuando se refieren a la transformación de materia en arte. Testa insinúa irónicamente que hay casos en los cuales el dicho no es atribuible a dicha noción. Como "los pintores abstractos y concretos, porque para ellos la cocina no existe. Ellos tampoco realizan la mímica fundamental de revolver una salsa con un tenedor o una cuchara de madera, en movimiento giratorio. De la misma manera en que el gesto que hace un pintor figurativo, girando la muñeca y el antebrazo, un poco como cuando se buscan texturas y brillos con pinceles y espátulas, que emulan a los tenedores y cucharas con que se logra una buena salsa". Y agrega: "En el libro de notas de Da Vinci no figuran fórmulas o recetas de salsas; sin embargo, no se puede decir que el pintor no apreciara las virtudes del color en la gastronomía. Me parece ilustrativo que refiriéndose a la 'tristeza de la polenta', diga: 'Me siento triste porque durante todo el día he estado examinando platos de polenta. ¡Qué aburrida es su apariencia!'".

MÁQUINAS Y HERRAMIENTAS

Leonardo realizaba todas sus maquetas en pasta de mazapán. Incluso las más insólitas, como la que a él se atribuye: una máquina para formatear los espaguetis a los que llamó *spago mangiabile* (algo así como "soga comestible"), y también se lo considera responsable de haber agregado un tercer diente al tenedor de entonces para facilitar un mejor sostén al momento de enrollar los espaguetis para llevarlos a la boca...

Para Clorindo, la experiencia de *mangiare la pasta* podía ser diferente: "En Nápoles, adonde nací hace 80 años, me parece que a fin de siglo XIX, los espaguetis se comían con la mano, levantando el brazo hacia arriba, llevándolo hasta una altura justamente calculada para no enchastrarse la cara y poder embocarlos justo en la boca, evitando inconvenientes con la salsa y el montón de pasta. Yo no alcancé esa modalidad, pero en casa había fotos y dibujos de fines del siglo XIX referidos al momento de ingerir la pasta que eran de esa manera. Especialmente me acuerdo de los dibujos que ilustraban sobre usos y costumbres de napolitanos".

El libro de notas de Da Vinci dice que los *spago mangiabile* de tiempos de Leonardo fueron una novedad que costó imponer en 1500 y pico. La gente los veía y pensaba que tenían un aspecto muy desordenado y se preguntaban cómo harían para comerlos con un cuchillo. Esa fue una de las razones que lleva a Da Vinci a inventar su artefacto para cortar y medir espaguetis, además de un tenedor con un diente agregado a los ya existentes en la corte de los Médici. A pesar de que muchos piensan que Leonardo inventó



EL AUTORRETRATO DE CLORINDO TESTA COMIENDO LOS ESPAGUETIS CON LA MANO, SIGUIENDO LA COSTUMBRE DECIMONÓNICA DE SU NÁPOLES NATAL.

los espaguetis, no hay que caer en tal simplificación. Ya Marco Polo, doscientos años antes, había traído de China una sustancia parecida a la de la pasta que en realidad eran tallarines, pero no habían dicho a la gente que se trataba de algo comestible. Por lo que muchos gourmets pudientes de entonces se limitaban a dejarlos por ahí, acomodándolos sobre una mesa, como un adorno o decoración. Según los entendidos, entre ellos Testa, la pasta había existido en Italia especialmente en Nápoles y en el sur, desde tiempos inmemoriales, pero lucía más espesa y ancha, como una lasaña. Lo que hace Leonardo con sus sogas comestibles es nada más y nada menos que cambiar su forma con su famosa máquina devanadora, de la que existen dibujos maravillosos, transformándolos en el anticipo de esa especie que conocemos hoy. Sin embargo, Leonardo tiene tanta fe en su pasta que viaja con su máquina a cuestas, encerrada en una voluminosa caja negra y no se aparta jamás de su lado.

Muchas de estas historias plenas de imaginación y humor, que tienen como protagonistas a sus inventos culinarios, son las que más atraen a Testa, quien encuentra allí precisamente el mayor atractivo del libro ilustrado profusamente con descripciones y dibujos de inventos de máquinas y herramientas. "Entre las que figura el aparatito para prensar ajos que es muy similar a los que se encuentran en los bazares porteños todavía, o el molinillo de pimienta en grano, igual al de ahora. Pero lo que más me fascina es su colosal aparato para medir la tensión y el tamaño que debían tener los espaguetis y el adminículo para devanar tallarines, que se ven en dibujos maravillosos. Obviamente, Da Vinci tenía mucho tiempo para inventar con toda libertad. Aunque se observa que en las cocinas imaginadas por Leonardo debían haber por lo menos cien personas trabajando. El propio Da Vinci cuenta que cuando Ludovico Sforza visitaba esas cocinas y el pintor lo apabullaba con tanta maquinaria insólita y descabellada, lo mandó al campo, para que descansara, y de paso le hiciera un retrato a su amante, Cecilia Gallerani, la famosa *Dama del Armiño*, quien posó como modelo de aquella pintura, uno de sus más celebrados cuadros. Probablemente el retiro del pintor a la campaña fue a causa del desastre que Da Vinci ocasionó, cuando ensayó la máquina para cortar berros, suscitando descontroles fatales. Ocasión en la cual seis cocineros perdieron la vida, más otros tres jardineros, cuando la misma salió disparada. Lo cómico es que Sforza, dicen, la usó para liquidar a alguna tropa francesa invasora", se ríe Testa. Sobre el tema de los utensilios, Clorindo reconoce que todavía hoy sigue luchando con algunas incomodidades a la hora de cocinar, a pesar de las celebradas últimas tecnologías. "Por ejemplo, pongo el colador con los fideos para colarlos en la pileta, pero una de las manijas queda afuera, por lo cual el colador se tuerce y se tranca, con la consiguiente dificultad para sacarlo de allí. Sugiero, a los inventores o diseñadores o arquitectos, que tengan una interacción entre ellos, para lograr que las dimensiones de las piletas sean acordes a las de los utensilios o que las manijas de los coladores sean rebatibles para que se adapten a todas las piletas o bachas (perdonando la expresión)", insinúa divertido, Testa.

"En Nápoles, adonde nací, a fin del siglo XIX los espaguetis se comían con la mano, levantando el brazo hacia arriba, llevándolo hasta una altura justamente calculada para no enchastrarse la cara y poder embocarlos justo en la boca, evitando inconvenientes con la salsa y el montón de pasta."

Otras recomendaciones a la hora de elegir la pasta, a su entender, es que la misma sea seca, y el formato se encuentre, entre el de sus favoritos, como las *papardelle* que "deberán medir dos centímetros, jamás uno y medio de ancho, pues se corre el riesgo de que deje de ser una *papardella*".

RECETAS Y SUGERENCIAS

Desde la perspectiva actual y al menos temporalmente, el libro de notas de cocina del *Codex Romanoff* es un juego de especulaciones y un ejercicio de presunción histórica. Aunque quizá nunca pueda averiguarse el verdadero paradero del *Codex Romanoff* auténtico, que por ahora aseguran se encuentra en el museo del Hermitage, en San Petersburgo. Muchas recetas que se reproducen allí son sencillas y otras provocan rechazo por las formas sofisticadas e interminables de cocción. O lo primitivo de los ingredientes. Lomos de serpientes, por ejemplo.

De las más alcanzables o comestibles se pueden recomendar sólo algunas pocas. Como la que remite a una similitud con el cotidiano sándwich de nuestros días. Dice Leonardo, en 1509, sobre el pan y la carne: "He estado pensando en tomar un trozo de pan y colocarlo entre dos pedazos de carne. Mas, ¿cómo llamaré a este plato?". Y en la siguiente reflexión insiste: "He estado pensando otra vez en el pan y la carne. ¿Y si dispusiera la carne entre dos trozos de pan? ¿Y cómo podría llamar a este plato?". Testa, bromeando, contesta imaginariamente: "Choripán o sándwich de lomito".

Entre la infinidad de recetas del libro no figura ninguna de pastas sino varias de polenta, entre las que se destaca, a juicio de Clorindo, una buena fórmula de Da Vinci que consiste en unir la polenta con huevos duros y sardinas, o la polenta de postre, mezclándola con ciruelas pasas.

En cuanto a las pastas que salen de la cocina del domingo en lo de Clorindo, en cambio, se puede copiar su forma de elegir la pasta y la realización de una salsa simple y sencilla.

"Elijo los espaguetis por su formato redondo y su cualidad escurridiza que permiten correr e impregnar mejor la salsa que hago, de la siguiente manera: cortar tomates frescos y buenos (jamás unos que se llaman largavida, que son como de plástico), y los salteo en aceite de oliva con pimienta negra recién molida y sal. Mientras, estoy atento y vigilante a la cocción al dente de los espaguetis. No me olvido de agregar un poco de azúcar a los tomates para quitarles el ácido y tomen el brillo que da el azúcar. Y también algunas pasas de uvas. A veces pongo trocitos de panceta, previamente desgrasados aparte. Procedo a sacar los fideos del colador, y mezclo con la salsa. A último momento rocío la fuente con rúcula, albahaca o berros frescos, para que no pierdan su lozanía y sabor o color, si se llegan a cocer con el calor de la pasta." Un toque de su autoría es, según el capricho, echar un chorro de tequila o ron a la salsa, quizá para lograr un acento latinoamericano a alguna de sus salsas básicas. Ⓡ

Personajes > Ariel Ardit, la voz de El Arranque

EL NUEVO CANTOR DE BUENOS AIRES

FOTO: NORA LEZANO

Probó como futbolista. Fue luchador de catch en la troupe de Míster Moto. Vendió señaladores en los colectivos. Y hasta trabajó en una cancha de paddle. Pero hace seis años descubrió el tango, se sumó a la orquesta El Arranque y desde entonces se ha convertido en una de las voces más sobresalientes del tango actual: con ustedes, Ariel Ardit.



POR ANDRÉS CASAK

Cuando al cabo de tres tangos instrumentales de El Arranque se lo ve al cantante Ariel Ardit rumbear al escenario del Club del Vino, de traje, engominado y con cierto semblante a personaje de los tiempos idos, la sensación es que lo depositó aquí una máquina del tiempo y que obviamente su vida entera estuvo teñida de tango. El añejo modelo del micrófono amplifica aún más la impresión y el muchacho canta y abre los brazos como si estuviera en una viñeta sepiada de los '40.

A los 30 años, Ariel Ardit reconstruye desde este 2004 la época en la que el cantor estaba al servicio de la orquesta. Aunque con sus matices. Cada vez que durante el concierto sube a escena convocado por la orquesta se permite alguna chanza al pianista Ariel Rodríguez. Y mientras el conjunto toca algún tango instrumental, él espera el próximo llamado mezclado entre el público: desde allí, atorrante y desenfadado, les grita, se divierte, los provoca y les pide tangos como si fuera uno más.

Eso sí, cuando regresa a cantar algunas viejas páginas con su entonación justa y su afinación armoniosa, permite iniciar un viaje hacia un mundo habitado por sentimientos. Historias de un amor inolvidable como el de "Bajo el cono azul" (Alfredo De Angelis-Carmelo Volpe). Se guarda para el final uno de los tangos más solicitados por todos: "Mariposita" (Anselmo Aieta-Francisco García Jiménez), aquel de "*volvamos a lo de antes/ dame el brazo y vámonos*". A la salida del concierto, Ariel Ardit no para de sonreír y junto a los músicos de la orquesta conversa y firma autógrafos a los porteños y turistas que se acercan a saludar.

MUCHACHOS YO TENGO UN TANGO

La segunda casa de Ariel Ardit es El Boliche de Roberto, en pleno corazón de Almagro, esquina de Perón y Bulnes. Ahí, un viernes al mediodía, los parroquianos lo saludan como parte de su rutina. El centenario bar fue en sus inicios un despacho de bebidas y agolpa en su leyenda a los clientes Alfonsina Storni y Carlos Gardel. Está prohibido pedir gaseosas: sólo fernet o cerveza. Ariel cuenta que en ese lugar empezó su carrera. Y contra todas las presunciones de este mundo, comenta que descubrió el tango recién en 1998, cuando tenía 23 años. Sorprende viniendo de alguien que parece haberlo vivido desde siempre.

"Estudiando canto lírico, vine al Boliche de Roberto por curiosidad porque vivía a dos cuadras. Sólo conocía dos temas de Gardel y pensaba que el tango era para acompañar un asado. Me parecía que cantarlo era cosa simple, sin complicaciones. Me enganché con la peña de los jueves y viernes. Así me fueron invitando a cantar Roberto Medina (hijo) y Osvaldo Peredo. Ellos son los responsables. Todas las semanas aprendía un tango de Gardel, venía y lo practicaba." Una noche del año '99 lo vieron los de El Arranque y se lo llevaron para la orquesta. Ahí llegó el consejo amigo del contrabajista del conjunto, Ignacio Varchausky: "Está fenómeno lo de Gardel, pero como cantor de orquesta, deberías investigar un poco sobre el cantor de orquesta".

¿Y qué pasó entonces? "Me puse a estudiar y me encontré con un mundo fascinante. No te digo que soy un erudito, pero escuché a casi todos los cantantes. Me volví loco con Raúl Berón, Enrique Campos, uno de los mejores, Floreal Ruiz, Alberto Marino, Charlo, que nunca lo nombran cuando mencionan a Gardel, y Alberto Podestá, a quien tuve la suerte de conocer. Porque lo más difícil es tener referentes vivos entre los cantores de orquesta. Gente que te transmita los yeites. Sólo quedan los músicos sobrevivientes. Los cantantes, en su mayoría, murieron."

CATCH Y DESPUÉS

Hijo de la cantante de folklore Adriana Oviedo, Ardit nació en la capital cordobesa ("soy del barrio Los Paraísos", destaca con leve tonada). Lo trajeron a Buenos Aires a los 8 años y sus ojos achinados se tensan aún más cuando revela el increíble trayecto antes de desembocar en el tango. No tenía muy clara su vocación. O en todo caso, como el tango de Juan Puey y Reinaldo Yiso "El sueño del pibe", lo suyo parecía ir por el lado del fútbol. El sueño del gol en el último minuto se evaporó pronto, tras probarse en Huracán e Independiente.

Llegó más lejos en la secundaria como luchador de catch. Estuvo tres años en la compañía Los Colosos de la Lucha, que inició como "solista" un Míster Moto alejado de Martín Karadagian. Ardit era compañero de colegio del hijo del luchador. "Me convertí en El Joven Fama, una especie de Pibe 10, el muchacho bueno y luché contra El Tártaro, El Verdugo, Farafat, El Gatopardo. El final estaba pautado y no se podían usar los mismos nombres que en Titanes porque había un registro."

Ardit detalla que en realidad desde los 18 años, cuando decidió irse a vivir solo, probó suerte como vendedor de señaladores en los colectivos, trabajó en una parrilla, fue empleado administrativo en una empresa de Internet y vendedor en una casa de fotos ("ahí fue donde más duré: 5 años en los que renuncié 3 veces") y hasta se desempeñó en una cancha de paddle.

En ese tren disparatado de trabajos, Ardit encuentra un hilo conductor: cierta resistencia a la autoridad. Esa misma actitud provocó su expulsión en cuarto año del Liceo Número 4. "Yo tenía una conducta revoltosa. En el fondo me hicieron un gran favor al echarme. Porque despertaron en mí la veta artística. Ahí me quedó en claro que, si quería estudiar algo, tenía que ver con el canto lírico. Con la guita que ganaba en los trabajos también me pagaba las clases de canto."

Hoy Ardit se debate entre las giras con El Arranque por Estados Unidos y Japón, también lo han convocado directores como Osvaldo Piro y Néstor Marconi, y cada vez que puede se hace un espacio para adelantar temas de su propio disco que saldrá el año próximo, junto al guitarrista Hernán Reinaudo. En los conciertos, uno de los tangos que más le piden es "El cantor de Buenos Aires", en el que Enrique Cadícamo se pregunta dónde han ido a parar los guapos y las viejas glorias. En sentido inverso, alguien puede preguntarse dónde estaban antes todos los cantantes que, como Ardit, hoy vuelven a iluminar el tango. Ariel no lo sabe pero confiesa que el canto es lo mejor que encontró y que, ahora sí, de este medio no piensa moverse. Ⓡ

Cine > 5 diferencias capitales entre la primera Bridget Jones y la secuela

LA CAÍDA DE LA SEÑORITA JONES

POR MARIANA ENRIQUEZ

Era frágil, atrevida, simpática, torpe, inteligente, rellenita, ansiosa, disfuncional y arrolladoramente encantadora. Tenía todo para seguir siendo la abanderada de las mujeres que se mantienen con gracia mientras por dentro se derrumban de desesperación. Pero la secuela Bridget Jones: al borde de la razón mete la pata una y otra vez y derrumba a toda una heroína contemporánea.

1.1 Primera escena de la primera película: Bridget va a una fiesta en casa de sus padres, donde le preguntan acerca de su vida amorosa, le apuntan que el tiempo se le acaba, la quieren enganchar. Ella junta restos de dignidad munida de diarrea verbal, ropa dos talles más chicos que su talla y comentarios sobre su resaca, cigarrillo en mano. Y termina la noche en casa, sobre el sofá, viendo *sitcoms* por TV y comprobando que no tiene un solo mensaje en el contestador. En pijama, canta-actúa la tragicómica balada "All By Myself". Un arranque gracioso, triste, inteligente; toda mujer soltera sabe lo cómico y lo patético de esas noches ansiosas. Bridget sabía de la intimidad que transcurre cerca de una heladera con poca comida, mucho alcohol; también sabía que un hombre no es una solución, ¡pero ayuda!

1.2 Primera escena de la segunda película: Bridget va a casa de sus padres, pero ahora usa los mismos pulóveres que su novio abogado, intenta dejar de fumar, se muere de celos, dice con orgullo de matrona "mi novio"; y aunque Mark Darcy, el novio que consiguió en la primera entrega, dice "amarla tal cual es", ella hace todo lo que puede por ser otra. Y, enseguida, va a su trabajo en un canal de cable, se sube a un avión, se arroja al vacío y cae a un chiquero donde queda cubierta de estiércol. Bridget ya no es la heroína que venga a las perdedoras; es doña disparate domesticada, cae y cae al piso de gag en gag, cuando antes sólo necesitaba depilarse las piernas con una gillette para ser absurda. Bridget era una chica inteligente que hacía tonterías. Ahora es una tonta gracias a un grupo de cuatro guionistas que tratan de convencer al público de que una mujer que no sabe esquiar ni maquillarse está condenada al celibato.

2.1 Hugh Grant es un genio. Salva cada película con su elegancia y su ironía; su máscara más que normal esconde brillos perversos, actúa de cínico a su pesar, y nadie lo hace mejor que él. En la primera *Bridget Jones* estaba perfecto: Daniel Cleaver, dueño de una editorial, sibarita que lleva con gracia su pavor al compromiso, farsante irresistible. Además era creíble que, a pesar de su levedad, fuera un empresario preocupado por los destinos de su empresa.

2.2 Mágicamente, Daniel Cleaver se ha transformado en estrella de un programa de cable –lo que, de paso, saca a la saga del ambiente de oficina que le sentaba a la perfección–, es un sexópata en recuperación, y, para colmo, aparece en muy pero muy pocas escenas. De todos modos, es lo mejor de la película. Si algo naufraga, está claro, hay que llamar a Hugh.

3.1 Renée Zellweger, antes del Oscar por su despliegue de tics en *Cold Mountain*, era encantadora. Ideal como heroína de comedia romántica: en *El diario...*, en *Jerry Maguire*, era totalmente creíble que galanes ganadores como Grant, Colin Firth o Tom Cruise se enamoraran de su seguridad al borde del ataque de nervios, su sinceridad, su miedo a perder la línea y acabar hecha un amasijo de lágrimas que ocultaba tras arranques de forzada compostura. Bridget según Renée era deliciosa: borracha sobre una mesa, incómoda vestida de conejita de *Playboy* –por error– en una fiesta de campo elegante, fumando a escondidas con su padre. Cuando le decía a Grant "no sos lo suficientemente bueno para mí", era cierto.

3.2 Renée Zellweger después del Oscar es una fábrica de clichés, parece citar a Doris Day, se la pasa cayéndose de nariz, hace mohínes, es insoportable. Salvo por una escena, cuando desespera en el contestador automático de su novio, no hay nada que recuerde a la vieja y digna Bridget. Y sí, está algo más gorda que en la primera parte, cómo no, si cobró un millón de dólares por kilo. (No se la puede culpar por eso. Otra actriz hubiera llegado a los 120.)

4.1 Aquella Bridget aspiraba a la normalidad pero sabía, en el fondo, que no estaba hecha para eso. Sabía que estaba más cómoda con su familia urbana –dos chicas solteras, un amigo gay–; lidiaba con la crisis matrimonial de sus padres –mamá enamorada de un presentador de infocomerciales y repentinamente muy dispuesta a contar detalles de su vida sexual–; soñaba con una pareja, pero se incomodaba ante la ansiedad de los demás por casarla. Sí, claro, el amor en versión jugar a la casita estaba entre sus fantasías, como en las de cualquiera, pero Bridget era capaz de admitir que le daban impresión los niñitos. Bridget era compleja: la chica que dibuja corazones después de un polvo casual, la que le tira los galgos al jefe, la que no sabe cocinar y poco le importa.

4.2 Bridget está enamorada de un abogado que estudió en Eton y trabaja en el buffet más conservador imaginable –sus oficinas parecen el Vaticano–, pero la película nunca llega a ser una comedia sobre la diferencia. Pura impericia: tiene todo para serlo. Más bien, prefiere que Bridget caiga en el anacronismo del ascenso social por el matrimonio como modelo de final feliz.

5 La última parte, en una cárcel de Tailandia, no conduce a nada. Es una cita tonta a *Expreso de medianoche*, no es cruel, no es simpática, hasta resulta irritante. Sólo sirve para que se repita el duelo a golpe de puño entre Firth y Grant, probablemente sólo porque en la primera parte fue muy gracioso ver a esos hombres sobreeducados y de manos delicadas en un torpe intento de ser eficientes peleadores callejeros. Entonces tenían un motivo de riña –que no era Bridget–. Ahora el motivo *es* Bridget. Sólo que ella ya no vale la pena. R

Otro ladrillo en la pared

Plástica 1 > ¿En qué se parecen la memoria y un muro traslúcido?



POR M. G.

Extendida como una pared –de hecho, una pared en sí misma–, la instalación de Aili Chen parece sostener la idea de que el cerebro no es un archivo que guarda los recuerdos como experiencias discretas que se pueden recuperar intactas. Recordar, señala ese muro de ladrillos traslúcidos que conservan la forma de algo que ya no está, supone apilar imágenes difusas. Y sucede, como los sueños lo vienen anunciando, que en ese acumular bloquecitos uno comienza a intuir que al final del día no somos más que pedazos de memoria desenfocada. Y que eso que nos constituye es a la vez nuestra celda más infranqueable. Saltar el muro de la memoria sería tan kamikaze y a la vez tan reconfortante como escaparse de uno mismo.

El muro de Aili Chen –nacida en Taiwan, radicada en la Argentina y entre otras cosas la protagonista y directora de arte de la película *Sólo Por Hoy*– ha sido construido por etapas precisas: "En una habitación semivacía –describe Jorge Macchi en el texto que acompaña la muestra– muy lejos de esta pared que ahora veo, ella extiende un papel traslúcido sobre la mesa. Lo moja con una esponja, coloca cuidadosamente en el centro un ladrillo y comienza a envolverlo, con la meticulosidad con que se envuelve un regalo. Deposita el ladrillo cerca de una estufa donde se acumulan otros ladrillos también envueltos. Repite esta acción decenas de veces. Al día siguiente toma los paquetes uno por uno y parece desandar el camino hecho el día anterior: los desarma, saca los ladrillos y vuelve a cerrar los paquetes, ahora vacíos, o aparentemente vacíos, porque conservan la forma de los ladrillos e incluso, en algunos casos, el polvo que se ha desprendido de ellos". Uno a uno se irán encastrando como un juego de Tetris hasta formar esa pared que cruza la sala de punta a punta. Después, al intentar espiar a través de los bloques, como a través de un vidrio empañado, miramos, entrecerramos los ojos, y no vemos nada más que luz. "Me pregunto si no opera de esta manera el recuerdo, reemplazando al objeto cuando ya no está su peso, su color y su textura, como un fantasma transparente fijado frágilmente a la memoria, pero dispuesto a saltar a la conciencia ante el menor estímulo que lo convoque", continúa Macchi. La memoria, entonces, como una gran arquitecta que diseña las paredes de nuestra experiencia y los ladrillos amagando con la posibilidad de atrapar –en algo como un tupper de plástico– un recuerdo intacto, y a la vez, sabiendo desde el vamos que esos bloquecitos rectangulares son puro humo, tan insustanciales que de intentar asirlos éstos no resistirían la presión de los dedos. Tanto como no se puede atrapar el pasado sin dañar la eternidad.

El muro de Chen tiene algo del clasicismo de una escultura antigua. De esas estatuas expuestas al viento del mar que poseen la blancura y la porosidad de un bloque de sal que se desmorona. Hay también algo de la condena del escultor por querer inmovilizar la vida y de dolor silencioso, de ese que de tan callado no puede esconder lo que las palabras disfrazan.

Un artista es alguien para quien hacer algo –escribir, dibujar, bailar, lo que fuera– es no sólo más difícil sino también más doloroso que para el resto de nosotros. El muro que Aili Chen levantó captura el frágil equilibrio que sustenta el acto de creación. Ese "elemento de vacío" que sentía Emily Dickinson y que no podía precisar ni cuándo se había instalado ni un tiempo cuando éste no hubiese estado ahí. Esa capacidad por hacernos temblar ante muros que, como Alpes, nos contienen, constituyen y finalmente asfixian, ha sido conjurada en la obra de Chen. Todo el hombre está ahí, su insistencia por encontrarle una forma inteligente al universo, su lucha por no olvidar y la derrota final donde el espíritu y la materia perecen a destiempo. Ⓡ

Aili Chen
"El Borde"Arte contemporáneo
Uriarte 1356
Hasta el 18 de diciembre

La caída del muro

Plástica 2 > ¿Por qué encerrar la historia del arte en pedazos de Durlock derrumbado?

POR MARÍA GAINZA

–¿Qué tiene el Durlock que no tenga la tela?

–Algo de cuerpo a cuerpo, de enfrentamiento, que me atrae.

–Casi como un trabajo escultórico.

–Y además se cae, se quiebra, como si registrara todo lo que me sucede.

Entonces se conjugan dos imágenes: la joven Catalina León enfrentándose al material como una bravía Juana de Arco ante los ejércitos ingleses, o bien la joven Catalina León, recostada sobre el piso, escribiendo y dibujando como en trance sobre un soporte que absorbe sus días igual que las páginas de un diario íntimo. Más tarde, León confesará que en un principio también le atrajo la idea de pintar interiores de casas y que entendió el Durlock como el soporte que más se acercaba a eso: la parte por el todo, lo que se podía llevar bajo el brazo una vez expulsada de la habitación. Pero como en León hay intuición, lo que uno llamaría una decisión tomada ella lo descarta como casualidad, y confiesa tímida que, al igual que todo lo que ahora la seduce, los materiales siempre estuvieron ahí, sólo que antes ella no los había notado.

"Basta de caras" se lee entre dibujos de rostros de niños, mujeres y peces. "¿Por qué no puedo salirme de mí un ratito?", escribió debajo.

–Se lo pregunto a la pintura –comenta León.

–¿Y qué te contesta?

Deja una serena satisfacción ver que León, en el fondo, ya sabe que ahí no encontrará las respuestas, que no vale correr porque no hay hacia dónde ir, que simplemente hay que dejarse llevar y permitir que las dudas, como la respiración, nos acompañen en el camino. *Plain Sailing*, decía John Lennon.

Integrante de la Beca Kuitca 2003-2005, la artista navega entre la escultura, la pintura, el dibujo, el bordado, la poesía, la instalación. Aunque ya sabemos que haga lo que haga, y como escribió la poeta norteamericana Laura Riding, "No somos el viento". En otras palabras, somos lo que no cambia. En cada uno de sus trabajos, ya sea en los árboles flacos de donde cuelgan perlas, en la pared cubierta por plantas de interior, en el mar de Durlocks rotos y pintados como una suerte de historia del arte hecha añicos sobre el piso y velando sobre ella, un suave cielo de telas bordadas con cantos y pájaros, León pareciera intentar remover, así como quien pela la cáscara de un durazno, la piel del mundo para encontrar algo como una atmósfera reconocible e inmutable. Y como sus obras rara vez se anclan en una percepción física concreta ellas tienden, extrañamente, a existir en un clima emocional.

Hace unos veinte años, Francesco Clemente dijo esto: "Llevo dentro de mí la idea de que es mejor ser muchos a ser uno, que muchos dioses son mejores a uno solo y muchas verdades mejor que una". Cuando se miran los dibujos de León, acaso cabe imaginar a la artista como médium: "Abro la puerta y por mi mano pasan todos los pintores", sonríe y uno comprende que esa facultad en lugar de perturbarla la alivia. Al fin y al cabo, su apetito por salirse de sí parece saciarse un poco en ese instante de metamorfosis.

Una lectura reduccionista de la obra de León diría que ella ha sido atravesada por sus últimos años: por su cohabitación en un PH del Abasto con una comunidad peruana, por las canciones de Chavela Vargas, por la casa de su abuelo que solía recorrer en penumbras para aprendérsela de memoria. Pero León no hace autocripto-biografía. Es cierto que estos acontecimientos aparecen en su obra al punto que la muestra lleva de nombre una línea salida de la canción Concha Nácar. Pero debajo de la superficie, hay un río Catalina León que corre incesante, colándose entre los materiales y dejándose escuchar a la distancia: reconocemos su curso como el nuestro porque su vertiente es aquella de nuestra experiencia diaria.

Hace poco, en una entrevista, Paul Auster se preguntaba: ¿Cómo podemos soportar aquel libro en donde intuimos que el autor no se sintió obligado, urgentemente obligado, a escribirlo? Es por ese darle pelea constante a sus materiales, entablando a la vez un diálogo privado con ellos, donde el trabajo de Catalina León logra combinar la urgencia y la calma de las obras que nacieron de la necesidad. Ⓡ

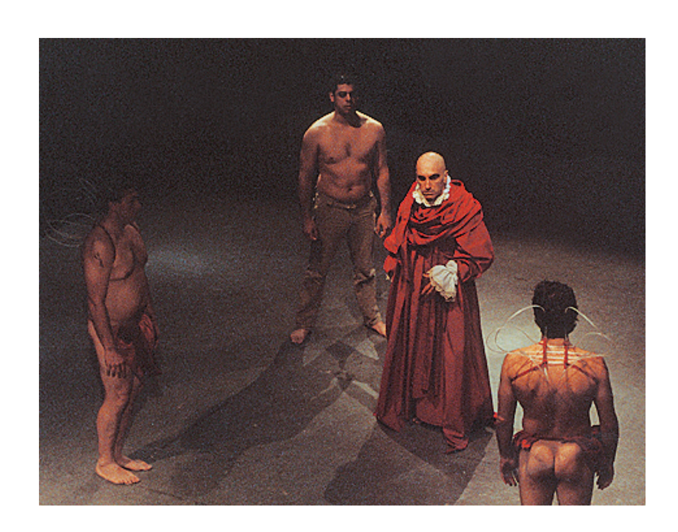
"Convertidas en perlas,
tus lágrimas brotan del mar"
Catalina León
Galería Alberto Sendrós
Pasaje Tres Sargentos 359
Hasta el 25 de diciembre

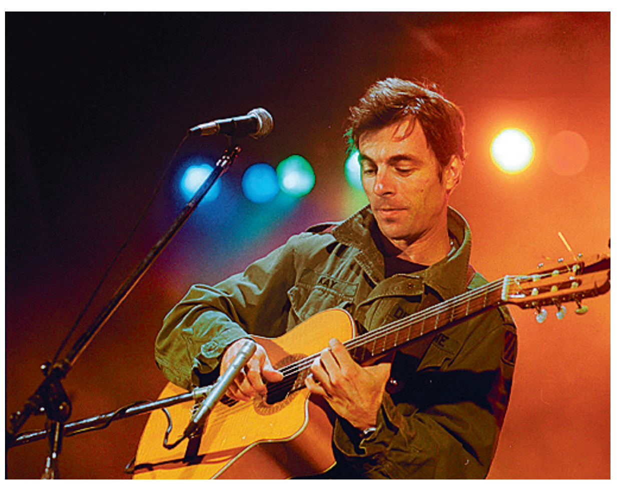






INEVITABLES





teatro

La voracidad

Una compañía está por empezar una representación de *La tempestad*. Pero un actor se rebela contra esa crónica de la historia y otra tempestad se desata: una obra nace de otra, al mismo tiempo, en el mismo espacio. Una pieza de El Ojo del Caos, grupo teatral de los alumnos del taller de actuación de Lorenzo Quinteros. Con dirección de Javier Palomino.

Los viernes y sábados a las 21 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549 $ 10

Altura y pelos

Una investigación sobre la capacidad de adaptación humana inspirada por un poema de César Vallejo. La obra comienza cuando termina *Alcestes*, la tragedia de Eurípides: una mujer visita a Alcestes en su departamento, un sótano a la calle, y allí empiezan a forjarse las leyes, condiciones y acuerdos para una nueva –posible– pareja. Con dramaturgia y dirección de Diego Ferrado, y actuaciones de Ernesto Falke y Natalia Miranda.

Los sábados a las 23 en La Almohada, Sánchez de Bustamante 728 $ 8, est. y jub. $ 5

música

City Zen

Nuevo disco de Kevin Johansen después del superéxito del 2002. El eclecticismo de siempre viene condimentado ahora con invitados especiales: Rubén Rada en "El Twist del rezo", León Gieco en "Milonga Subtropical" (un homenaje al tropicalismo), Vicentico en el bolero "Ooops", Jorge Drexler en "No voy a ser yo", y hasta la hija de Johansen, Miranda, en el tema que cierra, "Falling to Pieces". Más allá del desfile de nombres, una colección de muy buenas y astutas canciones como el ska "El Palomo" o la rumba "Desde que te perdí".

How to Dismantle an Atomic Bomb

El nuevo disco de U2 busca la crudeza. Lejos de la épica atmósferica de los '80 y los flirteos posmodernos de los '90, Bono y compañía parecen querer recobrar un espíritu concreto y clásico que les resta fuerza pero los confirma, al mismo tiempo, como un grupo inimitable. Y hay aquí muy buenas canciones: la vagamente soul "Sometimes you Can't Make it on your Own", la grandiosa "City of Blinding Lights" y lo mejor del disco: "All Because of you".





Country house

Todo tortas, de Maschwitz a Belgrano.

POR LAURA PALMER

Llegó diciembre; lástima que no sepamos si eso implica ponerse la malla o dejar la bufanda a mano. Por las dudas, habrá que estar preparado cual todo terreno y saber dónde hacer un alto para el apropiado refrigerio. En pleno Belgrano, *La Casa de Maschwitz* es ideal para enfrentar las esquizofrénicas temperaturas que nos azotan día a día. Surgida como un atrevimiento personal en la zona que le da su nombre, *La Casa* es idea de Juan Manuel, alguna vez administrador de empresas y hoy satisfecho dueño de un sobrio lugarcito de manteles amarillos, cuadros de amigos que se renuevan mes a mes y dispar vajilla antigua comprada en ferias y/o tomada prestada de familiares también antiguos.

Si recala en un día lluvioso, pruebe asomarse a la vitrina en busca de una torta casera (o cuadradito, como se estila ahora para los más tímidos o culposos): primero tire abajo el mito de que el brownie es sólo con dulce de leche; después siga con alguno de los indescriptibles de frutas (manzana y canela, ciruelas al rhum con chocolate, ¡peras al borgoña!), y remate como pueda con el bombón de mousse de chocolate con corazón de limón. Si hace calor –cosa que podría ocurrir en plena ingesta del segundo cuadradito– la vitrina sabrá adaptarse y ofrecer la innovación de la casa: tortas heladas, que no son de helado así nomás, sino de mousses heladas hechas por tías, primas y hermanas del dueño. Y si es atérmico, anímesele al licor de naranjas casero en versión líquida o de crema helada con trocitos de chocolate y naranjas glaceadas. El dueño garantiza que se olvidará en qué estación estamos.

La Casa de Maschwitz abre todos los días de 8.30 a 20.30, en Arcos 2023, 5786-9898.


FOTOS: AMAYA BOUQUET

Los jóvenes viejos

Pizzas a la antigua en lo que queda del viejo Palermo.

POR L.P.

"Atendido por sus dueños" no siempre es sinónimo de familia entrada en años que ofrece platos caseros a quienes no quieren cocinar pero sí comer como en casa. En *La Peca*, al menos, es sinónimo de tres jóvenes hermanos (los Rodríguez Gras: Martín, Alejo y Leandro –vaya y adivine quién es quién) que en lugar de ser incómodos meseros o fastidiados ayudantes de sus padres, ofician de simpáticos anfitriones y fatales introductores al vicio del pan de pizza caliente (se aconseja, en lo posible, resistirse; es un abundante camino de ida) como precalentamiento (lo avisamos, es un vicio) para lo central: las pizzas, lomitos, calzones, picadas y todo eso que uno espera encontrar en esas buenas pizzerías de barrio que supimos conseguir y perder a manos de las muzzarellas de franquicia.

En la esquina exacta de Gascón y El Salvador, ahí donde el Palermo barrial todavía no sucumbió a las veleidades de nombre, los tres hermanos se turnan para acercar la carta con 32 variedades de pizzas repartidas entre tradicionales, raras y de la casa: *La Peca I* y *II*, repletas de muzzarella y jamón (o panceta) retozando bajo una gran manta amarilla de papas fritas. Por el lado de los lomitos, 17 especialidades compiten a la hora de elegir entre un buen sanguchazo y un más refinado omelette. Y a la hora de los postres, sólo se trata de recordar cuál era el preferido de la infancia y pedirlo sin temor a decepciones.Se recomienda ir con hambre, pocos pruritos con los tamaños y muchas ganas de hacerse amigo de los Rodríguez Gras.

La Peca está abierta de lunes a viernes de 9 a 24, sábados de 9 a 16, y de 20 a 24; y domingos de 20 a 24, en Gascón y El Salvador, 4867-4280.



video

Duplex

Con esta su última película hasta el momento, Danny De Vito –que también dirigió *La guerra de los Roses*, *Tira a mamá del tren* y *Maten a Smoochy*– se confirma como el mejor director de comedias negras del Hollywood actual. Ben Stiller y Drew Barrymore interpretan al matrimonio de neoyorquinos jóvenes, "perfectos", que encuentran el departamento ideal para que él se aboque a terminar su segunda novela. O eso es al menos lo que creen hasta que conocen a la vecina de arriba, la temible señora Connelly, interpretada por la veterana Eileen Essel, verdadera revelación actoral de esta historia divertidísima y cruel.

Compañías peligrosas

Comedia criminal post tarantinesca con algo de *El nombre del juego*. La trama es mínima y hay mucho jueguito de referencias pop, citas cinematográficas de lo más caprichosas (la protagoniza un matón llamado "Critical Jim") y un seleccionado de actores clase B (Christian Slater) o en la ruta del descenso (Richard Dreyfuss, Tim Allen). Pero sirve para pasar un buen rato.

cine

Los increíbles

Mr. Incredible vive una vida normal con su familia –esposa y tres hijos, todos superpoderosos– tras haberse visto forzado a entrar en un programa gubernamental de ex superhéroes protegidos. Ahora se llama Bob Parr, está un poco gordo y extraña su gloria pasada. De modo que cuando un informante anónimo le propone volver al ruedo, Mr. Incredible no duda. Sólo que en la aventura tropieza con un antiguo enemigo y la familia entera deberá luchar y revelar su verdadera identidad para salvarlo. Una nueva delicia animada de los estudios Pixar, con voces de Craig T. Nelson, Holly Hunter y Samuel Jackson. Se confirma un secreto a voces: el único buen cine de entretenimiento en Hollywood es de animación.

Cine inédito de Taiwan

Una oportunidad para conocer esta peculiar cinematografía. Algunos destacados: *Los chicos de Feng Kuei* de Hou Hsiao-Hsien (hoy a las 14), *Piel Pintada* de King Hu (jueves a las 18 y viernes a las 14) y *Manos que empujan*, opera prima de Ang Lee (sábado a las 16). En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Programación completa en *www.malba.org.ar*



televisión

Mi vida con ellas

Fito Páez cumple veinte años de carrera y celebra con un concierto registrado en el teatro El Círculo de su Rosario natal. Acompañado por familiares y amigos, con imágenes de backstage y ensayos, Fito interpreta temas de *Naturaleza sangre*, pero también clásicos como "Ciudad de pobres corazones" o "Tumbas de la gloria". Un regalo para fans.

Hoy a las 22
por A & E Mundo

Directores

Todo un mes dedicado a videoclips célebres de directores notables. Mañana habrá media hora de Michel Gondry. Sigue –a razón de uno por día, en orden– con Dawn Stadforth, Jonathan Glazer, Jonas Akerlund y Peter Christopherson. La semana siguiente está dedicada a directores argentinos (Gianfranco Quattrini, Claudio Divella, Picky Talarico, entre otros), y la última de diciembre a directores de cine: Spike Jonze, Steve Banon, Russel Mulcahy, Roman Coppola, y un especial con Spike Lee, Martin Scorsese, Paul Thomas Anderson, Sofia Coppola y Michael Moore.

De lunes a viernes a las 21.30
por Much Music

La fábrica de comer

Una cocina muy rara escondida al otro lado de una cortina de hierro.



POR CECILIA SOSA

Frente a la tiranía del Palermo, reino del diseño, la comida exótica y la magia del flirteo entre iguales, un viejo galpón en Cabrera y Arévalo propone una operación culinaria impensada: la experiencia del calor, la incomodidad y el encierro. Casi un viaje súbito al garaje de Chacarita o el taller mecánico de Villa Ortuzar. A la hipnótica comodidad posmoderna, *Providencia* (el nombre es provisorio como todo en el lugar) le opone lo rústico, el eterno taller fabril premoderno que exhibe sin tapujos la intimidad de su proceso productivo. Aunque todavía no inauguró oficialmente, *Providencia* ofrece algunos "ensayos generales": mesas de caballete, manteles de papel y banquitos de madera y una inmensa ingeniería culinaria a la vista donde conviven hornos fabriles, cámaras frigoríficas y una enorme cortina metálica a media asta, cosa de que sólo entre la brizna necesaria para seguir respirando. ¿El menú? Siempre mutante pero fuerte en panes, conservas, pastas, verduras y cereales. A modo de manifiesto, *Providencia* no exalta el sabor del ingrediente individual, más bien se entrega a la textura pastosa, a la fusión superadora de las partes que se resuelve en masacotes ambiguos, casi orgiásticos. Entre tanta mezcla, destella el "chutney", una extraña conserva indígena a base de manzana, jengibre y pasas de uva, que se sirve escondida entre panes y pastas de lentejas y picantes. Nada de gaseosas: agua, vino o a lo sumo alguna limonada. Combatiendo en el corazón del diseño y con lo perfectamente acabado, en *Providencia* reina lo improvisado, el aquí y ahora y la máxima exaltación del presente de toda aventura. Sentados en rígidos banquitos de madera, frente a un plato de inexplicables pastas y conservas, es casi imposible no sentirse aventureros, sobrevivientes elegidos para celebrar la proximidad del otro en comunión con su piel sudada.

Providencia abre lunes, martes y miércoles de 12.30 a 15.30 y jueves y viernes de 20.30 a 0.30. En Cabrera 5995 (y Arévalo), 4772-8507.

Todo mezclado

Ensaladas pero en serio.



POR C.S.

¿Qué más fresco, liviano y saludable que una ensaladita para el almuerzo de verano? En pie de guerra contra la monotonía de la "criolla", *gropius* bar-restó le pone garra a la lechuguita y no sólo para conquistar a chicas en plan diet; tiene todo para seducir a un público amplio, incluso a quienes enarbolan alguna (suave) inclinación carnívora. Con sólo pispiar la carta se puede convenir que el arte de la ensalada ha renunciado ya a cualquier tutelaje, ha hecho caso omiso a su tradicional condición de "acompañante" y que ostenta una autonomía fresca, emancipada y libertaria. Jamón crudo, melón, rúcula y escamas de queso parmesano. O bien... camarones, manzana verde, apio, lechuga criolla y morada. Y qué tal tomates secos, queso cuartirolo, lechuga rosada, corazón de alcauciles y aceitunas verdes. Atún, palmitos, champiñones... las combinaciones son infinitas, no le temen a la mezcla insensata, y se acomodan al capricho de cada comensal. La casa se especializa en *conchiglieta* (pasta seca fría italiana) que le pone a lo verde la porción justa de hidratos para no tener que hincarle el tenedor a cualquier muslo que desfile de camino a la oficina. En *gropius*, las ensaladas se sirven en amplios fuentones tipo bañadera antigua, ideales para darse el gusto y burlar el grito destemplado de la madre "¡de la fuente no!". Y si nadie mira también se puede mojar el pancito y no perderse el juguito del fondo. Lo bueno es que tanta sofisticación no se paga en euros. Todos los días hay promociones que incluyen ensalada, bebida y café (italiano y del mejor) a no más de 10 pesos. Por las dudas, la casa también ofrece pastas, carnes o pescados. A los madrugadores, *gropius* los recibe con desayunos con pan y mermelada caseros; y para la vuelta a casa, *happy hours*, tablas de fiambres raros y música ambiente. Administrado por un joven arquitecto, el local se inspira libremente en Walter Gropius, el célebre arquitecto alemán, fundador de la Bauhaus. De allí tal vez la suave y elegante economía que tanto bien le hace a la digestión de la rúcula.

gropius está en Cabello 3352, 4807-0795. Abre de lunes a sábados de 7.30 a 22.

Encuentros > Jane Birkin entrevista a Carla Bruni

La bella que no

Fue cara de Guess y Versace, amante de Mick Jagger y Donald Trump. Y cuando parecía condenada por el clásico mandato de modelo de "¡Sé bella y callate!", Carla Bruni colgó los tacos aguja y se despachó con *Quelqu'un m'a dit*, un disco íntimo y conmovedor. La gran Jane Birkin (que también estrena disco) la reporteó para la revista *Interview*. El primer fantasma que la charla convocó, como era de prever, fue el de Serge Gainsbourg.

POR INTERVIEW

Cuando el sol se pone sobre la carrera de una supermodelo, algunas se jubilan en la riqueza o el matrimonio (o ambos) y otras mandan al diablo los tacos altos y salen a explorar nuevos mundos. En el caso de Carla Bruni, que fuera la cara de Guess y Versace, y la amante de Mick Jagger y Donald Trump, ese mundo fue la música. El resultado de su retiro es *Quelqu'un m'a dit* (V2 Records), un álbum debut cantado básicamente en francés que desde su lanzamiento, en el 2003, cosechó gran aclamación crítica y comercial. Además de hacer un *cover* de "La noyée", la oda melancólica de Serge Gainsbourg, Bruni recuesta su voz afelpada y sus letras intensas y tristes sobre melodías tenues, guiadas por una guitarra acústica y teñidas de impresiones filosóficas sobre el amor, la pérdida, la maternidad y los hombres. Aquí le cuenta a Jane Birkin –actriz, cantante y célebre musa de Serge Gainsbourg– por qué no se limitó a callarse la boca y a ser bella.

JANE BIRKIN: **De modo, Carla, que quería entrevistarte porque creo que nunca antes me había pasado esto de parar literalmente el auto y pensar: "¿Quién es ésta que canta?"** ***(Bruni se ríe).*** **Cuando cantás, tu voz suena como terciopelo. ¿Cómo es posible que las palabras sean tan sutiles? Me encanta esa parte del disco donde decís que "nuestras vidas no valen demasiado", que "pasan en un instante, como rosas que se marchitan". ¡Y elegiste "La noyée", una de las canciones más hermosas de Serge!**

CARLA BRUNI: ¡Tan linda y tan secreta! Nunca la había escuchado cantada por él ni por vos. Sólo la escuché en la banda sonora de una película.

BIRKIN: **Una película que Serge filmó en Yugoslavia. En realidad, estaba tan sexy cantando esa canción, que tuve que convencerlo de volver a Inglaterra y ponernos a trabajar en Charlotte** ***[Gainsbourg, hija de la pareja]*****: pensaba que si no lo hacía, Serge terminaría enamorándose de la preciosa mujer a la que le cantaba la canción en la película** ***(risas).*** **¡Charlotte nació por culpa de "La noyée"!**

BRUNI: La versión que yo vi estaba en un DVD sobre Serge. Recuerdo que vestía un traje muy ceñido, sin corbata, y que resplandecía de encanto y belleza.

BIRKIN: **Con esa canción decidió ir a verlo a Yves Montand, y se puso a tomar whisky a las 11 de la mañana para poder portarse como un hombre. Después de jugar un rato con Montand y con las palabras –"No sos más que un barco hundido / Perra deshecha arrastrada por el curso del agua"–, volvió a casa enfermo de todo el whisky que había tomado. Y cuando llegó recibimos un llamado de Montand: "No puedo hacerle esto a Simone** ***[Signoret, la esposa de Montand]*****". Y nosotros pensamos: "Qué lástima, pero, ¿de qué diablos está hablando?". Obviamente creía que si cantaba la canción, todo el mundo pensaría que estaba hablando de Simone, que ella era esa perra arrastrada por el río. Ésa fue la única vez que Serge le ofreció una canción a alguien. Y como se la rechazaron, creo que nunca volvió a cantarla.**

BRUNI: Es increíble cómo la canta. Corta las palabras como nadie. La letra es tan honda, tan fuerte y tan oscura... Me encanta el contraste que hay entre su manera de cantar y su manera de dejar caer las palabras como lágrimas. Me enloquece el contraste entre la letra, tan importante, y el modo en que la canta. Siempre tiene esa actitud de "¡y a mí qué me importa!". Eso es lo que lo hace tan sexy.

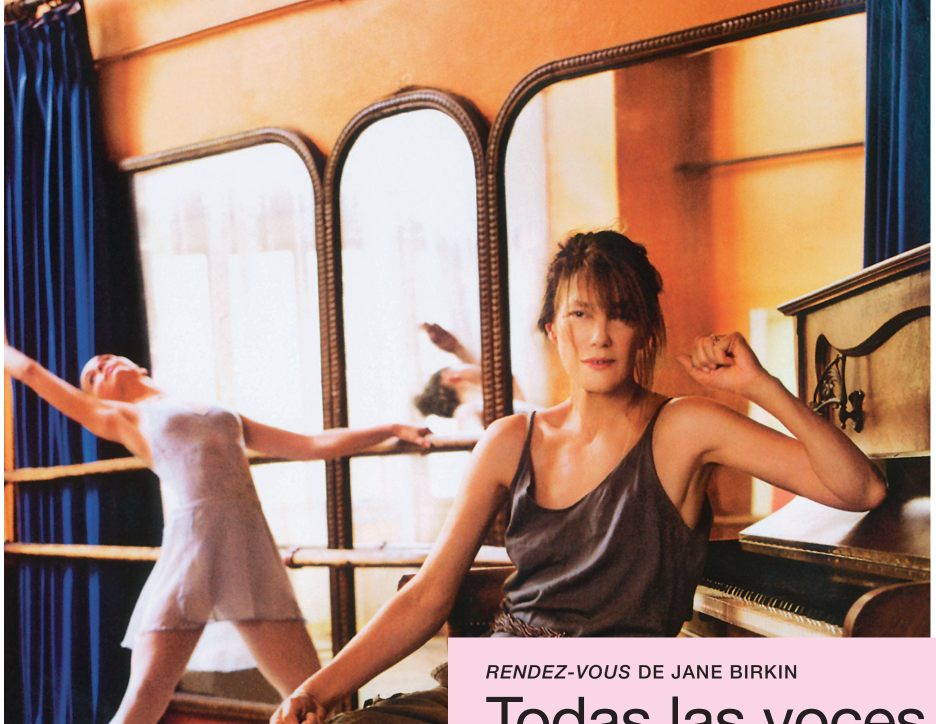
BIRKIN: **Nunca me dejaba escuchar las canciones que cantaba. "La Javanaise", por ejemplo, o "L'eau à la bouche". Serge detestaba el sonido de su propia voz.**

BRUNI: Tenía una gracia que no muchos hombres tienen. Me gustan todas y cada una de las etapas de Gainsbourg. Empecé con "Les sucettes". La escuché un día por la radio –esa guitarra con wah wah, ¿te acordás?– y no lo podía creer. Tenía 12 años. Me caí de culo. ¡Dios mío! Los únicos que me provocaron algo así fueron los Stones, los Beatles, Gustav Mahler y Gainsbourg. No hay un solo momento de Gainsbourg que no me guste. Antes de descubrir "La noyée" tenía otro *cover* que no es tan famoso. La canción de los animales, "Sois belle et tais-toi" ("Sé bella y cállate"). El estribillo dice: "Toi, toi, toi, toi, sois belle et tais-toi".

BIRKIN: ***[Se ríe]*** **¡Sí, sí, sí!**

BRUNI: Para mí fue como un resumen de mi vida. Mi vida como modelo era toda así, "Sé bella y cállate", así que cantar esa canción era todo un símbolo. ¿Me entendés? Está tan increíblemente escrita, es tan graciosa... Y me permitía convertirme en un macho. Era algo tipo: "Dejame mirar y tocar, pero haceme el favor de no hablar más". Mi compañero, Raphaël *[Enthoven]*, es profesor de filosofía, así que se la pasa hablando de Friedrich Nietzsche. A veces me gustaría decirle: "¿Por qué no te callás?". Pero no me animo. Vos sabés cómo son los hombres. Siempre hay que dejarlos hablar. Así que, para mí, esa canción de Serge era todo lo que yo no me atrevía a escribir.

BIRKIN: **Una vez te vi en una entrevista en la radio y me dediqué a buscarte algún defecto en esa cara absolutamente exquisita que tenés. No tenías ni una sola mancha, así que pensé: "Dios, no tiene manchas, pero canta como si fuera un camio-**



RENDEZ-VOUS DE JANE BIRKIN

Todas las voces todas

Brian Ferry, Manu Chao, Caetano Veloso: Jane Birkin vuelve al disco con un elenco de invitados famosos.

POR S.S.O.

Jane Birkin ha vuelto, más vieja y más sabia. Con esa belleza que en los '70 se mostraba desnuda en películas clase B y ahora perdura, empeñada en desafiar el paso del tiempo. Hace dos años, Birkin sacó un disco, *Arabesque*, que marcó el punto culminante de su eterna relación con Serge Gainsbourg. Un amor que nació con la grabación de "Je t'aime, moi non plus" y duró varios discos, una película y una hija (Charlotte Gainsbourg). *Arabesque* compilaba canciones que Gainsbourg había escrito para ella mucho tiempo atrás.

En el nuevo álbum, *Rendez-vous* (Cita), ya no está su mentor, pero algo de su espíritu recorre sus dieciséis canciones. Por lo pronto, se trata de un disco casi exclusivamente de duetos: como una especie de Edith Piaf postmoderna, Birkin sincroniza su voz de gorrión con las voces de un elenco de cantantes destacados, estrellas de la balada, el pop y el rock alternativo de todos los rincones del planeta.

Los dúos son de lo más variado: junto a Caetano Veloso en "O leaozinho", con Brian Ferry para cantar "In Every Dream Home a Heartache", con Manu Chao en "Te souviens-tu?", con Paolo Conte en "Chiamami adesso", con Etienne Daho en "La grippe". Birkin no tiene problemas para pasar del inglés al francés, y tampoco para distraerse con el portugués o el italiano. También hay dúos con cantantes menos populares como Mickey 3D –esa devastadora autocrítica titulada "Je m'apelle Jane"–, o con Miossiec, que imita bastante bien a Gainsbourg en "Pour un flirt avec toi". Pero los dúos más conmovedores y efectivos son los que forma con otras mujeres: la vieja (y bellísima) gloria de la canción francesa Françoise Hardy ("Surannée"), o la voz líder de Portishead, Beth Gibbons ("Strange Melody"), que con sólo unos breves coros compone una interpretación inquietante.

calló

"Gainsbourg tenía una gracia que no muchos hombres tienen. Me gustan todas y cada una de sus etapas. Empecé con 'Les sucettes'. La escuché un día por la radio y no lo podía creer. Tenía 12 años. Me caí de culo. ¡Dios mío! Los únicos que me provocaron algo así fueron los Stones, los Beatles y Gustav Mahler" CARLA BRUNI

nero" *(Bruni se ríe)*. Y podés hablar de hombres como los hombres solían hablar de mujeres, exactamente como lo que decís de Serge. Y eso es muy sexy.
BRUNI: Es una cuestión de perspectiva. A veces la gente que escribe en inglés se olvida de la perspectiva.
BIRKIN: **¿Te resulta fácil escribir en inglés?**
BRUNI: No, no es fácil. No he leído en inglés tanto como en francés e italiano. Así que lo mejor y más fácil para mí es escribir en italiano, después en francés, y después en inglés. Pero me gusta el inglés porque hay algo en él que te hace sentir muy fuerte. Y también hay más espacio para letras y melodías cuando escribo en inglés. Traté de escribir en francés una letra sobre mi hijo llamada "The Miracle" *["El milagro"]*, pero no puedo escribir mucho: me conmueve demasiado. Ser madre, para mí, es lo más difícil que he hecho en mi vida. Siempre tengo miedo de equivocarme. Cuando lo vi, recién nacido, pensé: "Dios mío, ¿qué hice? ¿Qué voy a hacer ahora?" *(Birkin se ríe)*. A veces llora porque la vida no es fácil, o quizá tiene hambre, o simplemente está de mal humor. Es tan raro: es una felicidad total y al mismo tiempo una gran preocupación. Siempre hay algo en lo que estás pensando o que te preocupa.
BIRKIN: **Creo que yo era totalmente inconsciente de todo eso cuando tuve a mi hija mayor, Kate. Tenía 20 años, y me acuerdo de haber ido al hospital y de salir con la nena en una canastita pensando: "Qué genial. Vine con nada y me voy con esta nena absolutamente perfecta" *(Bruni se ríe)*. Pero no recuerdo que me lo tomara muy en serio. Creo que esa noche me fui a un night club, descolgué el teléfono sobre la cama y llamé al portero y le dije: "Si llora, llámeme al club de al lado" *(Bruni se ríe)*. Jamás me preocupé por ella. A los cinco meses dejé de darle la teta. En el aeropuerto de Almería se me cayeron del bolso todas las botellas con leche. Michael Caine dijo: "Mejor démosle en una jarra". Y tomó leche de una jarra. Kate era increíble. A los cinco meses tomó de una jarra porque se me habían roto todas las botellas. Bueno, Carla, me encantó hablar con vos. Y sé que a Serge también le habría encantado.**
BRUNI: Me pone tan contenta que me digas eso.
BIRKIN: **¡En serio! Tal vez lo hubiera fastidiado un poco que escribas tus propias canciones, porque seguramente habría querido escribirte una *(Ambas se ríen)*. Él quería escribirles canciones a todas las personas que le gustaban.** ®

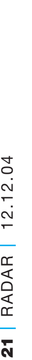
QUELQU'UN M'A DIT DE CARLA BRUNI

Susurros en tus oídos

Autoironía, romanticismo y sutileza en un álbum debut sorprendente.

POR SERGIO S. OLGUÍN

Carla Bruni consigue algo harto difícil: que uno se olvide de que fue modelo top en los '90. Su disco, *Quelqu'un m'a dit*, no es la obra de una modelo. Para decirlo de otra manera: no es el disco de Nicole Neumann ni el que amenaza con grabar Rocío Marengo. Es una obra musical de una belleza despojada de todo artificio. Letras sencillas que cantan al amor exclusivamente, una guitarra de fondo y la voz de Bruni, grave, algo disfónica, que se acerca al oído del que escucha como sólo puede hacerlo una chica que canta en francés.
Modelo y cantante: la combinación recuerda a Nico, la alemana de la factoría Warhol. Y si en vez de modelo ponemos actriz, los franceses tienen una larga tradición en esta fórmula: Brigitte Bardot, Jeanne Moreau, Catherine Deneuve, Isabelle Adjani, entre otras famosas. Pero Carla Bruni se acerca más a la tradición de las cantantes francesas de los '60 como Barbara o Françoise Hardy. Sus canciones son baladas lejanas del pop y del rock. Sus letras (la mayoría compuestas por ella) son tan melosas o cáusticas como lo permite el género que impusieron Jacques Brel o Serge Gainsbourg.
El viejo Serge está presente en *Quelqu'un m'a dit*. En la elección del tema que incluyó en el disco –"La noyée"– Bruni prueba su inteligencia: esquivó todas las canciones obvias y se quedó con una composición extraña, que combina perfectamente la ironía y el romanticismo de todo el álbum.
Otro de los hallazgos de *Quelqu'un m'a dit* es la reaparición del cineasta Léos Carax, director de *Mala sangre* y *Los amantes del Pont Neuf*, que compuso junto a Bruni la canción que da nombre al disco y filmó dos videoclips con ella. Entre los temas del cd se destacan "Raphaël" y "Le plus beau du quartier" ("El más buen mozo del barrio"), una canción zumbona que podría adaptarse perfectamente a la Bruni modelo: "Tengan cuidado con mi belleza/ Con mi exquisita ambigüedad/ Soy el rey/ De lo deseable/ pero soy indesnudable". ®



Libros > Salió la secuela de *El Padrino*



Esa cosa tan nostra

Hace un par de años, el escritor Mark Winegardner recibió un ofrecimiento de los que no se pueden rechazar. Y lo rechazó. Su agente le propuso que se postulara para escribir la novela *El Padrino regresa*, secuela del libro de Mario Puzo publicado en 1969 que debía tener en cuenta, también, la trilogía de películas de Coppola. Pero la propuesta llegó cuando Winegardner ya había firmado contrato por su tercera novela, un relato sobre “punk rock y pornografía en Cleveland”, y acababa de sentar cabeza con su esposa y sus dos hijos aceptando por buen dinero el puesto de director del programa de escritura creativa de la Universidad de Florida.

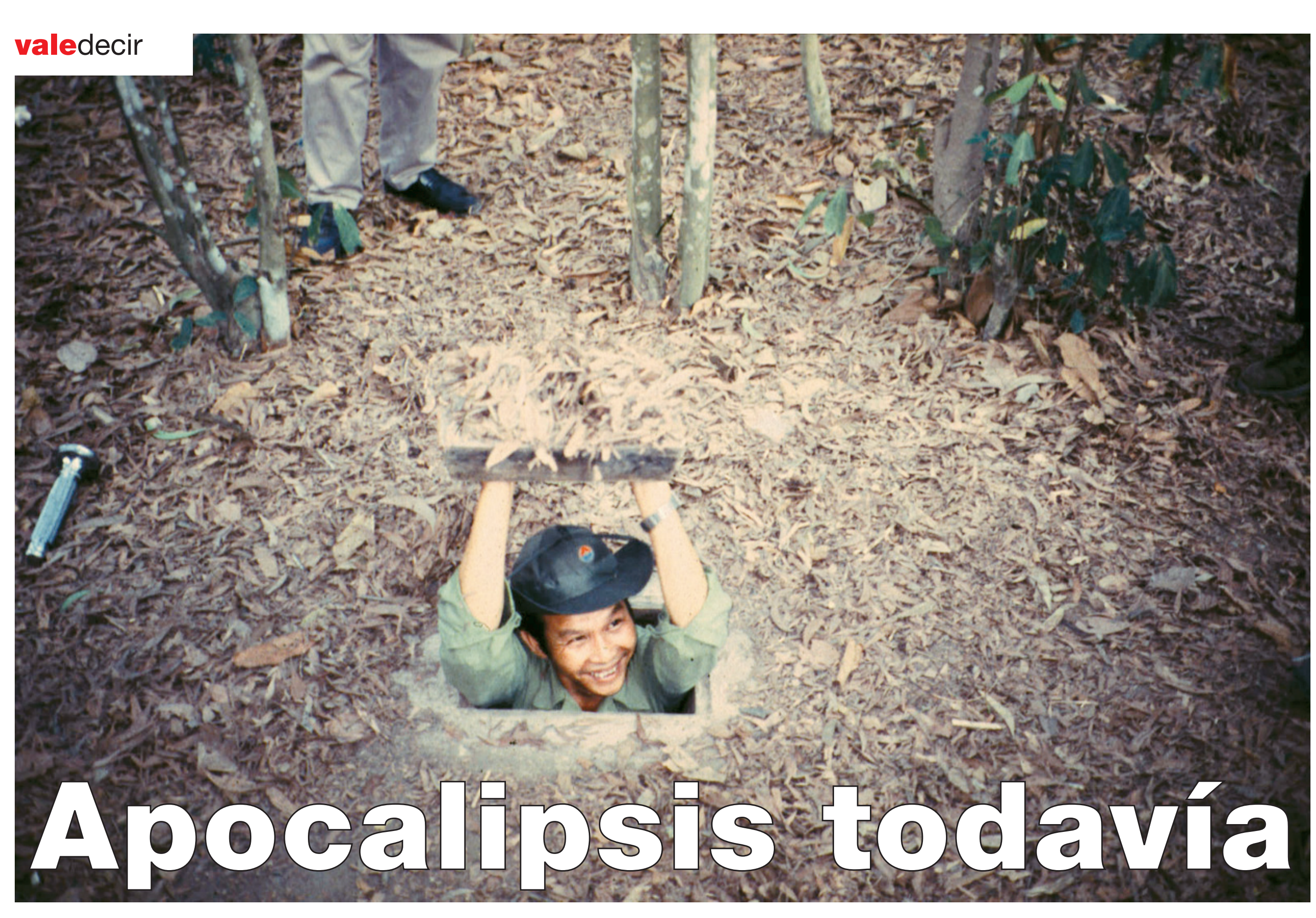
Sus dos primeras novelas –*The Veracruz Blues* (1996) y *Crooked River Burning* (2001)– habían tenido mucho éxito de críticas y bastante poco de ventas, pero Winegardner no tenía los apremios económicos que sí tuvo Puzo cuando se puso a escribir *El Padrino*. Sin embargo, el escritor lo pensó dos veces y se le ocurrió que un poco de renombre no les haría nada mal a su autoestima ni a su carrera. Quizá, pensó, hasta podría crear “una secuela sin comprometerse artísticamente, y entregar un libro que le gustara a mucha gente y aun así fuera bueno”. Y se echó atrás y aceptó.

Durante años, el editor de Random House Jonathan Karp había intentado que el mismísimo Puzo –fallecido en 1999– escribiera la secuela de su propio libro. Todo lo que consiguió sacarle fue la sugerencia de que otro se encargara del asunto una vez que él hubiera muerto. En el 2002, por fin, Karp convocó al hijo de Puzo, Tony, y a su último agente, Neil Olson, para hacer los arreglos “oficiales” destinados a extender la saga de los Corleone. “El escritor tenía que ser alguien que estuviera en el mismo peldaño en el que estaba Puzo cuando escribió la novela original: alguien de 40 y pico, con un par de novelas en su haber y la ambición de escribir una novela más popular, más grande”, declaró Karp, que a la sazón había leído *Crooked River Burning* y le había gustado. Y ahí entró Winegardner.

Tras releer la novela original y volver a ver las películas, Winegardner decidió que “el tema central que seguía sin resolución era la ambición de Michael Corleone de convertir el negocio de la familia en algo legítimo”, así como el enorme fracaso que la había coronado. *El Padrino regresa* (que finalmente salió el mes pasado) retoma personajes “insuficientemente explorados” como el *consigliere* Tom Hagen, Fredo Corleone y el cantante Johnny Fontane (Frank Sinatra, apenas disimulado) y se concentra en los lapsos cronológicos que habían quedado abiertos entre film y film.

Previsiblemente, el libro decepcionó a varios de los críticos de los medios más influyentes de Estados Unidos. Después de todo, se sabe que el mismo Puzo nunca estuvo conforme con su obra, a la que sólo consideraba como una oportunidad de salir del pozo financiero. Al punto de que, dos años después de la primera publicación, Puzo llegó a decirle al presentador televisivo Larry King que “ojalá lo hubiera escrito mejor”.

valedecir



Apocalipsis todavía

Apareció en Laos un batallón camboyano que creía estar peleando la guerra.

Todo indica que no hubo un Coronel Kurtz detrás de esto. Que nada fue planeado, que imperó únicamente el instinto de supervivencia. Tan sólo un pequeño pelotón de hombres y mujeres perdidos en la selva camboyana durante un cuarto de siglo, convencidos de que la guerra seguía allá afuera, y que finalmente fueron devueltos a “la civilización”, al siglo XXI, siguiendo la huella de un viejo camión. Un grupo de soldados que veinticinco años atrás escaparon de los *killing fields*, de las masacres perpetradas por el régimen de Pol Pot, y que se hundieron en lo profundo de la naturaleza, y que ahí, aislados del mundo, jamás se enteraron de que el dictador ya estaba muerto, ni que el ejército vietnamita se había retirado, ni que la guerra civil que los había forzado a huir ya había terminado.

Habían decidido considerar a todo extraño como un enemigo potencial, y el sonido distante de un hacha o el disparo de un arma de fuego los internaba un poco más entre las hojas y el calor. Eventualmente quedaron completamente desorientados en la densidad del follaje, sin municiones, entre tigres y osos y minas terrestres por todas partes, con la ropa hecha harapos y sus sentidos más agudos que nunca. Así los encontraron hace tan sólo días los oficiales de la policía de Laos, quienes los entregaron a las autoridades de las Naciones Unidas para ser trasladados al otro lado de la frontera camboyana al encuentro de sus familiares perdidos, en la provincia de Ratanakiri.

Romam Chhung Loeung, reticente guerrero del Khmer Rouge, estaba entre la docena de refugiados que huyó de Lout, una aldea en el extremo nordeste del país, cuando ésta fue tomada por las tropas vietnamitas una tarde de 1979. Sus parientes quedaron paralizados esta semana cuando se les apareció, casi como un fantasma, junto con el resto de los aldeanos perdidos, y otros 22 chicos, gestados dentro del grupo, en la naturaleza, a lo largo de todos estos años.

Lek Mun, que tenía unos 15 cuando huyó de su aldea, recuerda a los soldados vietnamitas vaciando sus ametralladoras en los árboles de los alrededores de Lout, creyendo que los guerrilleros del Khmer Rouge se ocultaban en las ramas superiores.

“Lo único que nos preocupaba era la supervivencia. Comíamos cualquier cosa que pudiéramos tragar. Hormigas rojas, ratones, víboras, pájaros, hasta raíces de árboles”, cuenta Lek Mun. Cuando se quedaron sin medicina, debieron improvisar con hierbas y hojas, y desesperaron por recordar las técnicas tradicionales de curación, para acelerar las contracciones de una parturienta o aliviar los síntomas del dengue en los más chicos. El grupo de refugiados terminó por perder toda noción del tiempo. Las tropas vietnamitas se fueron de Camboya en 1989. Una década más tarde, el Hermano Número Uno del Khmer Rouge, Pol Pot, murió de viejo en un lavatorio cerca de la frontera tailandesa. Pero los aldeanos en fuga no tuvieron oportunidad de enterarse: el diario no llega al medio de la selva.

Lek Mun dice que finalmente tomó la decisión de regresar “porque quería morir en un lugar mejor”. Los viejos cuadros del Khmer Rouge debían guiar a los niños que no conocían a nadie fuera del pelotón perdido, hacia la civilización. Entonces caminaron hacia el ruido, hacia el tráfico, hacia la policía. Ni siquiera sabían que habían salido de Camboya.

El festejo por el regreso se celebró con vino de arroz, sopa de cerdo y arroz de papaya. Ahora deben ponerse al día: las elecciones camboyanas que tuvieron lugar en 1993 y que “pavimentaron el camino hacia la reconciliación en una sociedad agotada por la guerra civil”. Pero no es de eso que habla Mun Kayang, uno de los hijos de la patrulla perdida, de cara al nuevo mundo. Mun Kayang dice sentirse como si hubiera pasado de la oscuridad a la luz. “Quiero agradecer a los viejos –dice–, que fueron suficientemente valientes como para sacarnos de la jungla. De otra manera, nunca hubiera sabido cómo era un auto.”



El tenor de mi ego

Fiaca. Cabeza dura. Lento. Fatuo. Petulante. Musicalmente bruto. Éstas son algunas de las flores con que Herbert Breslin, ex representante de Luciano Pavarotti, agasaja a su ex cliente en un libro rencoroso y divertidísimo.

"Vulgar y malintencionada, pero definitivamente entretenidísima": palabras más, palabras menos, así definió parte de la crítica norteamericana el flamante *The King and I: The Uncensored Tale of Luciano Pavarotti's Rise to Fame by His Manager, Friend and Sometime Adversary* (*El rey y yo: la historia sin censuras del ascenso a la fama de Luciano Pavarotti según su manager, amigo y ocasional adversario*). El autor del libro es Herbert Breslin, neoyorquino impetuoso y octogenario que, en colaboración con la periodista Anne Midgette, plasmó su relato en un estilo sarcástico, directo y lleno de bravuconerías.

La relación entre Breslin y la superestrella de la ópera comenzó hace más de 35 años, cuando un ejecutivo de Decca Records, Terry McEwen, le dijo al joven tenor, por entonces en los comienzos de su carrera: "Luciano, vos sos un buen tipo. Así que necesitás un verdadero crápula que se encargue de promocionarte". Y le pasó el teléfono del agente. Nada de esa relación, que fue central en la vida de ambos, parece haber sido sagrado a la hora de escribir el libro. Cuando la lectura termina, dice la crítica Selwa Roosevelt, "uno tiene la sensación de que ambos personajes se merecieron mutuamente".

La historia divide la relación en tres etapas: al principio, dice Breslin, Pavarotti era el "cliente soñado", encantador, naturalmente dotado para la promoción y muy dispuesto para las entrevistas; la segunda fase los encontró en la cima de sus respectivas profesiones y ya enriquecidos. Pero cuando se refiere a los últimos diez años, con los Tres Tenores dando la vuelta al mundo, Breslin describe a Pavarotti como un divo con pocas ganas de trabajar, muy excedido de peso, renuente a aprender nada nuevo, cabeza dura y exigente.

Basta con leer la primera página del libro para hacerse una idea de cómo viene la cosa: "Luciano Pavarotti, como verán, es uno de los mayores expertos mundiales en todo: sabe más de música, medicina, odontología, pediatría, próstata y cuestiones legales que cualquier otra persona viva. Los demás somos unos incompetentes. Al menos así es como piensa él". Luego, Breslin se centra en la falta de formación técnica de su cliente y lo acusa de "lerdo (...). Nunca le fue fácil aprender su música. (...) Calcular el tiempo para hacer su entrada o cualquier otro detalle técnico le resultan un verdadero desafío. Tampoco ayuda que no sepa leer música". Pavarotti, agrega Breslin, nunca fue un favorito entre los directores de orquesta: "Siempre sabía más que ellos e intentaba corregirles el tempo".

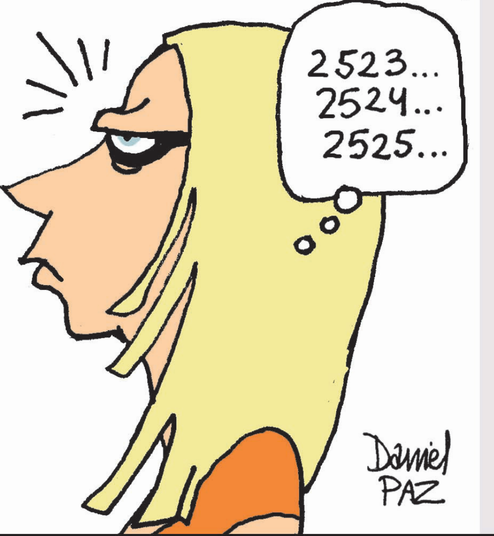
Breslin, que al menos reconoce que su ex cliente siempre fue un hombre de palabra, un gran anfitrión y cocinero, también se mete con sus asuntos matrimoniales: Pavarotti siempre fue mujeriego, la cruz con que Adua –su esposa y madre de sus tres hijas– debió cargar hasta que Nicoletta Mantovani, la secretaria y actual esposa del cantante, pasó a ser causal de divorcio. "No estoy seguro de qué hace Luciano con alguien como Nicoletta", escribe Breslin. "Es insípida como el agua de la canilla. Y no parece tener ningún interés en particular en lo que él hace como artista, aunque sí en su fama." R



León Ferrari intenta sin éxito convencer a Lavigne de que abandone su look rostrorto (cara de culo). Este fracaso despierta en el artista sentimientos anticlericales



La joven cantante mantiene en forma su rostrorto con una exigente rutina diaria de ejercicios para fruncir el ceño



En 2024 Avril se da cuenta de que ya no quiere tener cara de enojada. Pero no puede quitársela, lo que la pone más enojada todavía. Tras varios intentos frustrados para neutralizar el rostrorto, recurre a Pedro y Rael, los genios del humor iraní, que la hacen sonreír con su inolvidable chiste "Cerezas de intenso carmesí"



Pedí el CD de las F.Mérides Truchas en www.danielpaz.com.ar

Fan Un plástico elige una obra de su artista favorito:
Martín Kovensky y el carrito de Liliana Maresca



El primer carrito

POR MARTÍN KOVENSKY

Yo soy fan de Liliana Maresca. Lili murió hace ya diez años y dejó una obra artística extraordinaria que va tomando trascendencia según pasan los años. Quiero rendirle homenaje de la manera más eficaz que conozco: ejerciendo la memoria. A veces asusta usar tanto esa palabra, pero mayor aún es el riesgo del olvido, de la repetición insensata, del triunfo de la idiotez.

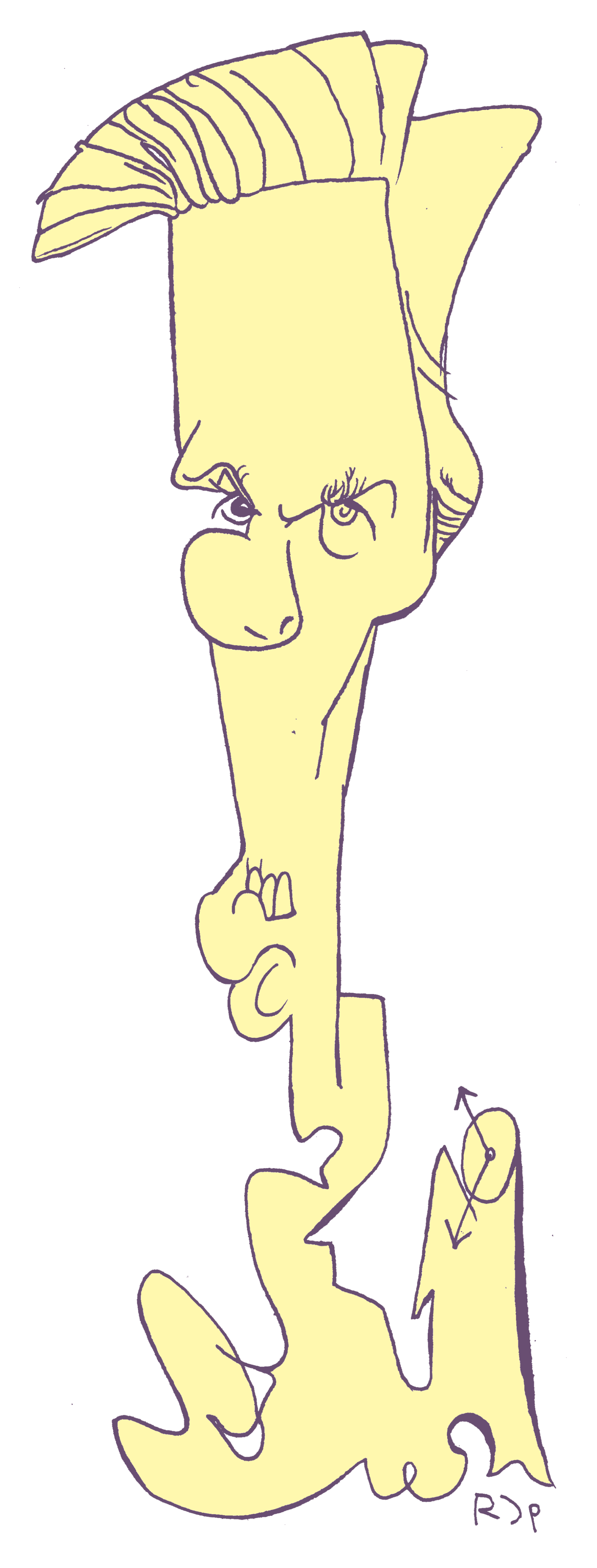
Aclarado el asunto, es impresionante pensar que Maresca hizo esta obra del carrito en pleno auge del menemismo, cuando la pobreza era la cara oculta del modelo reinante y el oropel convertible se fundía al calor de las cuotas hipotecarias, los negociados y la perversa irresponsabilidad de ricos, poderosos y sus empleados, la mayoría de la clase política. Realmente pocos artistas tomaron en cuenta esa injusticia social, y muchos caímos en la contradicción de colgar nuestras obras en las paredes de las casas y museos de quienes eran los más favorecidos por el modelo. Liliana no. Liliana se fue a poner el cuerpo. En el albergue Warnes, entonces todavía en pie, apalabró a los primeros cartoneros y llevó varios de sus carritos a la Recoleta, donde organizó una muestra memorable.

Maresca fue un ser extraordinario. Básicamente alguien comprometido con la libertad. Y hablar de libertad viene al caso: Maresca empezó a tener gravitación en la escena del arte porteño apenas cae la dictadura, en el '83. En los primeros '80 despertamos de una pesadilla y empezamos a reconstruirnos con lo que había quedado en pie. Quizá por eso eligió, para su obra de aquellos años, materiales que encontraba en la calle, desperdicios que reciclaba y ensamblaba en esculturas y objetos que de alguna manera exorcizaban el dolor de nuestra sociedad antropofágica. Pocos artistas de estas pampas han realizado una obra tan coherente con su existencia como ella.

Podríamos decir que su trabajo era desmesurado, innovador, erótico, visceral, intuitivo. Y lo mismo podríamos decir de su vida, sus amores, su manera de hacer arte. Al mismo tiempo, conforme pasó el tiempo, su obra evolucionó desde formas más evidentes y directas a acciones más conceptuales y sutiles. Y hay otro asunto esencial: Maresca siempre apostó a las respuestas colectivas. Se sentía a sus anchas entre las diversas tribus que iba conociendo. No tenía prejuicios: le interesaba todo tipo de respuesta creativa. Fue construyendo proyectos grupales y ensamblando artistas igual que lo hacía con los distintos materiales de sus esculturas.

Como todo creador auténtico, Liliana se adelantó a su época. En su obra vibraron aspectos ocultos de la realidad que tuvieron su manifestación más evidente en la crisis de 2001. Su casa de San Telmo era territorio liberado: un espacio mágico, una gigantesca tertulia expresionista por donde pasó una parte importante de los protagonistas de la escena cultural porteña de aquellos años. Músicos, escritores, actores y artistas nos mezclábamos en encuentros, fiestas y cenas con porros interminables. Yo la conocí una tarde de verano, en la redacción de la revista *El Porteño*. Me acuerdo cómo me deslumbró. Su belleza era evidente y especial. Conversamos y pronto nos hicimos amigos. Después fueron muchas tardes de charlas en San Telmo. Discutir sobre nuestras obras, tratar de entender los mecanismos culturales de Buenos Aires, elaborar proyectos y estrategias para mostrar nuestro trabajo e infinitas cuestiones sobre el sentido o el sinsentido que tenía esa tarea, los *porqué* y los *para qué* del arte.

Participé con ella, Halito Dardik y Ezequiel Furguielle en una inolvidable muestra en un *LaveRap* del centro de la ciudad. Después fuimos juntos muchos miércoles a dar clase a la Carrera de Diseño Gráfico. Más adelante pude verla poner el alma en tres muestras antológicas en el Centro Cultural Recoleta: *La Kermesse*, *La Conquista* y su retrospectiva final. Hablando del alma, cuando la vi por última vez, en su velorio, tuve la clara sensación de que se había ido a curtir con algún amante a la eternidad. R



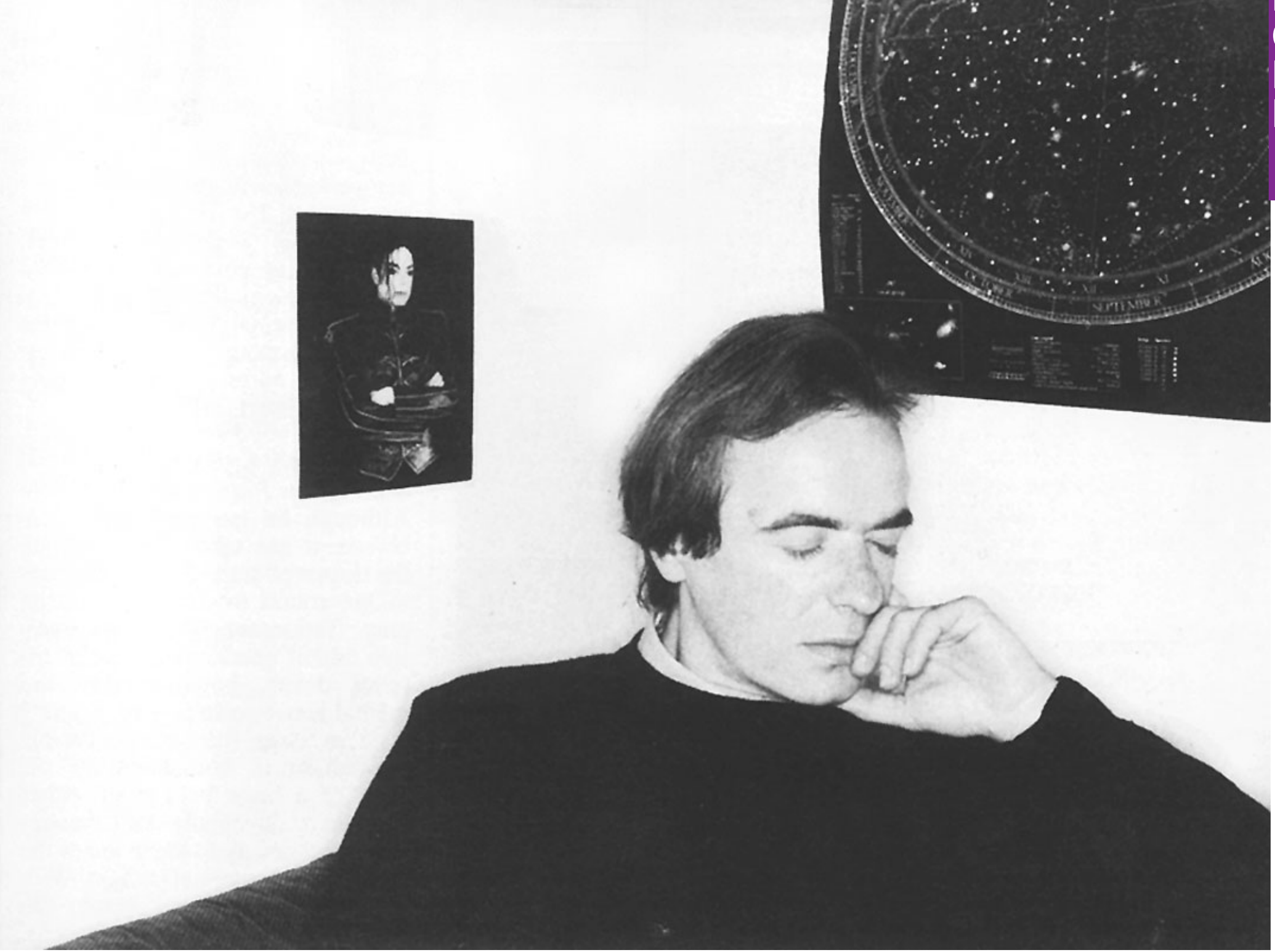
Novelista con Europa de fondo

En la última Feria del Libro de Madrid, Martin Amis fue entrevistado públicamente por Juan Villoro. **Radar** reproduce fragmentos del lúcido reportaje-conversación entre ambos escritores, donde la política y la literatura, el terrorismo y la pornografía, la ficción y la autobiografía, mantuvieron atento al público un domingo por la tarde.

POR JUAN VILLORO

Madonna se negó a ser entrevistada por Martin Amis por considerarlo "demasiado famoso". Hijo del novelista Kingsley Amis, el autor de *Dinero* y otras prosas de alta inventiva ocupó desde muy joven un sitio central en la escena literaria inglesa sin ocultar un talante competitivo ("todo autor admira a sus precursores y detesta a sus sucesores"). La provocación intelectual del novelista ha recibido respuestas tan ultrajantes y desproporcionadas por parte de la prensa que su libro de memorias *Experiencia* desemboca en una reflexión crítica sobre el cuarto poder. Cuando la Feria del Libro de Madrid nos propuso sostener un diálogo público, Amis pidió que le enviara un cuestionario por correo electrónico. Aunque en su caso la paranoia está justificada, el protocolo enfrió algunos temas. Sin embargo, sirvió para ahorrar preguntas inútiles. Amis vive en Uruguay, pero no habla español y no ha leído a Onetti.

El objetivo de los organizadores consistía en discutir el trabajo literario "con Europa al fondo". Este propósito íntimo y paisajístico nos llevó a dividir la conversación en dos tiempos. Como suele ocurrir, fallamos en los asuntos que creíamos tener mejor preparados. Amis ha escrito sobre Jagger y Madonna, y nos pareció interesante discutir a David Beckham, que a fin de cuentas es Jagger más Madonna. Nuestra aportación a la hagiografía del capitán inglés no pasó de considerarlo un icono gay. Cuando le pregunté sobre la autora más leída del Reino Unido, J.K. Rowling, mi interlocutor se limitó a decir que sus hijos la consideraban *uncool*, pero que él le deseaba suerte y millones en el negocio. Los asuntos laterales, pensados para evitar el sesteo de los asistentes en tarde de domingo, se evaporaron rápidamente. Como en las banderas piratas, quedaron dos huesos duros: política y literatura.





JUAN VILLORO: En tu libro de relatos *Los monstruos de Einstein* incluyes un prólogo en el que te refieres a la gran amenaza que hace unos años se cernía sobre el mundo, la conflagración nuclear. La carrera atómica representaba para ti lo “inimaginable”, una forma abstracta, poderosa, incontrolable del terror. Hoy en día nos encontramos ante otro desafío de lo inimaginable: el terrorismo. ¿En qué medida el terror colectivo de la amenaza nuclear ha sido sustituido en Europa por el terrorismo?

MARTIN AMIS: Me gustaría decir, ante todo, cuán horrorizado me sentí el 11 de marzo. Me hallaba en Uruguay, un país que tiene profundos vínculos históricos y lingüísticos con España, y allí la impresión fue muy intensa. A todos nos conmovió profundamente ver el millón de paraguas goteando, sollozando, en Madrid y el resto de España. Se supone que los ingleses tenemos mucha experiencia con el terrorismo, debido a la existencia del IRA. Lo mismo con los españoles, debido a ETA. Pero tanto el IRA como ETA persiguen causas comprensibles; son irracionales en su ejecución, pero uno puede imaginar una situación política que satisficiera sus demandas. Este no es el caso que nos ocupa actualmente. Nunca vamos a abrir los periódicos y leer: “Después de la aniquilación por armas de destrucción masiva de Nueva York, Washington, París, Madrid, Londres, Roma o Varsovia, etcétera, y explosiones sincronizadas en las plantas nucleares de cuatro continentes, Occidente reconoció su derrota en la guerra contra el terror. Las capitales de Occidente ofrecieron su rendición incondicional, el califato será gloriosamente restaurado en Bagdad ante universales muestras de regocijo, la nueva autoridad mundial ordenará la reimposición de la *sharia*, y el Islam radical nos regresará al siglo XIII”. Esto no va a suceder. Pero nos hace darnos cuenta de que nos hallamos ante un enemigo insaciable, agonista por naturaleza, que se ve a sí mismo como víctima y como enemigo permanente. De hecho, es un fascismo de nuevo cuño. Pienso que estamos siendo testigos –y me estremezco al pensar en cuánto se va a prolongar– de la agonía de la visión total del Islam, que no hace distingos entre la Iglesia y el Estado, y que, de hecho, se muestra perpleja cuando se le menciona dicha distinción. El asunto principal de mi obra ha sido siempre la masculinidad, y me parece que estamos ante unmomento de crisis para el hombre islámico. En vez de emprender una guerra con Irak, con el consiguiente derroche de sangre y dinero que supone, nuestros recursos deberían contribuir a que la mujer islámica se emancipe y sea dueña de su destino. El hombre islámico se halla sumido en una situación terrible: durante siglos ha sido políticamente impotente, pero en su hogar ha sido un león y un príncipe, un Saladino y un Nabucodonosor. Y no puede encarar la mirada de las mujeres islámicas porque es políticamente impotente. Cuando el último príncipe moro fue expulsado de España, abandonó sus tierras llorando mientras su madre le decía: “No llores como una mujer lo que no has sabido defender como un hombre”. Así dio comienzo el trauma y la crisis del Islam. Es imposible saber con certeza cuánto va a durar esta rabieta global antes de que las mujeres se levanten y los autoengaños del hombre islámico sean neutralizados.

> “El asunto principal de mi obra ha sido la masculinidad, y me parece que estamos ante un momento de crisis para el hombre islámico. En vez de emprender una guerra con Irak, nuestros recursos deberían contribuir a que la mujer islámica se emancipe y sea dueña de su destino” MARTÍN AMIS

J.V.: Es claro que en la escena política actual el papel de liderazgo que cumplen los Estados Unidos plantea numerosos interrogantes. Dedicaste *The Moronic Inferno* a asuntos de los Estados Unidos, y conoces bien esas circunstancias. ¿En qué medida podemos esperar un cambio político desde dentro en los Estados Unidos, y en qué medida puede Europa influir en ese cambio?

M.A.: Después del 11 de septiembre escribí un artículo en el que afirmaba que la gran dificultad para los norteamericanos –y es una enseñanza que tardará una dolorosa generación en asentarse– es que son odiados. No lo comprenden: “Tiene que haber algún error, porque somos gente muy generosa, muy simpática”, dicen (y en muchos aspectos lo son). Se perdió una valiosa oportunidad para educar a los norteamericanos cuando, en su discurso del 2002, Bush identificó un “eje del mal” compuesto por tres países: Irán, Irak y Corea del Norte. En el borrador de dicho discurso, el “eje del mal” era originalmente el “eje del odio”. Si hubieran mantenido ese lema y lo hubieran repetido en todo lugar y ocasión, hubiéramos tenido alguna esperanza de que la idea de que son odiados acabara permeando la conciencia americana. Pero Bush prefirió la frase “eje del mal” porque evocaba el Eje de la Segunda Guerra Mundial, era un eco del “imperio del mal” empleado por Ronald Reagan y, según dijo finalmente, resultaba más “teológico”. ¿Por qué razón, cuando el mundo tiembla de miedo, queremos que las cosas se vuelvan más teológicas? Lo curioso es que cuando los soldados estadounidenses fueron a Irak esperaban ser festejados en las calles, en la creencia de que, porque se aman a sí mismos, también los iraquíes los amarían. Éste es el ideal en que se funda Norteamérica. Ellos creen que hacen lo correcto porque son América. Así que padecieron un terrible baño de realidad, gracias al cual tal vez comprendan más adelante que el odio es real. ¿Qué puede hacer Europa? Bueno, ¿qué es Europa? Europa ha sido y es una enorme central de energía cultural que ha forjado el mundo moderno, los últimos quinientos años han estado totalmente dominados por ella. Un diplomático dijo que Europa es económicamente un gigante, diplomáticamente un ratón y militarmente una hormiga. Baste recordar el lío que se armó hace un par de años cuando un diminuto peñasco deshabitado provocó una crisis entre Marruecos y España. Europa no pudo solucionar el problema, aunque sólo había unas pocas gaviotas en aquella isla, y tuvo que ser Colin Powell quien llamara desde Washington y pusiera un poco de orden en tanta idiotez. Así que Europa, enorme fuerza histórica y cultural, carece de voluntad y fuerza militares. Hemos rebasado esa etapa, confiamos en los acuerdos y la lógica, mientras que Norteamérica, que nunca ha experimentado una invasión ni la carnicería que padecimos en la primera mitad del siglo XX, aún piensa en términos militares. A mi juicio, esa violencia, esa inmensa movilización militar, es un anacronismo. Así que hay una gran disparidad en nuestra forma de pensar, y hasta que Estados Unidos no supere esa concepción hobbesiana del mundo, no sé qué ayuda podremos dar. Su xenofobia está literalmente lista para estallar, no hay otra cosa que más les guste que despreciar a la vieja Europa, como la llamó Rumsfeld. Alguien dijo, por último, queNorteamérica, militarmente, no tiene parangón con ningún otro imperio de la historia, pero que diplomáticamente es un país muy mediocre, hace enemigos con mucha facilidad. Recordarán, sin duda, cuando la cafetería del Congreso, absurda y neciamente, cambió el nombre de *French Fries* por *Freedom Fries*. Me pregunto si habrán hecho lo mismo para las *French Letters* (nota: denominación arcaica, en inglés, del término “preservativo”) y ahora es muy habitual para un republicano dirigirse a sus fieles diciendo: “Hola, o como diría John Kerry, ¡*Bonjour*!”, y esto suscita carcajadas. Así pues, hay una posibilidad bastante notable de que John Kerry no sea el próximo presidente de los Estados Unidos por la sola razón de que habla francés, y George Bush será elegido porque *no* habla francés. Estas son las cosas que no veo cómo puede rectificar Europa.

J.V.: Hace poco, la UE se ha ampliado con nuevos países que, culturalmente, habían estado relegados del horizonte europeo. Kundera habló del rapto de Europa en el sentido de que cada vez que se habla-



ba de la imaginación europea se hacía referencia a lo que ocurría en París o Londres, pero rara vez a lo que pasaba en Budapest o Praga, que por derecho propio pertenecían a la cultura europea. ¿Cómo cambia el rostro europeo con esos nuevos países?

M.A.: Los países de la Europa Central y Oriental se hallan muy empobrecidos y psicológicamente dañados por su historia de posguerra. Nuestra tarea inmediata debe ser asimilarlos a nuestra prosperidad y nuestra civilización. Algo que habría que decir de Irak es que la guerra era inevitable, hiciéramos lo que hiciéramos. Un Irak arruinado y enloquecido iba a ser en cualquier caso parte de nuestro futuro. Era sólo cuestión de tiempo, y a mi juicio los norteamericanos escogieron el peor momento para actuar y encarar ese futuro inevitable. Los países de la Europa Oriental no han sido golpeados y torturados hasta ese punto, pero pienso que nuestro deber primero es ayudarlos a curar sus heridas y llegar a un acuerdo con su pasado.

“La pornografía excluye la idea de que el sexo tiene un significado, y de que tiene que ver con el amor. Esto me preocupa mucho en una época en que los pornógrafos, sobre todo, nos dicen que la pornografía está plenamente aceptada y que es *mainstream*”

J.V.: En tu libro más reciente publicado en España, *Koba el temible*, te ocupas de Stalin desde una perspectiva muy personal, a partir del compromiso político de tu padre y de gente de su generación, y revisas los crímenes del socialismo realmente existente. Sin embargo, para cierta gente en esa otra Europa, la caída del modelo socialista no ha traído necesariamente un cambio positivo. A propósito de la situación checa después de la caída del Muro, Ivan Klima le dijo a Philip Roth: “Los paranoicos han mejorado, pero los neuróticos están empeorando”. En Alemania se habla con nostalgia de los beneficios comunitarios del viejo orden, y se ha acuñado la palabra *ostalgie* para referirse a la nostalgia por el Este. ¿Cómo ves la realidad de los antiguos países socialistas?

M.A.: Una vez fui a un congreso en Portugal en el que había varios representantes de los países de la Europa del Este, y en cierto momento una novelista rusa, Tatiana Tolstoia, nos dijo: “Sus frustraciones y sufrimientos literarios están muy bien y son muy legítimos, pero a fin de cuentas los superarán”. Se palpaba una ola de profunda amargura en los escritores del Este europeo: sentían que habían sido traicionados después del final de la Segunda Guerra Mundial, que el acuerdo con Stalin al reverso de un sobre en Yalta los había confinado a una eternidad de opresión y pobreza, y que se les había exigido participar en un experimento que, aun y cuando no fuera un fracaso económico absoluto, había estado monstruosamente en términos morales. Es muy difícil saber cómo se puede abordar un pasado de injusticia y autoengaño tan rampantes. ¿Es bueno iniciar una orgía de incriminaciones, tratar de ofrecer una compensación o rectificación a los millones de crímenes que se cometieron en nombre de este ideal iluso? Rusia misma no ha pasado por este proceso, y mucha gente que ha viajado allí piensa que será una sociedad deforme mientras dicho autoexamen no tenga lugar. No ayuda, por lo demás, que los activos del Estado hayan sido vendidos a unos pocos hombres de negocios sin escrúpulos. Me parece, en fin, que el pasado tiene un peso, y quecuanto más tiempo transcurre sin que tenga lugar un proceso de autoexamen, más pesado se vuelve.

J.V.: En los últimos años has practicado más la no ficción. *Experiencia* es un libro de memorias, *La guerra contra el cliché* reúne tus críticas y ensayos literarios, *Koba el temible* es un testimonio de la ilusión socialista. Incluso tu nueva novela, *Yellow Dog (Perro amarillo)*, aún inédita en español, se apropia de trabajos que habías hecho en el campo del periodismo. Da la impresión de que cada vez te interesa más la narrativa documental. Antes de llegar a ésta me decías que estás trabajando en una novela claramente autobiográfica.

M.A.: Es una novela larga, que cubrirá en gran medida el mismo terreno que mi libro de memorias. Sin embargo, la diferencia entre escribir autobiografía y ficción autobiográfica es demasiado radical; los dos procesos se dan en diferentes compartimentos de la mente. Siempre he pensado que las memorias y los ensayos críticos vienen de la parte posterior del cerebro, dependen de las técnicas discursivas de la lógica y consisten en desarrollar una argumentación. Pero la ficción proviene de un plano inferior, de la médula espinal. Antes de escribir *Yellow Dog* tuve que investigar algunos asuntos. Uno fue la familia real, puesto que en la novela tengo un rey de Inglaterra alternativo, Enrique IX, y otro fue la pornografía. En el caso de la familia real, escribí una reseña extensa de una serie de libros sobre el asunto, lo que de paso me sirvió de investigación. En esta reseña acabé mostrándome tibiamente a favor de la familia real, por varias razones: resulta demasiado trabajoso librarse de ellos, ellos mismos se están buscado la ruina, y además proporcionan una agradable dosis de irracionalidad. También pensé que la familia real era buena para cuidar el arco iris racial de la nación. Cuando uno ve las multitudes que los vitorean, comprueba que hay una proporción muy alta de gente de raza negra y de raza hindú; la familia real no hace distingos raciales, y éste es uno de sus rasgos benéficos en una nación tan vulnerable en ese sentido como Gran Bretaña. Sin embargo, cuando escribí sobre la familia real en la novela, me puse en su contra, y por una razón muy simple. Aunque la familia real y la historia han ido aparejadas a lo largo de mil doscientos años, ya no son compatibles en un mundo donde la intromisión de los medios y la exposición ante la opinión pública son tan intensas. En el caso de la pornografía, cuando traté el asunto en mi novela, no es que pasara de estar a favor a estar en contra sino que me permitió entender con claridad la naturaleza de mi desasosiego. Comprendí por primera vez, por ejemplo, por qué las mujeres odian sin ambages la pornografía. La razón es que no soportan ver la industrialización de un acto de amor que de hecho puebla el mundo. Creo que si la reproducción humana se sirviera de otros medios, por ejemplo del estornudo, y el sexo fuera pura y simple recreación, las mujeres no verían mal la pornografía. Y pienso que tienen razón, porque la pornografía no sólo niega sino que excluye la idea de que el sexo tiene un significado, y de que tiene que ver con el amor. Esto me preocupa mucho en una época en que los pornógrafos, sobre todo, nos dicen que la pornografía está plenamente aceptada, que es *mainstream*... A lo que uno responde que la pornografía no será públicamente respetable hasta que la masturbación sea públicamente respetable, y no parece que ése sea el caso. También hay que tener en cuenta que la educación sexual de nuestros jóvenes no está a cargo de los profesores de biología sino de los productores de pornografía, así que el culto del sexo que deniega el amor es el que está educando a nuestros hijos. Esto ha sido un largo rodeo para explicar que, cuando uno escribe ficción, está escribiendo sobre sus ansiedades silenciosas, sobre las preocupaciones que uno no sabe que tiene. Es sólo al terminar el libro cuando de repente identificas o articulas lo que te está inquietando. Pondré un ejemplo. La mayor parte de los escritores se pasa la vida sin leer una sola línea que les diga algo nuevo sobre su obra. Yo he tenido la experiencia de leer algo que me hizo dar un salto. Cuando escribí mis memorias, una revelación de la crítica tuvo que ver con el episodio en el que cuento cómo descubrí que había tenido una hija a mediados de los ‘70. La madre era una mujer casada: tuvimos una relación breve y apasionada, y más tarde oí un rumor de que yo era el padre de su hija. Pero el asunto se desvaneció de mi mente consciente. Sin embargo, una comentarista advirtió que el tema había pasado a mi subconsciente, porque a partir de entonces había escrito seis novelas en las cuales aparecen una y otra vez niños huérfanos de padre, o situaciones familiares misteriosas, o padres ansiosos. Fue una revelación asombrosa, vi de inmediato que era cierto, que aquello que no sabía que me preocupaba había entrado en mis novelas. ®

(Agradecemos a la revista Letras Libres *por permitirnos reproducir esta entrevista)*



Éste es el listado de los libros más vendidos en Libro Shop en la última semana:



FICCIÓN

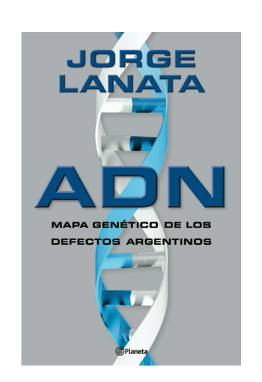
1 **Memoria de mis putas tristes**
Gabriel García Márquez
Sudamericana

2 **El código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

3 **Valfierno**
Martín Caparrós
Planeta

4 **Lobos del Calla 1 (Torre oscura V)**
Stephen King
Plaza & Janés

5 **Lobos del Calla 2 (Torre oscura V)**
Stephen King
Plaza & Janés



NO FICCIÓN

1 **ADN**
Jorge Lanata
Planeta

2 **Enemigos**
Ernesto Tenembaum
Norma

3 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

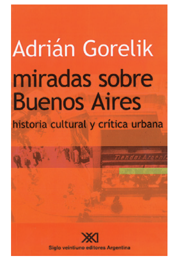
4 **Una delgada línea**
Máximo Ravenna
Galerna

5 **Cómo crear abundancia**
Deepak Chopra
Norma

La cabeza de Goliat

Gorelik siguió los destinos del urbanismo en los años '90 para construir una mirada crítica sobre Buenos Aires.

Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana
Adrián Gorelik
Siglo XXI
284 páginas



POR GABRIEL D. LERMAN

La historia es conocida: la pampa vacía, el desierto y después. Una remota aldea del sur fundada en 1536, refundada en 1580, mucho más tarde de vuelta a fundar mitológicamente. Recién tuvo relevancia en el ámbito de los virreinatos hacia 1776. Ciudad joven, vida a saltos de mata, muertes sucesivas, cosmopolitismo, ánimo campechano, frontera entre el centro y la periferia, Europa en el sur y cabeza de Goliat. La ciudad que enfermó a Ezequiel Martínez Estrada, que tiene una música indiscutida, la ciudad agrietada entre el norte y el sur, la ciudad plano y territorio, la ciudad planificada y la ciudad vivida. Hay tanto dicho sobre Buenos Aires, y tanto que queda aún por decir. Porque es una ciudad heterodoxa, bicéfala, cartonero y arbolada, Soldati y Palermo, Bajo Flores y Puerto Madero, travestis y Bergoglios.

La obsesión por Buenos Aires, la de sus habitantes y la de sus intelectuales y políticos, es de larga data, aunque decir *larga data* en América no roce ni remotamente la longevidad de ciudades como París o, más aún, Roma. Adrián Gorelik es, quizás, el investigador más productivo sobre urbanismo e historia cultural de la ciudad de los últimos años. Arquitecto y doctor en Historia, tanto sus artículos en *Punto de Vista* como su tesis sobre la Buenos Aires moderna *La grilla y el parque*, repusieron zonas de interés de prolongada fertilidad y tradición no siempre ligadas a la academia, es decir, un conjunto amplio de inquietudes que podían venir del urbanismo pero también de la política, el ensayo de interpretación, la literatura, el periodismo, la música y el cine.

Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana, el libro que ahora presenta expone un balance de sus trabajos, fija un catálogo, una serie de temas, y pone una basa que se pretende insoslayable para el debate político. La renovación que produjo Gorelik se apoyó en recapturar preguntas y materiales dispersos de la cultura urbana desde el parnaso universitario, enriqueciendo éste y disputando al ensayismo, la crónica y el aguafuerte sus temas favoritos. La reflexión se volvió seria, en un intento confeso de hacer del pensamiento alternativo, de los usos sociales y los empecinamientos arquitectónicos, la cantera de una política *posible* para Buenos Aires. Gorelik quiso generar una masa crítica de reflexiones, muchas de ellas elaboradas al calor de las transformaciones urbanas de los '90, que pudieran demarcar el horizonte de una izquierda programática, técnicamente dotada y políticamente sensible. Aquí se repasan con pericia los tópicos recurrentes que caracterizan las "enfermedades" porteñas. Y se advierte el desajuste que introdujo la crisis política, social y económica del 2001, al dislocar o poner en suspenso discusiones que parecían consolidadas.

La juntura de saberes que propone Gorelik, sin embargo, no agota otros aspectos que aún reclaman perspectivas que los organicen, y reúnan "otras" miradas sobre la Reina del Plata. Nos referimos a la ciudad efímera, no institucionalizada, las polaridades sociales que han estallado, la ciudad del sexo, los parques para pobres, los inquilinos, las pensiones, los ocupantes, las clases medias y sus expensas, toda una reconfiguración social y cultural que es la contracara perturbadora y dolida de esa belleza tan europea y celebrada de la Buenos Aires que le sonríe al turista.

Dejemos hablar al viento

La región y el universo globalizado confluyen en los ensayos de Héctor Tizón.

No es posible callar
Héctor Tizón
Taurus
188 páginas

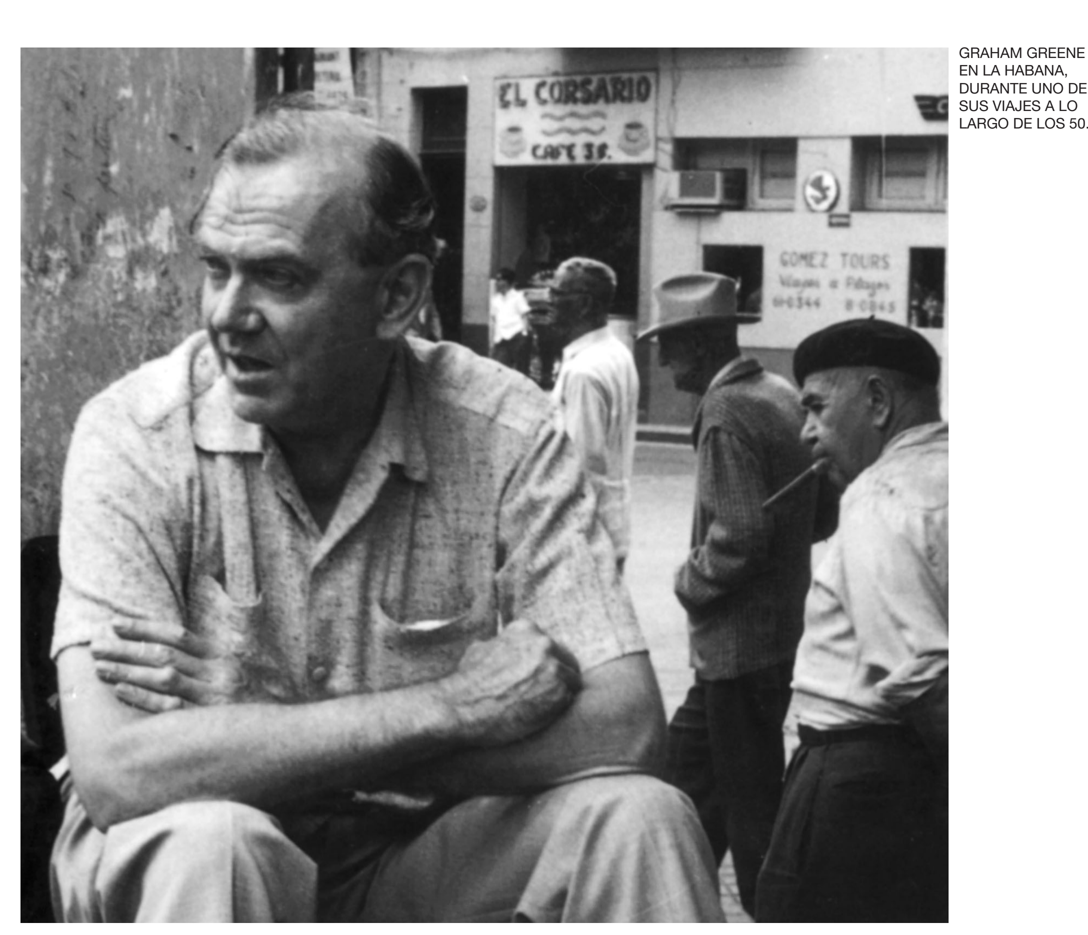


POR MARTÍN DE AMBROSIO

Una de las eternas polémicas literarias, cada tanto actualizada, tiene que ver con la disyuntiva entre ser un escritor cosmopolita o un escritor comprometido con las cosas de la tierra. Sin ir más lejos, en su momento –hacia fines de los '60– el novelista peruano José María Arguedas llegó a cuestionarle a Cortázar su escritura eminentemente parisina y poco interesada por lo latinoamericano. Arguedas incluso llegó a armar un seleccionado de los localistas (Rulfo, Onetti y Guimaraes Rosa) opuesto al de los extranjerizantes (Carlos Fuentes, Vargas Llosa y el propio Cortázar). El de Tizón es –como suelen serlo muchos, si bien se mira– un caso intermedio entre la impersonalidad urbana y el pintoresquismo del terruño. El escritor jujeño, si bien tiene muchas veces la mirada puesta en su dulce región –a la que retrata de manera incomparable–, posee un modo retórico de encarar los temas, tan urbano, correcto y despojado de telurismos, que lo transforma en una rara mezcla de ambas categorías.

"Me fui a un pueblecito del desierto en la Puna, pensando en que tal vez no sería ocioso ni extraño mirar a este país desde un lugar desde el cual nunca se lo ha visto, desde la periferia, desde el desierto, (...) desde los suburbios de un país arruinado, melancólico y maltratado por el cinismo y la bastardía de los intereses que, como siempre, se disfrazan de bienintencionados y patrióticos", dice Tizón en uno de los artículos de este libro que demarcan también su territorio conceptual. Así, se transforma en un cronista privilegiado, como cuando retrata la sabiduría campechana de Doña Eulalia que "vive en la linde del caserío y tiene ya los ojos blanquecinos de vejez y de mirar a lo lejos y hacia adentro". Eulalia un día le dijo: "Todo el mundo sabe que es costumbre de este país respetar y tener por buena la falta de honradez cuando, al cabo de los años, ella ha sido la causa principal de la prosperidad". O cuando se asoma a la fiesta de la copla en la Quebrada de Humahuaca, en la que –como en la *Fiesta* de Serrat– "todos están igualados por un rasero ceremonial y absoluto; todos valen por igual a partir de ese momento impreciso en que las conciencias comienzan a nublarse".

Este nuevo libro de Tizón –un tanto desparejo, hay que reconocerlo– recoge intervenciones ensayísticas o filo-ensayísticas (incluyendo discursos de agradecimientos de los numerosos premios con los que ha sido últimamente distinguido), publicadas en diarios, revistas y en libros temáticos. Entre los artículos más evidentemente despojados de cualquier posibilidad de calificarlo de "puneño" se destaca *La novela policial, género injustificado,* leído en el homenaje a Jorge Luis Borges que organizó el Fondo Nacional de las Artes en 1999. De innegable impronta borgeana, el ensayo analiza la opinión de Borges, según la cual la novela policial no es más que un cuento policial innecesariamente alargado. "Borges no desdeña el género, sino las malas narraciones del género, aquellas en que la solución del misterio, dice, es de orden material: una puerta secreta, una barba suplementaria; en cambio, en las buenas, es de orden psicológico: una falacia, un hábito mental, una superstición", señala Tizón. Y se lamenta de que Borges no haya sabido apreciar las virtudes del policial negro norteamericano y a sus detectives privados que se inmiscuyen enteramente en sus casos, como Lew Archer, Sam Spade y Philip Marlowe. *No es posible callar* también guarda todo un eje temático sobre la crisis argentina premonitoriamente titulado "Salir de los escombros".



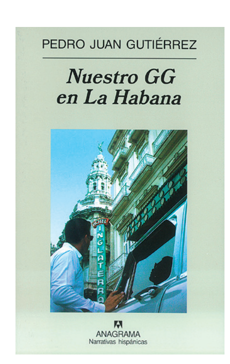


GRAHAM GREENE EN LA HABANA, DURANTE UNO DE SUS VIAJES A LO LARGO DE LOS 50.

El lugar sin límites

Una sorpresa en la obra de Pedro Juan Gutiérrez: Graham Greene ingresa como personaje al mundo esperpéntico de La Habana de Batista a mitad de los '50.

Nuestro GG en La Habana
Pedro Juan Gutiérrez
Anagrama
122 páginas



POR CLAUDIO ZEIGER

Según relata Graham Greene en su autobiografía *Vías de escape*, visitó varias veces La Habana a principios de los '50, y luego, en 1955, llegó deportado desde Puerto Rico porque a los 19 años había estado afiliado al Partido Comunista y los norteamericanos jamás se lo perdonaron ni lo olvidaron. "Me divirtió la atmósfera *louche* de la ciudad de Batista y nunca me quedé lo bastante para advertir el triste trasfondo político de los arrestos arbitrarios y la tortura. Iba a La Habana atraído por el restaurante Floridita (famoso por los daiquiris y los cangrejos Morro), la vida del burdel, la ruleta en cada hotel, las máquinas tragamonedas donde la suerte podía deparar una lluvia de dólares de plata, el cine Shangai donde por un dólar y veinticinco céntimos se podían ver espectáculos con desnudos de extrema obscenidad, y las más pornográficas de las películas pornográficas en los intervalos".

En el arranque de la breve y por varios motivos llamativa novela de Pedro Juan Gutiérrez, Mr. Greene llega a La Habana en julio de 1955, se hospeda en el hotel Inglaterra, firma un autógrafo a un recepcionista que justamente está leyendo un libro suyo, sale a comer y por recomendación de un barman llega al teatro Shangai, un verdadero antro porno gay. Lo shockeante es que Mr. Greene ve actuar a Superman (un atlético negro que se desnuda en escena y muestra un miembro de proporciones inusitadas), queda impactado, se enamora, y unas páginas más adelante el negro está por penetrarlo pero no puede porque a Mr. Greene le duele mucho. Cuando la mandíbula del lector se sigue cayendo frente a tamaña audacia, nos enteramos de que ese Greene es un impostor, o sea, se llama Greene pero se hizo pasar por Graham cuando el recepcionista lo confundió con el escritor. El verdadero Graham Greene entrará en escena un poco más tarde para protagonizar una trama atrapante entre el policial y el espionaje, la peripecia sexual y el relato histórico sobre La Habana de los '50.

Hagamos entonces algunas puntualizaciones: *Nuestro GG en La Habana* es un acerado, seco y duro relato basado en algunos hechos históricos (hay una carta guardada en los archivos oficiales cubanos del entonces jefe de la CIA a Fulgencio Batista que así lo acredita) y que trabaja libremente con los dichos de Greene en *Vías de escape*. Puede pensarse esa escena inicial de "sodomización" de Greene como una advertencia de hasta dónde podría llegar y no llega Pedro Juan (pero al mismo tiempo llega: hay que ver lo bien hecha que está la escena, no tanto por su punch sino por el clima de noche desesperada que transmite). El tremendo autor de *Trilogía sucia de La Habana*, *Animal tropical* y otros libros que lo han situado como el adaptador caribeño del realismo sucio y las poéticas de la crudeza extrema (de Henry Miller a Celine pasando por Bukowski), ideó en este caso una trama en la que Greene, recién llegado a la ciudad donde "todos los vicios eran posibles" (*Vías de escape*), empieza a ser disputado por un grupo de cazadores de nazis que quiere que escriba una obra laudatoria sobre sus actividades, la CIA y la KGB. En verdad, GG parece estar más interesado en palpar entre sus dedos la candente noche habanera con sus mulatas, burdeles y casinos, y superar así la depresión que suele producirle el final de una novela (acaba de entregar al editor el manuscrito de *El americano impasible*, texto que viene a estar en la base de este juego de relatos en espejo), y soñar con otra vida posible, una de esas tantas vías de escape que se propuso en su vida, líneas de fuga para desafiar a la muerte y ganar en la literatura.

Hay un logro central en *Nuestro GG en La Habana*: Pedro Juan Gutiérrez da vívida cuenta de las andanzas de un gringo en ese infierno barroco y caliente llamado La Habana. Y en este caso ya no importa tanto que se trate de un gringo ilustre sino que podría haber sido cualquiera, un ejecutivo en busca de sexo y ron, por ejemplo; un norteamericano o un alemán rico y anónimo que hace turismo sexual. La visión de esa nocturnidad del vicio y la diversión hasta que la madrugada sorprende al hombre purificando su alma a pura resaca en el malecón está claramente trabajada a partir de los libros anteriores. El sexo bien arriba, animal y elemental, también proviene de los libros anteriores de Pedro Juan. La novedad, desde luego, tiene que ver con el género policial y el espionaje, y sobre todo con la puesta en perspectiva histórica del relato. Y no está mal lo que hace el autor al respecto. El problema más que evidente es que como novela de época y relato de géneros, *Nuestro GG en La Habana* está apenas esbozada en cien páginas. Hay tantos elementos puestos en juego que el lector no puede sino quedarse con la impresión de que al final (y se advierte que es un final muy bien calculado), podrían haberse explotado mucho más, o que inclusive estos materiales *pedían* un desarrollo más extenso. Si, en general, a las novelas contemporáneas suelen sobrarles páginas, éste es un caso curiosamente inverso. Le faltan. Hay una intriga, hay una ciudad y un mundo que valía la pena revisitar y, por supuesto, un escritor bastante misterioso según esta versión (misterio acentuado por el uso de esas iniciales –GG– en el título).

Nuestro GG en La Habana es la historia de una fuga, una conjetura, una reflexión sobre la situación de los novelistas frente a ciertas coyunturas histórico políticas. Un giro en la obra de Pedro Juan Gutiérrez (según anuncia el propio autor) que habría merecido menos apuro por terminar y publicar. Oye chico, que nos has dejado con las ganas.

NOTICIAS DEL MUNDO



¿QUIÉN MATÓ A DYLAN THOMAS?

Lo seguro es que está muerto. Pero de qué se murió todavía sigue siendo una incógnita. Según se creyó siempre, el poeta Dylan Thomas había fallecido a causa de una feroz borrachera con whisky. Ahora, una nueva biografía del poeta galés asegura que la causa fue una neumonía mal tratada por los médicos que lo atendieron. La obra de David Thomas y Simon Barton, titulada **Dylan recordado 1935-53**, afirma que el médico personal del poeta, llamado Milton Feltenstein, diagnosticó erróneamente que padecía un delirio provocado por el alcohol. Como fuese, Dylan Thomas murió cuando apenas tenía 40 años.

TIEMBLAN LAS FARC

Aunque haya levantado menos polvareda que cuando se mostró contrario al gobierno de Fidel Castro por los fusilamientos del año pasado ("Cuba no ha ganado ninguna heroica batalla fusilando a esos tres hombres, pero sí ha perdido mi confianza, ha dañado mis esperanzas, ha defraudado mis ilusiones. Hasta aquí he llegado", dijo en aquella oportunidad), José Saramago volvió a encender algunas iras de izquierda al mostrarse contrario al accionar de las FARC colombianas. El Nobel portugués dijo exactamente que "en Colombia no hay guerrillas sino bandas armadas". Saramago añadió que por "sus métodos y falta de nobleza" la insurgencia en Colombia se compara con "bandas armadas": "ni las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ni el Ejército de Liberación Nacional (ELN) son comunistas", ya que "no se podría imaginar a un país con un gobierno comunista que se dedicara al secuestro, al asesinato, a la violación de derechos".

LIBROS DE IRA

El pueblo californiano en el que nació John Steinbeck, Salinas, se quedará sin su biblioteca pública a causa de una crisis financiera que parece irreversible y que obligó al municipio a elegir entre aumentar el presupuesto policial o mantener abierta la biblioteca. Lo curioso es que los requerimientos de una pequeña biblioteca de un pequeño poblado norteamericano (Salinas tiene unos 150.000 habitantes) son similares a los de la Biblioteca Nacional de Argentina: unos 3 millones de dólares. En su ciudad, Steinbeck (Nobel de Literatura de 1962) ambientó varias de sus novelas, incluyendo la más famosa de cuantas escribió: **Viñas de ira**.

AEROPUERTO CERRADO

El escritor británico Arthur Hailey, autor de bestsellers como **Aeropuerto** y **Hotel**, falleció a los 84 años, en su casa de Lyford Cay, en las Bahamas. Hailey había escrito unas 170 novelas, de las que se han editado más de 200 millones de ejemplares en todo el mundo. Su primer gran éxito lo obtuvo en los años '60 con **Hotel**, que posteriormente fue llevada al cine. Lo mismo sucedió con su obra de 1968, el thriller **Aeropuerto**, que inspiró la famosa película de los años '70 y le dio fama mundial. Hailey había participado en la Segunda Guerra Mundial en la Fuerza Aérea británica. Sus obras, en las que se entremezclan elementos novelados y hechos reales, han sido etiquetadas como **faction**.



Salud, Gombrowicz

A cien años de su nacimiento, diversos emprendimientos editoriales coinciden en el recuerdo y la evocación del polaco-argentino.

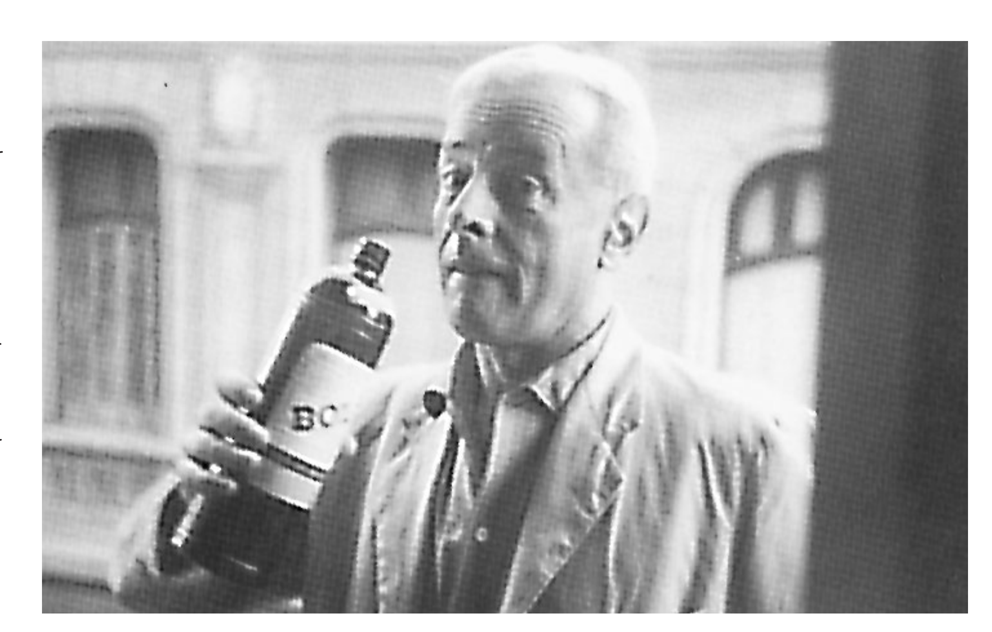
POR CLAUDIO ZEIGER

Quiérase o no, las fechas tienen su peso. Para el centenario del nacimiento de Witold Gombrowicz (4 de agosto de 1904), una serie de libros que rondan la figura del más polaco de los escritores argentinos (o el más argentino de los escritores polacos) crearon un modesto canon –encabezado por los propios libros del autor que viene publicando Seix Barral– y una serie de ensayos heterodoxos que se fueron apilando sobre nuestros escritorios como quien no quiere la cosa. Y de a poco los fuimos leyendo –nada de cajonear libros–, desde agosto a la fecha. La intención de este artículo es, muy modestamente, dar cuenta de estas aproximaciones al autor de *Ferdydurke* antes de que se termine el año gombrowicziano.

Gombrowicz, este hombre me causa problemas, dice su autor (el "fiel Goma"), "fue escrito con el amor que un amigo tiene por otro, pero sin ninguna actitud reverencial". Juan Carlos Gómez ya había publicado las cartas de Gombrowicz en 1999; aquí revisa diversos tópicos del polaco (dolor, aburrimiento, ciencia, bellas artes, etcétera). Ameno y evocativo, Gómez se suma con nostalgia y sin reverencias al homenaje centenario. Otro tanto sucede con *Evocando a Gombrowicz*, recopilación y fotos de Miguel Grinberg. Las fotos son un excelente material (la que acompaña esta nota fue tomada de este libro) documental. Los textos ofrecen un poco de todo en línea heterodoxa (Grinberg, Virgilio Piñera, Jorge Di Paola, Mariano Betelú, Jorge Lavelli, entre otros), entrevistas, prólogos y dibujos.

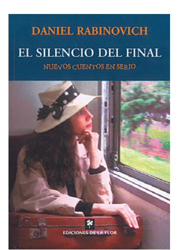
Un librito muy curioso resulta ser *Mastronardi-Gombrowicz, una amistad singular* de Emma Barrandéguy. La autora de *Habitaciones*, recientemente rescatada y reivindicada, hace un productivo cruce entre el poeta entrerriano y el polaco, dos personalidades altamente diferenciadas; indaga acerca de la amistad y el papel por ausencia de la mujer en las vidas de estos caballeros literatos. Un hallazgo.

Otro cruce protagonizado por el polaco (y que corría el riesgo de ser opacado por el de Piglia y Aira) se puede leer en *Fricciones* de Tomás Abraham. Aquí la confrontación es con Bruno Schulz y el ensayo de Abraham redunda en una semblanza de la cultura y la literatura polacas en la Argentina.



En fin: probablemente se crucen en estas líneas puntos de vista controversiales, y más de uno implicado aquí sonreirá al verse enredado con otros implicados irreconciliables entre sí, pero así son las herencias y los herederos: complicados. Lo cierto es que ninguno de estos ensayos son laudatorios protocolos de pomposos aniversarios; son fulgores mucho más leves, destellos que aún brillan a pesar del transcurso del tiempo (y, en varios casos emprendimientos editoriales independientes), y por eso se vuelven más entrañables y queribles en este año que se termina para empezar, pronto, con el segundo centenario de Gombrowicz.

Todo por que leas



El silencio del final. Nuevos cuentos en serio
Daniel Rabinovich
Ediciones de la Flor
155 páginas

Es extraño lo que sucede con esta colección de 31 cuentos del Luthier Daniel Rabinovich. Aunque están presentados como "cuentos en serio", muchos de ellos son –antes que cuentos– recuerdos, anécdotas y otras misceláneas narradas en primera persona por un integrante del que seguramente sea el mejor conjunto humorístico-musical de la historia. Así, pasan recuerdos de giras, viajes, reuniones de amigos, un emotivo encuentro con el humorista Miguel Gila (en "El día que me fusilaron mal"), encuentros indeseados con mujeres new age o ex compañeros de escuela, y otras experiencias de madurez. Desde luego, se trata de piezas respetables como lo que son, memorias, misceláneas o como quiera llamárselas, pero no parecen propiamente "cuentos" dada la inevitable identificación con la biografía del autor. Esto se da en aproximadamente la mitad de las obras que se incluyen en este volumen. Pues bien, ¿qué pasa cuando la veta literaria de Rabinovich les gana a las memorias del Luthier? En esos momentos del libro se observa a un cuentista clásico que sin artificios busca –y logra– finales efectivos para sus narraciones breves, tal como en el cuento *El silencio del final* que le da nombre al volumen, en *Tiros* o en *Estilista*. En otros casos, como en *Innsbruck*, se llama a la confusión con el despliegue de un narrador joven que pudo haber sido en efecto Rabinovich –años ha– o una maniobra ficcional hábilmente armada. De todos modos, y pese a la "confusión" genérica, se trata de un libro que se lee con placer por una u otra razón.

MARTÍN DE AMBROSIO

Pucherito de ciencia

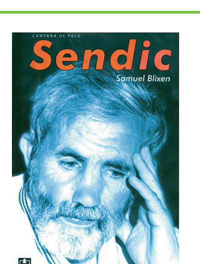


El breve lapso entre el huevo y la gallina
Mariano Sigman
Ediciones Le Monde Diplomatique, 2004
124 páginas

Pocas paradojas como la del huevo y la gallina (y la pregunta de rigor: ¿qué apareció primero?) lograron estremecer con igual insolencia los acallados salones de la lógica y la biología. Aunque para muchos, este acertijo *odoliano* carece por decreto de respuesta, los evolucionistas hinchan por el huevo y desatan los bucles de la recursividad cuando argumentan: las gallinas son un tipo de aves domesticadas, las aves descienden de los dinosaurios y los dinosaurios a su vez salieron de huevos. Pues bien, de nada de esto trata el libro del físico y doctor en neurociencias, Mariano Sigman, pero al menos el dilema le sirvió como excusa para titular su último compendio de artículos de divulgación científica publicados en la revista *3 puntos* y en *Le Monde Diplomatique*. Al fin y al cabo, Sigman, más que respuestas acabadas y decoradas con un moñito, propone preguntas obvias y no tanto, al tiempo que echa un vistazo a las últimas novedades en ciencia, sin embarrarse en porcentajes y datos fríos. Y es ahí donde descansa la fuerza de este libro: Sigman informa y entretiene narrando simplemente historias como la de la elegancia de la evolución, el intrincado (y pacato) vínculo entre castidad y longevidad, el "nazismo" enológico (miedo a la mezcla de los tipos de uva), las reglas que rigen la sincronización de los aplausos en un teatro, y la biología del *ménage à trois*. En definitiva, *El breve lapso entre el huevo y la gallina* triunfa donde el didactismo *alla Anteojito* se atasca y muestra que tras la cortina de los laboratorios y los éxitos pasajeros inflados por los diarios hay personas con proyectos y sueños que vale la pena contar.

FEDERICO KUKSO

Los orientales no se doblegan



Sendic
Samuel Blixen
De la Campana
La Plata, 343 páginas

Nunca la Historia es la de los Grandes Hombres, muy a pesar del relato oficial. En muy escasas oportunidades, no obstante, la saga de un personaje sirve al narrador como referencia, al modo de punto de pivote donde urdir la trama histórica de una aldea, comarca, nación, a un continente. Inestable, delicada frontera. "Rendiré homenaje a quien tenga certezas absolutas sobre (Raúl) Sendic, sus hechos y motivaciones", confiesa el escritor y periodista Samuel Blixen (Montevideo, 1944), como su biografiado también militante del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, y asimismo prisionero de la dictadura cívico-militar uruguaya durante más de una década. Fundador de la guerrilla rioplatense (anterior aún a la del Che en Bolivia), defensor legal de campesinos, teórico, economista, rehén de los genocidas, también amante, claustrófobo y padre, Raúl Sendic (1925-1989) agiganta su figura a partir de ese "Uruguay casi mágico, que concedía a las mujeres el derecho a sentarse frente a los telares, divorciarse por su sola voluntad (¡en 1913!) y jubilarse por su condición de madre; que reconocía la jornada laboral de ocho horas y daba asilo a los "anarquistas tirabombas". Con trazo fino y prosa cargada, Blixen se resguarda de Rufo (el Sendic legendario), abunda en el Bebe (el Sendic de sus compañeros cercanos) y despliega a través de su figura las penurias, desventuras, glorias, conquistas y hazañas revolucionarias del pueblo oriental a lo largo de casi todo el siglo XX. Desmonta mistificaciones, extiende coyunturas, se documenta y recaba testimonios. Derrotados militarmente, los Tupamaros participan hoy del Frente Amplio que promete otorgar un giro a la historia. Raúl Sendic es una de las causas de tamaño triunfo.

JORGE PINEDO



El epistolario de Truman Capote viene con sorpresa: menos chismoso y venenoso de lo que podía esperarse, estas cartas arman el relato de iniciación del talentoso y multifacético escritor.

Cartas para camaleones

Too Brief a Treat: The Letters of Truman Capote
Editadas por Gerald Clarke
Random House, 2004
487 páginas

POR RODRIGO FRESÁN

El reciente vigésimo aniversario de la muerte de Truman Capote –el escritor tendría hoy 80 años– nos trajo tres libros con inevitable perfume de efemérides. Una reedición facsimilar de *A sangre fría* (la novela por la que, todo parece indicarlo, será más recordado en detrimento del mucho más interesante *Música para camaleones*); los ahora editados por Anagrama *Cuentos completos* (material conocido y firmado por el entonces mejor alumno de Carson McCullers y Eudora Welty y, ahora, con el atractivo del *todo junto* más un inédito); y el más interesante de todos: este epistolario ordenado y comentado por Gerald Clarke, autor de una muy buena biografía del monstruo publicada en 1988. Lo que aquí se recoge son más de cuatro décadas de cartas y telegramas con amigos y amantes y editores y gente famosa y una verdadera pasión por dejar caer, aquí y allá, un apellido de peso luego de los casi reflejos *honey, dear, darling, precious baby, lover lamb, magnolia, my sweet* y *blessed plum.*

Y, sorpresa: contrario a lo que cabía pensar, no abunda aquí el veneno o el chisme porque –todo parece indicarlo– a la hora de la maledicencia Capote prefería ser más oral que escrito o reservarse para sus proustianas y jamás completadas *Plegarias atendidas.* A la hora del sobre y la estampilla –como bien precisa Clarke–, Capote "escribía sólo a sus amigos; para sus enemigos reservaba una lengua más afilada e hiriente que la daga de un asesino". Eso sí: casi no hay página en la que Capote no reclame, exija o gima que, por favor, le escriban y describan con lujo de detalles las últimas y más jugosas indiscreciones.

Así que –más allá de la infidencia ocasional– lo que aquí prima y gratifica y verdaderamente interesa (una vez superada la sorpresa de que esto no es una biblia de un excelso maestro difamante) es el relato de la educación de un escritor muy seguro de lo que se proponía hacer y alcanzar en una época dorada donde la ficción era parte importante e ineludible de las revistas.

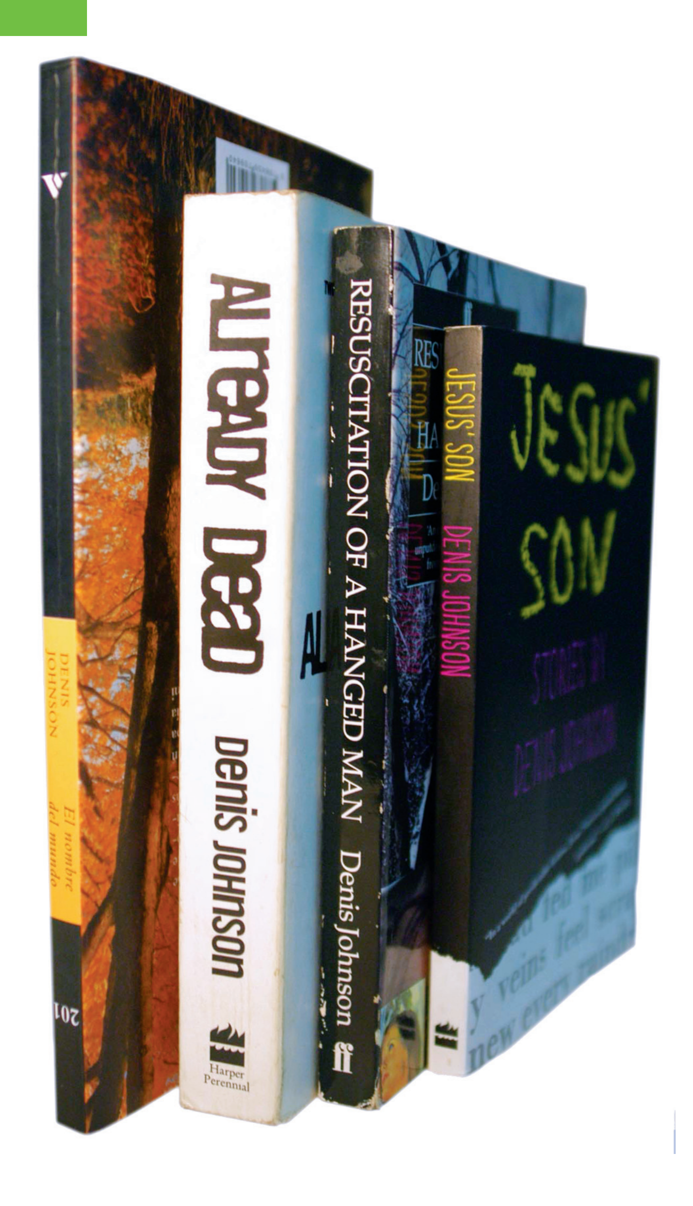
De todo esto se ocupan las amplias y vigorosas dos primeras partes del libro: "The Exuberant Years: A Merlin in Alabama and a Puck in New York" and "The Years of Adventure: Off to See the World". En ellas, Capote se nos presenta como una suerte de Holly Golightly dispuesta a comerse primero Manhattan y después, el mundo. Y lo hace.

En la tercera sección –"Four Murders and a Ball in Black and White"– se recorre el largo y doloroso proceso de investigación para *A sanfre fría*, así como el triunfo cósmico y sin precedentes de esta influyente novela *non-fiction* o como se la quiera llamar y definir hoy.

El final –"Prayers Answered and Unanswered", el tramo más breve e inexpresivo de *Too Brief a Treat*– muestra a un hombre con pocas ganas de escribir cartas: pocas líneas de tinta y demasiadas rayas de cocaína, se sabe. Así, lo último que leemos es el breve telegrama –fechado el 25 de febrero de 1982– enviado a Jack Dunphy, su amor de toda la vida, donde le dice que lo extraña tanto. Llegado este punto del libro, nosotros también extrañamos a Capote y por eso es casi un reflejo automático volver al principio, a 1936 y a 1939. Dos cartas breves en las que un artista adolescente comunica primero su nuevo apellido (el Capote de su padre adoptivo suplanta al Persons original, que aparece en la carta escrito como *Person*) y otra donde confiesa –"por la presente afirmo solemnemente", dice– que todo lo que dijo sobre un compañero "fueron nada más que mentiras y calumnias de mi parte". Entre un extremo y otro, se sabe, otras voces y otros ámbitos, y los perros ladran, y los camaleones cambian de color en los árboles de la noche. Ⓡ

VENI

Pedido de traducción e importación



Denis Johnson

Denis Johnson sufrió demasiado tiempo la engañosamente halagadora categoría de "secreto mejor guardado" de la narrativa contemporánea norteamericana. Sus primeras colecciones de poemas editadas entre los '60 y los '80 valían hasta dos mil dólares en los circuitos de librerías de usados, tan raros eran, hasta que se recopilaron recientemente en *The Throne of the Third Heaven of the Nations Millenium General Assembly: Poems Collected and New*. Desde 1983, cuando publicó su primera novela *Angels* –la historia de un ex convicto que se encuentra en un micro con una madre soltera alcohólica–, el rumor fue creciendo: Johnson, que no da notas nunca y vive como un recluso en Idaho con su familia, es más que un héroe de culto. Es un escritor genial. Y aquí, ni noticias. Tres de sus libros están traducidos al castellano, pero sólo se consiguen en España: *Angeles derrotados* (1983), *El nombre del mundo* (2001) y la colección de cuentos *Hijo de Jesús* (1992), narrados por un alcohólico y heroinómano en recuperación, un viaje aterrador al abismo de las reuniones de ex adictos, jeringas y noches blancas. Pero hay más de Johnson, todo increíblemente bueno. Su segunda novela *Fiskadoro* (1985), ambientada en una Florida futurista después del holocausto nuclear con referencias a rituales vudú, rocanrol, y la guerra de Vietnam. La estremecedora *Resuscitacion of a hanged man*, con un detective suicida llamado Leonard English, que trata de recuperar su vida en un pueblo chico y se enamora de una lesbiana. O la impresionante y larga *Already Dead*, una novela subtitulada "Gótico Californiano" que convierte al soleado estado en un asfixiante mundo de nieblas, dealers, brujas poseídas por espíritus demoníacos, infidelidades y el más allá, en un estilo hipnótico que recuerda a las pesadillas cinemáticas de David Lynch (y provoca la misma adicción). Johnson conjura a la Norteamérica de los huérfanos y perdidos en las rutas, de los que despertaron del sueño lisérgico de los '60, de los perdedores irredentos y los torturados con una empatía que casi los hace palpables y por eso universales. Un perfecto ejemplo de esa mirada es su colección de ensayos *Seek: Reports From the Edges of America and Beyond*, once ensayos periodísticos escritos durante un período de veinte años que investigan la identidad norteamericana a través de crónicas sobre puestos fronterizos en Alaska, ciclistas cristianos de Texas, milicias de derecha y hasta viajes a Somalía. Influenciado por Raymond Carver y Jack Kerouac, pero con una voz muy propia, límpida pero oscura, insomne pero bella. Queremos a Denis traducido o importado, como sea, y lo queremos ya. Ⓡ

Balconear

Matar el tiempo mirando
y tomando algo.

Vos también sabés algo del tango.



Festival de
tango joven

Semana nacional del tango

7 de diciembre 20hs.
Puerto Iguazú. Plaza San Martín

11 de diciembre 20hs.
Bariloche. Centro Cívico

14 de diciembre 18hs.
Buenos Aires. Palais de Glace

Entrada gratuita
www.festivaltangojoven.com.ar

Fervor de Buenos Aires · Trío dorado · 34 Puñaladas · Me darás mil hijos · Osvaldo Peredo · Desfile Vicki Otero · Orquesta Típica Fernández Fierro
Dj Bad Boy Orange + Carlino + Vuvvlegum · Show de baile · Las del Abasto · Orquesta Típica La Furca · Rassetto y el cuerpo · Los Kalas · Cinemóvil















